



Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Identidad a través de la técnica corporal del atletismo en  
carreras de velocidad y fondo**

Tesis

Que para optar por el grado de:

**Maestra en Estudios Políticos y Sociales**

Presenta

**Alejandra García Cruz**

TUTORA

**Dra. Hortensia Moreno Esparza**

Centro de Investigaciones de Género

CD.MX., OCTUBRE DE 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mis padres, Ernestina y Anselmo, por su apoyo infinito

A mi hermana Gaby, por su cariño y compañía

Al equipo Yóllotl, por su alegría y aliento

A Esther, Oco y Adriana por correr junto a mí desde el inicio

Y a Sandra y Edna, por ser las mejores “liebres” en mi vida profesional

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo I. Construcción del problema</b>	<b>7</b>
Marco teórico: desde dónde se observa	
Fenómeno social deportivo	
Los sujetos en el deporte	
Dimensiones del deporte	
<b>Capítulo II. Metodología e investigación de campo</b>	<b>24</b>
Circuito Tlalpense	
Pista de calentamiento	
Atletas	
Organización de entrevistas	
<b>Capítulo III. La carrera como técnica corporal</b>	<b>44</b>
Tradicición	
Procesos fisiológicos	
Contexto	
Cuerpos e identidad de género	
Ramas varonil y femenil	
Los cuerpos de los hombres	
Los cuerpos de las mujeres	
<b>Conclusiones</b>	<b>79</b>
Sujetos	
Socialidad	
<i>Ethos</i> ascético	
Género	
<b>Anexos</b>	<b>103</b>

## Introducción

Una de las primeras motivaciones para hacer mi investigación sobre la práctica atlética radica en el hecho de que desde hace aproximadamente cuatro años practico este deporte. A través de este modifiqué mi personalidad, mi cuerpo y quizá mi forma de vivir. Desde estas percepciones, comencé a preguntarme sobre las formas en que lo viven los demás miembros del equipo al cual pertenezco; percibí o intuí en los entrenamientos y en todas las representaciones en torno a ellos un conjunto de prácticas y discursos capaces de transformar o moldear a los individuos.

Algunas veces me daba la impresión de que esto se proyectaba a otros aspectos de la biografía de cada quien, al menos así lo sugerían los relatos, charlas y convivencia en otros ámbitos de la vida cotidiana. Desde luego, tales eventos los interpretaba desde mi propia vivencia y sentido común. Lo cual, en algunos momentos implicaba idealizar la práctica deportiva, pero también me permitía advertir ciertas diferencias de los tipos de relaciones, prácticas, lenguaje, en fin, dinámicas respecto a otros estilos de vida, pesando, por ejemplo, en el de la academia. Es decir, me permitió conocer detalles sobre lo que suele ser importante en un entrenamiento, en una competencia y, en general, en las relaciones construidas en la práctica deportiva.

De esta forma, las interrogantes iniciales de la investigación tienen que ver con la experiencia, con el sentido que dan los sujetos a una parte de sus vidas y en general la

forma en que los atletas llevan sus prácticas deportivas, particularmente de quienes se especializan en las carreras de velocidad y distancia. En otras palabras, el objetivo general es dibujar los lazos que unen la experiencia y los fenómenos deportivos. Sin embargo, falta delimitar desde qué lugar o desde qué aspecto de la realidad. En este sentido, el objetivo particular es discernir los procesos mediante los cuales los atletas moldean su ser: su identidad. El primer capítulo, “Construcción del problema”, detalla esta pregunta, a saber: ¿cómo los individuos asumen los valores y cualidades exaltadas en el deporte y cómo las prácticas deportivas, reguladas y vigiladas inciden en la personalidad de los sujetos? Esta pregunta general se centró en las prácticas corporales de entrenamiento, toda vez que la hipótesis se funda en la categoría “acto o técnica corporal” de Marcel Mauss.

Partí de los supuestos de que las experiencias deportivas se inscriben en diferentes prácticas, reglas, representaciones e instituciones construidas y reproducidas en relaciones enmarcadas por un sistema de sexo-género y por relaciones de poder en las que juegan actores tanto nacionales como internacionales. Y de que los atletas se encuentran atravesados por estas relaciones, de manera que el desempeño, las formas de vivir el atletismo y la misma institución deportiva es configurada de acuerdo con ellas.

Esto me llevó a reflexionar sobre el denominado *fair play*, que es una de las grandes consignas en el deporte e incluso en la construcción de las sociedades, tanto en lo económico como en lo político. La “igualdad de condiciones”, es una de las frases que reproducen esta noción. Entonces, estudiar la experiencia deportiva y la forma en que esta moldea a los individuos pasa por adentrarnos en el papel que ha tenido el deporte en la construcción y reproducción de nuestras sociedades, por lo que el problema de la experiencia forma parte del primer capítulo. Este es el marco desde el cual observo el fenómeno deportivo y planteo las formas en que el deporte ha moldeado a los sujetos.

Para responder a la pregunta de investigación, opté por una metodología cualitativa. Y no podría haber sido de otra forma pues los mismos objetivos de la investigación, referidos a la experiencia, exigían dar voz a los actores. De esta forma, el segundo capítulo, “Metodología e investigación de campo”, consiste en detallar el enfoque desde el cual realicé la investigación —el etnográfico— y especificar las técnicas —observación participante y entrevistas con formato abierto—, así como los lugares y las personas abordadas.

Asimismo, reflexiono sobre mi papel como investigadora y como actora, y la forma en que eso determina la investigación.

El tercer capítulo, “La carrera como técnica corporal”, es el primer acercamiento a las formas en que un deporte puede moldear a los sujetos. A través de la propuesta teórica de Marcel Mauss, indago en los procesos sociales implicados en el acto de correr; es una separación analítica que comprende hechos de la educación (o tradición), procesos fisiológicos y contexto social. Comienzo por dar algunos datos de cómo han evolucionado los récords, esto es, las velocidades registradas en la historia moderna; continúo por señalar algunos de los procesos sociales y fisiológicos implicados en la enseñanza de la técnica atlética –o propiamente, los entrenamientos– y enmarco la práctica diferenciada entre las ramas varonil y femenil, que constituye una de las primeras regulaciones en las que se ordena no solo el atletismo, sino el deporte en general.

Finalmente, en las conclusiones propongo cuatro categorías (sujetos, socialidad, *ethos* ascético y género) como síntesis de lo encontrado en campo y el cuerpo teórico desde el cual observé el problema de estudio. Son categorías que a la vez pueden ser divididas en distintos tipos ideales para enfatizar conflictos o contradicciones implicadas en las formas en que los individuos se determinan a sí mismos. Cabe resaltar que fue necesario regresar al trabajo teórico: incorporé categorías que no estaban previstas y profundicé en ellas a la luz de las entrevistas.

## Capítulo I. Construcción del problema

Hoy en día el atletismo se practica en todo el mundo. Cada dos años por lo menos se realizan torneos a nivel internacional, y, anualmente, o incluso de manera más frecuente, a nivel nacional y local. Además, el atletismo siempre está presente en los eventos deportivos más importantes, como los Juegos Olímpicos. Este deporte se divide en varias disciplinas que implican carreras, marchas, saltos, lanzamientos; o una combinación de estas pruebas.

Esta investigación se ciñe a carreras de velocidad, de fondo y medio fondo, definidas a partir de las reglas de la Asociación Internacional de Atletismo<sup>1</sup> (IAAF, por sus siglas en inglés), que van desde 100 metros (en pista abierta) hasta 42 kilómetros, en el caso del atletismo olímpico, o cien kilómetros en los cada vez más conocidos ultramaratones.

En nuestro país se realizan diversas competiciones en pista, a campo traviesa, en carretera o incluso en las calles de varias ciudades. En tales encuentros, los atletas prueban su fuerza, resistencia y velocidad, así como sus habilidades de autocontrol y autorregulación para ejecutar estrategias o para enfrentarse a la fatiga, con el ánimo de llegar en los primeros lugares, de mejorar una marca o de calificar para otro evento.

Esto se percibe en varias de las dimensiones discursivas que implica la práctica del atletismo y del deporte en general. En ellas se exaltan valores y cualidades como el

---

<sup>1</sup> Sobre las distintas que conforma el atletismo 104, 136, 160, 162, 240, 250, 251 y 252 del *Reglamento de competición 2016-2017*, consultado en línea [<http://www.iaaf.org>], 29 de mayo de 2016.



esfuerzo, el juego limpio, la disciplina, la confianza, la motivación y los logros. Al respecto, existen numerosas anécdotas que los corredores cuentan con emoción y orgullo, y con las cuales buscan ejemplificar estas actitudes.

Óscar,<sup>2</sup> quien practica este deporte desde la edad de 11 años, recuerda el día en que convenció a uno de sus vecinos, mayor que él, de que lo llevara a entrenar con su equipo en la UNAM. Relata que este vecino lo hizo correr un trayecto por la Ciudad de México que comenzó cerca del Centro Cultural Ollin Yoliztli, continuó a lo largo del Anillo Periférico hasta llegar a Cuemanco y regresó por el mismo camino, para culminar en el mismo lugar. Ahí, al final del trayecto, Óscar explica que, sumamente fatigado, y sentado sobre la banqueta, escuchó a su amigo decirle: “¿Quieres correr?, bueno, pues eso y peor se siente al competir” (Diario de campo, diciembre de 2015).

Por lo general, se busca que ciertas capacidades y habilidades sean desarrolladas en los entrenamientos. Es decir, al tiempo que las y los competidores ejercitan su cuerpo, moldean y figuran su comportamiento, emociones u otros aspectos de su personalidad. Es sobre estos procesos que planteo la *pregunta de investigación* de cómo inciden las prácticas deportivas de entrenamiento para competencias atléticas en carreras de velocidad y resistencia sobre la identidad, el comportamiento, los afectos y las formas de ver el mundo de los y las atletas.

En la práctica del atletismo –y del deporte en general–, algunos entrenamientos buscan también el autoconocimiento, el pensamiento productivo, la regulación de energía y el liderazgo, entre otras habilidades (véase Balague, 2010: 70).

Más aún, los organismos reguladores del deporte a nivel nacional e internacional exaltan el balance de cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu, y afirman como uno de sus propósitos crear “un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo, la responsabilidad social y el respeto por los principios éticos fundamentales universales” (COI, 2014). Esto se manifiesta en discursos, códigos y prácticas que regulan

---

<sup>2</sup> Quien hace este relato autorizó su exposición; no obstante, para preservar su privacidad se modificaron los datos personales.

aquello que es fundamental para su propia reproducción: los cuerpos, las conductas y las emociones, todos ellos estrechamente relacionados con procesos identitarios.

Algunas de las formas en que se regulan los cuerpos son las normas antidopaje y las definiciones de cómo es o cómo debe ser un cuerpo masculino y de cómo debe ser un cuerpo femenino. Las primeras pretenden “fomentar la salud y garantizar de esta forma la equidad y la igualdad en el deporte” (Agencia Mundial Antidopaje, 2009: 11) y se condensan en el Código Mundial Antidopaje. Las consecuencias para los atletas de alto rendimiento que infringen estas reglas son graves: van desde la anulación de los resultados en el acontecimiento deportivo en el cual tuvo lugar la infracción; periodos de suspensión de dos o cuatro años o incluso de por vida, pasando por la anulación de todos los resultados obtenidos en competición desde la fecha en que se recogió una muestra positiva y con ello la retirada de todas las medallas, puntos y premios.<sup>3</sup>

Las sanciones previstas por este código no son las únicas. Además se generan represalias en los medios de difusión a través de discursos condenatorios en notas periodísticas, programas televisivos y en redes sociales, donde algunos espectadores también desapruaban o en algunos casos defienden a estos atletas,<sup>4</sup> de tal forma que estos juicios trascienden el ámbito del deporte profesional.

El entramado que regula los cuerpos en términos de sexo-género es similar. Por un lado, existen las denominadas “pruebas de sexo” que vigilan las características corporales de quienes compiten en la rama femenil. Y por otro, las opiniones y percepciones emitidas en los ámbitos familiares o a través de medios de difusión, donde suele definirse o exaltarse la imagen de uno u otro cuerpo.

Las pruebas de sexo se volvieron obligatorias en el siglo XX para todas las mujeres que compitieran como atletas de alto rendimiento. La justificación consistió en que así el deporte femenino se blindaría de la intromisión de hombres, que de competir contra ellas se encontrarían en ventaja. La primera forma de examinar el sexo de las competidoras fue una inspección visual de su anatomía, posteriormente se realizó un “test científico de

---

<sup>3</sup> Ver artículo 10 “Sanciones individuales” del Código Mundial Antidopaje.

<sup>4</sup> Es un caso extremo, pero representativo el del ciclista Lance Armstrong, en cuyo litigio basaron la película *The Program* (El ídolo).

cromosomas”, el cual se suspendió en 1998. Sin embargo, persisten casos en los que las atletas son sometidas a diversas pruebas en las que se intenta vigilar la producción de testosterona, como un control de juego justo, pues se asume que esta genera una ventaja.<sup>5</sup>

También existen normas y prácticas que moldean las conductas por medio ya sea de sanciones o de procesos didácticos y discursos que buscan la autorregulación. Se enaltece por ejemplo el trabajo en equipo, la importancia del esfuerzo continuo, la valía del solo hecho de participar y competir, y se reprueban además las conductas violentas. Por ejemplo, durante las competiciones, los animadores hacen hincapié en esta parte, felicitan a todos los participantes, celebran cuando los atletas se dan la mano al final de la carrera y se establece una diferencia con otros deportes en los que suele haber violencia.<sup>6</sup>

Finalmente, se moldean las emociones a través del control de la frustración o de cualquier otro sentimiento asociado con la debilidad o con la claudicación. Además de los discursos de los organismos internacionales, ya mencionados, durante los entrenamientos se procura el autocontrol, el dominio de cualquier situación anímica que pudiera parar o entorpecer el desempeño físico.

Así pues, me pregunto, de manera más amplia, por la relación que existe entre la práctica del deporte y la configuración de los sujetos; de tal forma que me propongo encontrar cómo los individuos asumen –o no– los valores y cualidades exaltadas en este deporte; cómo las prácticas deportivas, reguladas y vigiladas, inciden –si es que eso ocurre– en la personalidad de los sujetos. Por otro lado, me pregunto si el deporte cumple “una función social” de preparar individuos disciplinados, con capacidades de autorregulación, toda vez que mediante un entrenamiento corporal, los individuos transforman sus formas de conducirse en el mundo social.

Tanto los deportistas de alto rendimiento como aquellos que corren de forma amateur dan vida a un discurso que apela al esfuerzo cotidiano y a la transformación del cuerpo y del espíritu. No obstante, estas dos formas de hacer deporte tienen diferencias importantes entre

---

<sup>5</sup> La IAAF y al COI deberán demostrar ante el Tribunal de Arbitraje del Deporte que la testosterona genera, efectivamente, una ventaja. Consultado en línea [[http://www.eldiario.es/sociedad/Pruebas-verificacion-sexo-deporte-femenino\\_0\\_544545811.html](http://www.eldiario.es/sociedad/Pruebas-verificacion-sexo-deporte-femenino_0_544545811.html)], 2 de octubre de 2016.

<sup>6</sup> Observaciones de campo. *Circuito Thalpense*, 2016.

sí: el tiempo dedicado; si constituye o no su profesión, y la importancia que cada atleta le otorga dentro de su vida cotidiana.

Si consideramos estos aspectos, aun entre los deportistas amateur existen formas de ejecutarlo y experimentarlo que los llevan a diversos modos de apropiación de los discursos, valores y ética que rigen el deporte. Así pues, el objetivo de esta investigación es discernir los procesos mediante los cuales los corredores amateur, cuya práctica de entrenamiento forma parte de su vida cotidiana, incorporan los discursos deportivos ligados a la competencia.

La hipótesis de trabajo radica en que, efectivamente, a través de los entrenamientos, las y los atletas configuran su identidad, la cual implica la transformación del cuerpo, las emociones y la forma de “estar en el mundo social”. Esto, en términos de Marcel Mauss, quien asume en los actos corporales “montaje[s] fisio-psico-sociológico de una serie de actos que son más o menos habituales y más o menos viejos en la vida del hombre y en la historia de la sociedad” (1971: 354).

## **Marco teórico: desde dónde se observa**

Para entender la forma en que el atletismo moldea a los sujetos, recordemos las pasiones o las emociones que pueden tener lugar en el deporte, así como las reflexiones que hace sobre esto Norbert Elias, quien liga el surgimiento del deporte moderno con el proceso civilizatorio, mismo que a su vez implica un cambio en los códigos de conducta de la modernidad.

### **El fenómeno social deportivo**

El deporte, que remite a la actividad física ejercida en forma de juego o de competición, también implica una serie de emociones. Si bien se requiere el uso de capacidades y habilidades corporales –tales como fuerza y resistencia–, practicarlo y observarlo provoca emociones tanto placenteras como dolorosas (las cuales son también corporales). Pensemos por ejemplo en la alegría de la propia victoria en una carrera, en un partido de fútbol, o en

cualquier otro juego, y el simultáneo cansancio provocado por el esfuerzo. Y recordemos el júbilo o la frustración que pueden sentir los espectadores por la anotación, el triunfo o, en su defecto, la derrota de su equipo predilecto.

Uno de los rasgos del deporte es la competencia; aun en su forma de juego, esta se caracteriza por estar sujeta a normas, una de cuyas finalidades es reducir al mínimo el riesgo de daño físico de los contendientes (Elias, 1992: 31). En este sentido, el deporte moderno se nos presenta como remedo de una batalla militar, pero con un control de la violencia o una tendencia a sancionarla. Y aunque implica conflicto, a la vez se entrelaza con formas de interdependencia, cooperación y conformación de grupos “nosotros-ellos” (Dunning, 1992: 13).

El control de la violencia mediante reglas y sanciones va seguido de un autocontrol que, a decir de Elias, es del tipo del que acompañó el proceso civilizatorio, donde tuvieron lugar cambios en los códigos sentimental y de la conducta en Occidente. En Inglaterra, el deporte se institucionalizó durante el proceso civilizatorio del siglo XVIII, época en que surgió el régimen parlamentario. Ambos –deporte y parlamento– guardan entre sí coincidencias que les permiten explicarse el uno al otro, por ejemplo, la definición de reglas que eviten el daño a los participantes, así como el triunfo a partir de habilidades que no comprometen la integridad.

Estos procesos solo fueron posibles gracias a cambios en los códigos de conducta y de las emociones, los cuales implican cierta aversión a la violencia física, una característica que fue predominando en el deporte. Esto es visible en las competencias de contacto, en donde formas de lucha populares lograron ser reconocidas solo a través de “reglas más definidas y en cierto modo más estrictas, y con la mayor protección a los luchadores contra daños y lesiones graves” (Elias, 1992: 34).

El deporte no solamente es parte de este proceso civilizatorio, sino que es propiamente un fenómeno occidental. Para decirlo con Max Weber, no es que en otras civilizaciones no hayan existido actividades físicas, corporales o lúdicas, pero es en Occidente<sup>7</sup> donde estas

---

<sup>7</sup> Max Weber señala una racionalidad propia de Occidente que se encuentra en todas las esferas de la vida. “Convengamos con Weber que no es casual que haya sido únicamente en los países occidentales donde la

actividades se dan bajo una lógica racional, apegada a reglas sistemáticas, ligadas a la ganancia y a la regulación de la vida que tuvo lugar a partir de un *ethos* ascético.

A grandes rasgos, el ascetismo en la modernidad es parte de la ética protestante y el dogma de la predestinación que la caracteriza.<sup>8</sup> Según esta doctrina, “dios, por su decreto, ha destinado a algunos hombres a la vida eterna y sentenciado a otros a la eterna muerte”. Las razones de este designio solo obedecen “al amor y gracia” de dios y “no a la fe, buenas obras o perseverancia” de los hombres. Y el momento de “llamar a la vida o a la muerte” y de “otorgar la gracia o retirarla” es decisión exclusiva de dios (Weber, 2003: 161 y 162).

Este dogma se inserta en un proceso de “desencantamiento del mundo” que había comenzado con las profecías judías y con el pensamiento científico helénico, pero que en el protestantismo decanta en el rechazo hacia la “superstición” y hacia “los medios mágicos para buscar la salvación” (Weber, 2003: 167) y, en cambio, apela a una regulación sistemática de la vida.

El dios calvinista no exigía de sus fieles la realización de tales o cuales “buenas obras”, sino una santidad en el obrar elevada a sistema. Ya no se habla de la [...] oscilación entre el pecado, el arrepentimiento, la penitencia, el descargo y la vuelta a pecar [...]. La conducta moral del hombre medio perdió su carácter anárquico e insistemático, sustituido ahora por una planificación y metodización total de conducción de vida. [Pues el estado de gracia] solo puede lograrse en cada hora y en cada acción (Weber, 2003: 189-190).

Asimismo, el dogma de la predestinación y la regulación de la vida se encuentran ligados por un sentimiento de soledad que deriva de la angustia de la incertidumbre de ser o no

---

ciencia adoptó la forma y el contenido que hoy le conocemos. Con el arte aconteció lo mismo, ya que solo a Occidente le fue dado ser la cuna de la literatura impresa y la notación musical. Fuera de Occidente tampoco existió una ciencia jurídica racional y una administración que dotó a la actividad económica de la exactitud técnico-jurídica que la caracteriza. Es obvio que en cada uno de estos casos, se trata de un racionalismo específico y peculiar de la civilización de occidente. También lo es que en todas las esferas de la vida y en todas partes se han llevado y se llevan a cabo procesos de racionalización, y que lo que podemos considerar racional desde un punto de vista puede parecer irracional desde otro” (Bartolucci, 2017: 16).

<sup>8</sup> Recordemos que Weber propone tipos ideales que es difícil encontrar de manera exacta en la realidad, pero “es justamente la imposibilidad de trazar contornos precisos en la realidad lo que impone la exclusiva investigación de sus formas más consecuentes, como medio de captar de modo más seguro sus efectos específicos” (Weber, 2003: 159). En este sentido aclara que las características del *ethos* ascético se encuentran de distintos modos en los cristianos de la Reforma e incluso se encuentran también en el monacato católico (Weber, 2003: 193).

elegidos por dios. Las acciones piadosas no eran un medio para obtener la gracia, sino una señal de que ya se posee. En palabras de Max Weber, “las buenas obras [...] constituyen un medio técnico no para comprobar la bienaventuranza, sino para desprenderse de la angustia por la bienaventuranza” (2003: 185).

El dogma lleva a actuar en concordancia con lo que se esperaría de quienes han sido elegidos: son hombres con rectitud, exitosos y con voluntad inquebrantable. De tal forma que se inculcó la necesidad de recurrir al trabajo profesional incesante. Se trata de “una lucha incansable y sistemática con la vida” (Weber, 2003: 171). Y se cultivan “‘santos’ seguros de sí mismos que vemos personificados en ciertos hombres de negocios de la era heroica del capitalismo y, aún hoy, en ciertos ejemplares aislados” (Weber, 2003: 179). Para Eduardo Bericat, era un trabajo por recuperarse de la triple humillación a la cual sometía el protestantismo; en el *ethos* ascético también existe una búsqueda por recuperar el orgullo (de hecho, para los puritanos, dios bendice a los suyos dándoles éxito en su trabajo).

El Dios que dibuja la doctrina protestante proyecta sobre el hombre una triple humillación: nada puede saber sobre su destino futuro (humillación cognitiva); no merece ningún respeto ante Dios (humillación valorativa); y no tiene ningún derecho a la felicidad (humillación emotiva). No es extraño que el ser humano buscara un nuevo Dios en el que recuperar su *orgullo*. Ése fue precisamente el ardid de la razón sobre el que se sustentó el radical cambio de valores que dio lugar a la emergencia del capitalismo (Bericat, 2001: 9-10).

La lógica deportiva tiene varias similitudes con el ascetismo como parte de la racionalidad instrumental del *espíritu* capitalista. Una de ellas –en concordancia con la función que ve Norbert Elias en el deporte– es que se aspira al control de las emociones. “El carácter metódico de la eticidad bautista se basaba de preferencia en ‘aguardar’ la acción de dios”; la finalidad era “superar lo instintivo e irracional, las pasiones y “subjetividades” del “hombre natural” (Weber, 2003: 236). Superar el estado de naturaleza dependía de educar la voluntad de forma planificada, donde el autocontrol coincidía con la racionalización de la conducta exigida por el puritanismo. Al igual que Norbert Elias, Weber ubica este ejemplo de “reservado autocontrol” en el *gentleman* inglés y angloamericano (Weber, 2003: 192).

Para el protestantismo, en términos generales, los sentimientos y estados de ánimo eran “siempre engañosos” (Weber, 2003: 182 y 183): “si se recuerda, además, que el mundo de lo creado hállese infinitamente lejano de Dios y que nada vale de por sí, se verá que el aislamiento interior del hombre explica, de una parte, la actitud negativa del puritanismo, ante los elementos sensibles y sentimentales de la cultura” (Weber, 2003: 168).

Víctor Seidler (1997) observa que el proyecto moderno, que aspira a controlar las emociones, es fundamentalmente masculino, pues el progreso, que es identificado con lo “masculino”, está ligado al “control y dominio de la naturaleza”, vinculada a lo femenino y a lo que carece de autocontrol. Si esto es así, Seidler se pregunta: ¿qué papel tiene el cuerpo? El autor recuerda que dentro de la tradición occidental, heredamos una relación ambivalente con la división radical entre la mente y el cuerpo, de tal forma que el segundo no forma parte de nosotros, sino que es parte de una “naturaleza desencantada”, la cual constituye una amenaza para la cultura.

De forma paralela, en el deporte, la incapacidad de regular las emociones es una amenaza para el progreso, identificado con la acumulación de logros y al mismo tiempo con el establecimiento del juego limpio, con el proceso civilizatorio. Frases que hoy son famosas en la industria deportiva, como *No pain, no gain*,<sup>9</sup> “Cuanto más difícil es la victoria, mayor es la felicidad de ganar” (Pelé), o “Sufre ahora y vive el resto de tu vida como un campeón” (Muhammad Ali),<sup>10</sup> son ejemplos de esta ética deportiva. Y son manifestaciones de una serie de reglas, códigos y valores, donde el esfuerzo ligado estrechamente al sufrimiento se convierte en una condición para la victoria y para obtener reconocimiento.

Así como en el capitalismo hay un afán de ganancia constante, en el deporte se desarrollan entrenamientos para competir y obtener logros de manera sistemática. Se programan, por ejemplo, las competencias del año y los posibles ingresos a torneos que desafíen cada vez más las capacidades de los atletas. Al igual que los grupos protestantes destinaban sus ganancias a una nueva inversión y no al gasto, lo cual posibilitó los procesos de

---

<sup>9</sup> Sin dolor no hay triunfo. Título de una canción del grupo musical *Scorpions* que fue utilizada para apoyar a la selección de fútbol de Alemania en el Mundial de 1994, en Estados Unidos. Ahora es un lema conocido en el deporte para recordar el sentido del sufrimiento.

<sup>10</sup> Frases de deportistas que se han convertido en íconos. Consultado en línea [<http://www.lifeder.com/frases-deportivas/>], 13 de abril de 2016.



acumulación (Bericat, 2001), los entrenamientos de un atleta son como peldaños en los cuales la satisfacción por obtener un logro da pie, casi de forma inmediata, a un nuevo entrenamiento y un nuevo objetivo.

### **Los sujetos en el deporte**

En estos procesos de acumulación, fueron hombres y mujeres de “carne y hueso” quienes soportaron el trabajo (Bericat, 2001: 14-15). De ahí la importancia de que al definir una ética deportiva debamos recordar y dar cuenta de los sujetos adscritos a ella. Cabe comparar entonces el sacrificio del trabajo que fue necesario para la acumulación de capital, con el sacrificio que realizan los deportistas durante sus entrenamientos para obtener una victoria, que en realidad es efímera, pues no importa si gana un partido, un torneo, una carrera o una pelea, después de la partida, si quiere presentarse a otra competencia, debe recomenzar su preparación.

A lo largo de la historia del deporte, hombres y mujeres atletas han dispuesto de su carne y sus huesos para batir récords, mostrar y demostrar proezas, conquistar territorios (pensemos en el alpinismo o en el buceo) o representar a un territorio, ya sea el barrio o la nación, o un grupo con el cual se identifica, a costa de su tiempo, ingresos, o cualquier otro tipo de satisfacción inmediata. Ahora bien, ¿quiénes son estas mujeres y hombres de carne y hueso que están dispuestos a modificar sus cuerpos y su psique?, ¿bajo qué procesos le dan valor y legitiman sus acciones?, ¿cómo se mantienen en esta lógica?, ¿cómo es que el dolor físico se valida y valora en nuestras sociedades? Y de forma paralela, ¿qué papel juega el deporte en nuestras sociedades?, ¿quiénes lo practican?, ¿quiénes están dispuestos a pasar por lo que implica?

Los atletas deben desarrollar diferentes capacidades y habilidades para competir, tanto físicas como psicológicas. Los entrenamientos son las prácticas donde ellos se preparan en estos dos ámbitos; pero además es uno de los principales espacios donde se corporeizan los discursos inscritos o asociados con el atletismo, fenómeno que a su vez se encuentra atravesado por múltiples lógicas: de poder, estatus, género, entre otras.

Así pues, la transformación de los sujetos por sí mismos es atravesada por estas lógicas, por lo que es necesario recordar el autocontrol en términos de Michel Foucault. Este autor se pregunta cómo los sujetos pueden moldearse a sí mismos y hacerlo en relación a una dominación. Con el objetivo de explicar cómo los hombres desarrollan saberes sobre sí mismos, este autor describe así el tipo de pregunta alrededor del autocontrol:

Max Weber dejó planteada la pregunta: si uno quiere conducirse racionalmente o regular su acción de acuerdo con principios verdaderos, ¿a qué parte de su yo debe uno renunciar? ¿Cuál es el ascético precio de la razón? ¿A qué tipo de ascetismo debe uno someterse? Yo planteo la pregunta opuesta: ¿De qué forma han requerido algunas prohibiciones el precio de cierto conocimiento de sí mismo? ¿Qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo? (Foucault, 1990: 46-47).

En este sentido, Foucault denomina “tecnologías del yo” a aquello que permite al sujeto realizar cambios sobre sí mismo:

[Las tecnologías del yo] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y sobre su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990: 47).

Las tecnologías del yo comprenden aprendizajes y modificaciones de los individuos en la adquisición de habilidades y actitudes. Foucault, a propósito de sus reflexiones sobre la gobernabilidad, es decir, “el contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo” (1990: 50), se ocupa de las relaciones que guardan el poder y las subjetividades. En esta relación, se pregunta cómo los individuos actúan sobre sí mismos.

Al respecto, explica que la cultura griega nos hereda algunos de los principios de estas tecnologías. Desde uno de sus preceptos: “ocuparse de uno mismo”, que está relacionado con el “conocerse a uno mismo”, las escuelas filosóficas aportaron diferentes maneras de transformar a los individuos en el “arte de vivir”. En la tradición estoica, se trata de tener un dominio sobre sí mismo a través de la adquisición y la asimilación de la verdad para acceder a la realidad de este mundo, esto es *paraskewazo*, que significa estar preparado.

La manera en que se buscaba que los individuos estuvieran preparados consistía en ejercicios que los ponían a prueba. Había dos tipos de ejercicios: *melete* y *gimnasia*. El primero significa meditación y consistía en la preparación oral de un discurso o la improvisación en términos o argumentos.

La segunda forma de preparar a los individuos es la que nos ocupa, la *gimnasia*, que significa entrenarse a uno mismo en una situación real, inducida o no. Por ejemplo, la abstinencia sexual, la privación física y otros rituales. En lo que se refiere al deporte, Foucault menciona la obra *De Genio Socratis*, donde la entrega a actividades físicas muy duras tenía el objetivo de realizar un examen acerca de la independencia del individuo respecto del mundo externo (Foucault, 1990: 77).

Así pues, la relación del deporte con la preparación de los individuos en el arte de vivir tiene un origen antiguo. Hoy en día no puede decirse que se manifieste de la misma forma; sin embargo, suele verse en este una función pedagógica, esto es, que prepara para la vida. Y al mismo tiempo, una forma del cuidado de sí. En este contexto, podemos ver el atletismo como una práctica capaz de proveer una serie de tecnologías del yo, toda vez que por un lado hay quienes practican las carreras como una forma del cuidado de sí, y por otro, que durante los entrenamientos se fomentan maneras particulares de sentir y actuar.

### **Dimensiones del deporte**

Los razonamientos que hasta ahora he planteado se insertan en una forma de concebir las prácticas de atletismo en la que se diferencian dos dimensiones: la fisiológica y la discursiva.<sup>11</sup> En la primera encontramos las proezas, las marcas personales, los récords, la fuerza, la velocidad, la resistencia y todo aquello que implica la misma ejecución del deporte, ya sea en su aprendizaje o en el *performance* de la competencia. Y en la segunda – la discursiva– hallamos las regulaciones y valores donde se exaltan el esfuerzo, la disciplina, el juego limpio, la confianza, la motivación, entre otras características que hacen del deporte un *corpus*. Es decir, de un lado se encuentran los procesos físicos que perpetúan

---

<sup>11</sup> Esto no excluye una tercera dimensión, la social pues me parece que tanto la fisiológica como la discursiva se insertan y son reguladas por dinámicas sociales. Por ejemplo, Loïc Wacquant (2006: p. 32) retoma de Marcel Mauss al concebir los “montajes fisio-psico-sociológicos de series de actos” que los boxeadores ponen por y para la autoridad social.

un fenómeno propio de las sociedades occidentales. Y de otro, se encuentran los códigos que regulan, dan forma, y que de hecho hacen posible referirse a la práctica deportiva como un fenómeno en sí.

Si hablamos de estas dos dimensiones, las preguntas que surgen enseguida son *cómo se vinculan* y cómo son parte de un mismo fenómeno. En este sentido, un análisis sociológico de las emociones nos brinda un camino a seguir: un camino que logra superar los dualismos, sin dejar de lado las separaciones analíticas que ayudan a entender un fenómeno en su complejidad. Las emociones son aquellas que permiten la incorporación de los procesos macrosociológicos, puesto que a través de ellas se aseguran mecanismos sociales, culturales, de poder, de transformación u otros, pero que al final son dispositivos para la acción.

En el deporte, los discursos en torno al esfuerzo se materializan a través de un cúmulo de emociones derivadas del orgullo, el cual implica esfuerzo y sacrificio, pero también alegría y felicidad.<sup>12</sup> Este razonamiento es posible si definimos las emociones como el resultado de procesos más allá de lo individual, es decir, como parte de procesos interactivos (Kemper, 2007) y que, como tales, son estudiadas como fenómenos culturales, incrustadas en creencias, símbolos y lenguas (McCarthy, 1989: 52).

Para ello, McCarthy propone hacer a un lado los estudios que definen las emociones como estados psicológicos o fisiológicos con meras concomitancias socioculturales, pues esto implicaría darle prioridad a los aspectos individuales. Asimismo, esta autora toma distancia de las perspectivas que distinguen los sentimientos de las emociones, es decir los afectos culturalmente derivados de los estados biológicos con ciertas características ya dadas; ya que su interés primordial es demostrar que es insostenible teóricamente la existencia de sentimientos que no sean socializados o aspectos de las emociones que no estén influenciados por elementos socioculturales (McCarthy, 1989: 68)

Así pues, la propuesta de McCarthy consiste en definir las emociones como un constructo social –fabricado por seres humanos en interacción– que, al formar parte de la experiencia humana, representan su sentido únicamente a través de formas sociales de conocimiento.

---

<sup>12</sup> Utilizo el orgullo como una emoción paradigmática para este estudio.

Las emociones se componen tanto de experiencias como de pensamientos; tanto de sensaciones como de reflexiones (McCarthy, 1989: 67). Las emociones entonces conectan la experiencia con la reflexión; es por ello que, a través de esta categoría, es posible dilucidar algunos de los procesos que permiten la recreación y reproducción de la ética del deporte, así como el curso que siguen los sujetos al incorporar una serie de valores y reglas referidas a su ser social, a sus acciones y a sus cuerpos.

Esta perspectiva no es nueva; Hobbes ya planteaba que las “mociones animales” o “voluntarias”, “como la *marcha*, la *conversación*, y otras [...] dependen siempre de un pensamiento precedente respecto al *dónde*, de *qué modo* y *qué*”. A lo cual agregaba que la imaginación es el primer comienzo vinculado a los esfuerzos, pues antes de que el hombre actúe, la “moción” tiene tenues comienzos dentro del cuerpo que en un momento dado lo llevan a un esfuerzo (Hobbes, 1992: 40).

El orgullo, al ser una “emoción autoconsciente”, da pie a un amplio “manejo emocional” vinculado con aspectos discursivos y corporales. A través del esfuerzo físico se gestiona el orgullo de obtener una victoria o algún récord. Las emociones autoconsciente son aquellas en las que subyace una evaluación del *yo*; sin embargo, no debemos olvidar que las emociones, como parte del *self*, están referidas a lo social. La ética del esfuerzo en el deporte no se encuentra aislada; guarda un paralelismo con el “espíritu capitalista” al que se refiere Max Weber como una racionalidad instrumental, aquella en la que el sacrificio del trabajo permitió la acumulación capitalista.

Uno de los componentes de las emociones es el de las creencias ideológicas y evaluativas (Gordon, 1981: 569). Los valores ligados a esta racionalidad son interiorizados desde la infancia y, por medio de ellos, las emociones se interpretan, socializan, evalúan y modifican. Así, el orgullo es definido por Etxebarria (2009) como una emoción moral que surge cuando los sujetos han hecho suyas las normas culturales, es decir, cuando hay nociones de lo positivo y lo negativo. La base del orgullo deportivo la encontramos en otros ámbitos: en la consciencia y, por tanto, en la diferenciación del *yo*, pero al mismo tiempo en la búsqueda de aceptación y, por supuesto, reconocimiento.

Asimismo, los discursos del esfuerzo y el sacrificio se convierten en una realidad corporal debido a que la “experiencia fenomenológica de la persona que siente orgullo por algo [...] es de alegría, de satisfacción por ello; el individuo se halla como atrapado, absorto en la acción que le hace sentirse orgulloso” (Etxebarria, 2009). Esta experiencia tiene un carácter particular en el deporte, especialmente en el atletismo: prácticamente todos los días, en todos los entrenamientos, se experimenta un logro: completar el entrenamiento, llevar el cuerpo un segundo más rápido, unos metros más adelante, o la simple regulación de la energía y velocidad de la carrera.<sup>13</sup>

Debido a esta satisfacción, los sujetos tienden a repetir aquellas situaciones que los llevan a este estado vivencial. Los atletas se valen de otros elementos que componen el *self*, experiencias previas, referentes culturales, entre otros, de tal modo que la repetición de los ejercicios en sus entrenamientos y la constancia en ellos tienen un sentido, el cual es una de las características de la acción social.

El elemento lúdico pues, a través de la alegría posibilita la incorporación de la ética en las prácticas deportivas. A decir de Etxebarria “los repertorios pensamiento-acción de la persona en el momento presente [...] aumentan los recursos físicos, intelectuales y sociales del individuo, que quedan a disposición de este para poder ser utilizados posteriormente en otros contextos y en otros estados emocionales” (2009: 8).

Los repertorios de pensamiento-acción enmarcan los entrenamientos, pero al mismo tiempo se convierten en repertorios futuros. Esto me permite cuestionarme por una posible identidad deportista: ¿es posible encontrar puntos de inflexión en una persona que comienza a practicar un deporte?, ¿podemos hablar de una identidad atlética o deportiva? Y por otro lado, ¿qué procesos de socialización previos vive alguien que se dedica al atletismo?, es decir, la socialización primaria determinada por aspectos como el género, la clase social, la nacionalidad o la etnia, que posibilitan la llegada y la permanencia de alguien en un determinado deporte.

---

<sup>13</sup> Agradezco al profesor Jorge Bartolucci del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM por esta idea.

## Identidad

La experiencia y el sentido que brindan las personas a sus prácticas cotidianas pueden conceptualizarse desde diferentes ángulos. Ya que el objetivo de esta investigación es dar cuenta de cómo los atletas moldean su ser, la categoría a través de la cual planteo comprender estos procesos es la de *identidad*.

De acuerdo con Gilberto Giménez, la identidad es una extensión de la teoría del sujeto y de la acción; se refiere a la voluntad de distintividad, demarcación y autonomía. Como una primera definición, aunque la califica como escueta, apunta que la identidad es el

conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (2009: 38).

No obstante, su definición incorpora varios temas relevantes para discutir sobre la identidad de los atletas: interiorizaciones, distinciones, contexto y transformación constante. ¿Qué discursos, valores y normas hacen suyos los atletas? ¿Cómo representan ante sí y ante otros su ser deportista? ¿Y qué representaciones hay de ellos mismos?

Giménez apunta a una concepción relacional –esto es, existe ligada a un “alter”– y retoma a Bourdieu para afirmar que “existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto” (Bourdieu, cit. en Giménez, 2002). Esto quiere decir que la identidad es una especie de negociación, no exenta de relaciones de poder, en la que se encuentra, por un lado, aquello que los sujetos asumen de sí y, por otro, la forma en que son percibidos.

A partir de estas consideraciones, el autor señala que la categoría de identidad pertenece al orden de las representaciones y se halla dentro de marcos sociales constrictivos, así como de sistemas de relaciones; por lo tanto, el centro de análisis es la relación social. Dentro de esta concepción se apela a “dilucidar las lógicas sociales que impulsan a los individuos y a los grupos a identificarse, etiquetar y a clasificar” (Giménez, 2002: 42). Pensar de esta forma la identidad permite diferenciar y enfatizar dos tipos de procesos. El primero tiene

que ver con las acciones de los atletas y el segundo con las representaciones que les son asignadas.



## Capítulo II. Metodología e investigación de campo

Responder a la pregunta que guía esta investigación –cuáles son los procesos mediante los que los corredores incorporan los discursos deportivos– requiere construir datos que permitan acceder a la experiencia de quienes practican el atletismo en carreras de velocidad y distancia. Por esta razón, la investigación es cualitativa: busca explicitar el sentido que los actores brindan a sus acciones en un entrenamiento.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron observación participante y entrevistas, ambas inscritas en el enfoque etnográfico. De acuerdo con Rossana Guber, este enfoque “busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” y hace una descripción en tres niveles: el primario responde a la pregunta “¿qué?”, esto es, reporta lo que ha ocurrido; el segundo responde a la pregunta “¿por qué?”, se trata de la explicación que alude a las causas, y el tercero es el “¿cómo?” ocurrió para los actores, de tal forma que estos son informantes privilegiados (Guber, 2001:12).

La observación participante y las entrevistas responden a un enfoque teórico según el cual el mundo social es preinterpretado por los actores, de tal forma que es necesario conocer los significados a través de los cuales se otorga sentido a la acción y se ordena el mundo social (Schütz, 1974). Por medio de estos métodos doy cuenta de los procesos íntimos de la dinámica local y de las “estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás” (Guber, 2001: 14). En suma, el objetivo es hacer una

descripción que articule las teorías dentro de las cuales enmarco la práctica deportiva de entrenamiento como un fenómeno social con la construcción de sentido que hacen los atletas sobre la ejecución de su deporte.

La investigación fue prevista en tres etapas, cada una con diferente nivel de profundidad y fertilidad. La primera consistió en observación participante durante las competencias denominadas Circuito Tlalpense, en el Centro Deportivo Villa Olímpica, ubicado en la delegación Tlalpan de la Ciudad de México. El objetivo primordial fue ubicar distintos actores del atletismo amateur y establecer posibles contactos para futuras entrevistas.

En la siguiente etapa realicé observación participante en el espacio de entrenamiento de uno de los equipos identificados en la fase anterior. La elección del equipo estuvo determinada por varios factores: los tipos de pruebas que realizan (carreras de velocidad, fondo y medio fondo); la posibilidad de acceder a las instalaciones (determinada por las reglas de los lugares); la disponibilidad de los entrenadores del equipo, y la distancia y los tiempos que toma desplazarse hacia el lugar del entrenamiento.

Y en la tercera, entrevisté a atletas y entrenadores de distintos equipos, en su mayoría del grupo seleccionado en el paso anterior. Las entrevistas, siguiendo a Rossana Guber, contemplan dos grandes momentos: “el de apertura, y el de focalización y profundización. En el primero, el investigador debe descubrir las preguntas relevantes; en el segundo, implementar preguntas más incisivas de ampliación y sistematización de esas relevancias” (Guber, 2001: 85-86). De esta manera, el programa consistió en hacer a los y las atletas esas preguntas incisivas sobre la construcción de sentido alrededor de la práctica deportiva de entrenamiento; y posteriormente entrevistar a los entrenadores sobre la transmisión tanto de la ejecución de la carrera como de los discursos en los que es enmarcada.

Antes de ahondar y dar cuenta de estas etapas es necesario hacer dos aclaraciones que no son menores, pues determinan el carácter de la investigación. La primera tiene que ver con el desarrollo de este programa. Como cualquier proceso de investigación, las tareas no se llevaron a cabo de manera lineal; las etapas estuvieron mezcladas, principalmente las dos últimas, y el carácter abierto de las entrevistas determinó que en algunas se pudiera profundizar más que en otras, lo cual en gran medida estuvo determinado por el

temperamento de los atletas, así como por el contexto en que fueron realizadas. En este sentido, este capítulo se divide en las etapas de investigación, pero representan más bien una forma de exposición y organización de la información recabada.

Y la segunda aclaración es mi papel como actora e investigadora. Como lo he mencionado, las primeras motivaciones de este trabajo están relacionadas con mi propia experiencia atlética. Esto determinó desde los lugares de observación y las personas a entrevistar, hasta la forma de estructurar los hallazgos. Si bien examino desde diferentes aristas la pregunta de investigación, al final, lo que articula las reflexiones es la técnica corporal de la carrera vista como un hecho social.

La técnica corporal es un interés que surge a partir de mis rutinas y mis entrenamientos, lo cual representa un sesgo en tanto que centra la atención en un aspecto del deporte, pero también implica ventajas: partí de un trabajo previo para comprender las estructuras que dan sentido a la acción, en tanto que el conocimiento no especializado –como lo apunta Alfred Schütz– es indispensable para el quehacer sociológico, toda vez que la realidad social se conoce desde el sentido común y, al igual que el pensamiento científico, supone abstracciones que ordenan y hacen asequible nuestro mundo. Además de que durante el trabajo de campo no fui recibida como una total extraña (aunque esto no quiere decir que forme parte de cada uno de los círculos en los que hice entrevistas),<sup>14</sup> y los testimonios, la observación y mi experiencia fueron contrastadas en la manera en que se recomienda en *La imaginación sociológica*:

Debéis aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual examinándola e interpretándola sin cesar. En este sentido la artesanía es vuestro propio centro y estáis personalmente complicados en todo producto intelectual sobre el cual podáis trabajar. Decir que podéis “tener experiencia” significa, entre otras cosas, que vuestro pasado influye en vuestro presente y lo afecta, y que él define vuestra

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, uno de los entrenadores que se convirtió en informante clave me preguntó sobre los objetivos de mi preparación: ¿es para participar en las carreras “de calle” o “de pista”? Esto denota dos datos. El primero es la separación de dos campos: el del atletismo, que no excluye las competencias de ruta o a campo traviesa, y el que por ahora denomino *running*, que se refiere a la asistencia a competencias de ruta, y en las que al cruzar la meta, el participante recibe una medalla. Con esta etiqueta se autodenominan las empresas que se dedican a organizar las competencias, y fue popularizado a través de redes sociales cibernéticas. El segundo dato es la construcción que hacen los sujetos sobre sus interlocutores a través de sus objetivos y desempeños deportivos que otorgan prestigio.

capacidad para futuras experiencias. Como investigadores sociales, tenéis que dirigir esa complicada acción recíproca, captar lo que experimentáis y seleccionarlo (Mills, 2003: 207).

Hubo una acción recíproca entre mi experiencia en el deporte y la investigación. Entre otros aspectos –siguiendo a Mills–, procuré frecuentar a personas que *figuraban* entre las que yo quería estudiar, a personas en estrecho contacto con ellas y a personas interesadas en ellas habitualmente de un modo profesional (Mills, 2003: 212).<sup>15</sup> En las siguientes páginas haré explícitas las reflexiones que surgen de esta forma de proceder, tratando de romper con prenociones y teniendo presente que el investigador en los métodos etnográficos se convierte en un instrumento:

Dado que no existen instrumentos prefigurados para la extraordinaria variabilidad de sistemas socioculturales [...], el investigador social solo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos. Esta exposición tiene dos caras: los mecanismos o instrumentos que imagina, crea, ensaya y recrea para entrar en contacto con la población en cuestión y trabajar con ella, y los distintos sentidos socioculturales que exhibe en su persona. [...]. Las técnicas más distintivas son la entrevista no dirigida y la observación participante; el instrumento es el mismo investigador con sus atributos socioculturalmente considerados –género, nacionalidad, raza, etcétera– (Guber, 2001: 17 y 18).

Es decir, de acuerdo con estas posturas, asumo que el conocimiento siempre está mediado por el investigador; en este caso, intercede mi condición de deportista, pero también se intercalan otros aspectos que tendrían efectos en cualquier otro tema: género, edad, nacionalidad, clase, raza e incluso mi pertenencia a una institución universitaria.

---

<sup>15</sup> El único medio profesional al que me acerqué debido a limitaciones de tiempo fue el diplomado en *Periodismo deportivo* impartido en la FCPyS de la UNAM que implicó la posibilidad de establecer algunas conexiones entre los discursos deportivos en el ámbito profesional y el amateur.

## Circuito Tlalpense

El primer lugar de observación fue la pista de atletismo del Centro Deportivo Villa Olímpica durante las competencias desarrolladas en el marco del Circuito Tlalpense el 29 de abril y el 27 de mayo de 2016. En este evento, la Dirección General de Desarrollo Social y la Dirección de Desarrollo de Actividades Deportivas de la jefatura delegacional de Tlalpan convocan a atletas “libres”,<sup>16</sup> pertenecientes a universidades públicas y privadas, asociaciones estatales, clubes o equipos nacionales o internacionales. Estas competencias se realizan cada año y cuentan con el aval de la Asociación de Atletismo del Distrito Federal, así como del Instituto del Deporte de la Ciudad de México.

En la selección de este evento influyó el hecho de que se trata de una competencia donde yo suelo participar; por lo tanto, el circuito era el referente con el que yo contaba al inicio de la investigación. Sin embargo, ya que he asistido a otras justas como espectadora y participante, confirmo que es uno de los encuentros más versátiles, pues acuden equipos de escuelas, clubes y empresas, a diferencia de otros torneos donde se agrupan únicamente universidades, o incluso otros donde participan ligas infantiles o atletas de la categoría máster.

Como la intención de acudir a este evento no era hacer una observación detallada, solo señalaré algunos aspectos registrados, pues contextualizan los temas abordados durante las entrevistas. Es una reconstrucción hecha a partir de notas y, posteriormente, de reflexiones sobre detalles que en ese momento pasaron inadvertidos, pero que cobraron relevancia luego de observarlas en otros eventos o de ser escuchadas en las entrevistas.

Villa Olímpica fue construida en 1968 con el objetivo de recibir a las federaciones deportivas de los distintos países que participaron en los Juegos Olímpicos de ese año. El proyecto constó de un complejo residencial –que posteriormente fue vendido para convertirse en unidad habitacional– e instalaciones deportivas que hoy conforman un centro

---

<sup>16</sup> En el uso común, se denominan “libres” a los atletas que se presentan a alguna prueba sin adscribirse a ningún equipo o institución.

deportivo donde se puede practicar distintas disciplinas además de las que componen el atletismo: futbol, tenis, volibol de sala y de playa, básquetbol, natación, entre otras.

Esto es relevante porque en los alrededores hay algunos referentes culturales que remiten a esos años. Ubicado sobre la avenida Insurgentes y cerca del trébol que conecta esta vía con el Anillo Periférico, el Centro Deportivo colinda con una parte del corredor escultórico denominado Ruta de la Amistad, compuesto por 19 obras colocadas en el marco de la Olimpiada Cultural que acompañó los Juegos Olímpicos de aquellos años.



Para contrarrestar el deterioro de estas obras, algunas han sido restauradas como parte de un proyecto que prevé reparar y reubicar las 19 esculturas. No puedo decir que este contexto sea fundamental en la construcción de sentido de la práctica atlética, pero sí enmarca las actividades. Los asistentes, ya sea en el trayecto por las vialidades aledañas o en el estacionamiento por el que deben pasar para acceder a las instalaciones, se encuentran con las esculturas que indican la presencia de diferentes países en aquellas olimpiadas. Esto es, las estructuras arquitectónicas indican que en el corpus del deporte están presentes distintos actores internacionales.

Posteriormente, en los pasillos que conducen a la pista son colocadas mantas u otras imágenes con el logotipo y el lema del Circuito Tlalpense: “Sueña, corre, sonríe”, que evoca una de las emociones elogiadas por el olimpismo a través de promover la “alegría del esfuerzo” o –de forma más explícita– el lema de la Asociación de Atletismo del Distrito Federal: “Por el desarrollo integral a través del deporte”.

La edición a la que acudí fue la décimo primera, es decir, el Circuito comenzó a celebrarse en 2005. Asistieron integrantes de la UNAM y *Pumitas*, la Universidad Iberoamericana, el Instituto Politécnico Nacional, instituciones como la Secretaría de Marina, equipos delegacionales; clubes como Las Gacelas, Álbatoros, Amador, Perea, Fénix, Yaocalli y Espíritu Guerrero, entre otros; colegios como Oxford, Sagrado Corazón y Montessori;

empresas como Colgate (Estrellas Colgate), BBVA Bancomer y Banamex, y atletas que entrenan por cuenta propia o fuera de cualquiera de estas instituciones.

Los primeros en competir fueron los menores de diez, 12 y 14 años de edad, que corren 60, 80 y 100 metros respectivamente. Después, atletas entre 12 y 14 años realizaron la prueba de 600 metros. Y posteriormente, se llevaron a cabo las de 800, 200, 300, 1,500 metros, la milla, 400 metros y finalmente, 3,000 metros planos. En cada una compitieron primero la rama femenil y luego la varonil, comenzando por la categoría más joven. En términos generales, el programa de este evento es similar cada año.

Tanto la preparación como las competencias mismas están cargadas de reglas, prácticas y símbolos que puedo dividir en tres tipos: los que ejecutan los atletas para plantarse en la pista y correr, los que guardan los organizadores o autoridades para asegurar un juego limpio y los que efectúan los espectadores.<sup>17</sup>

Los primeros tienen que ver con la preparación física –como el calentamiento– y la preparación mental, que primero viviría yo misma al percatarme del cúmulo de emociones que se desataron en mí ante la futura competencia: una mezcla de miedo y euforia; y luego lo compararía con lo que relataron los atletas que entrevisté sobre lo que sienten al competir: un corredor se refirió a la “forma en que trabajas tu mentalidad” y una corredora afirmó que este deporte exige “creer en ti”. Y la estrategia, el esfuerzo y las emociones consustanciales a la carrera.

Los segundos consisten en el pago de la inscripción, el acopio del número que acredita al competidor y que debe colocarse en la camiseta durante su prueba; el registro en la “cámara

---

<sup>17</sup> Todos estos elementos pueden ser vistos desde diferentes perspectivas teóricas, tanto los que se ejecutan durante una competencia como los que se llevan a cabo en el conjunto del evento. Una de estas proviene de la antropología, que en la categoría de “ritual” engloba reglas, prácticas y símbolos. Otra es la propuesta de “performance” que busca enfatizar la parte corporal, pues se concibe que este es la conclusión de un experiencia: “Un performance es un acto vivo y un medio para la transmisión de memoria; el performance permite transferir saberes corporizados, habla de un conocimiento transmitido por la actuación basado en gestos y palabras habladas, entonces el performance es, según Tylor, un sistema de aprendizaje y de transmisión de conocimiento por vías de prácticas corporales y mediante remanentes físicos y/o virtuales: praxis corporal” (López, 2016: 69). Sin embargo en este trabajo es más pertinente pensar en tipos de acciones: la estratégica, la regulada por normas y la dramaturgica (Habermas, 1999: 122 -123), pues estas categorías permiten ver las actuaciones como parte de una socialidad en la que los sujetos se determinan unos a otros (véase las conclusiones, apartado “Socialidad”).

de llamadas”,<sup>18</sup> la llegada a esta cuando lo anuncia el comentarista, la colocación en la línea de salida; y el disparo con el que arranca la carrera; una vez cruzada la meta (en las pruebas de velocidad) el registro de los tiempos.

Y en los terceros, ubico las expresiones de aliento que procuran los compañeros y familiares de los atletas que están compitiendo. En algunos casos, estos también asisten a la técnica corporal: corrigen posturas,<sup>19</sup> indican la velocidad con el objetivo de que el atleta valore si está cumpliendo o no con su estrategia y presionan a los participantes.

A grandes rasgos, considero que esta es información relevante para enmarcar la pregunta de investigación. Aunque, desde luego, existen más elementos, por ejemplo, relacionados con aspectos como el prestigio: conformación de grupos, mención especial por parte del comentarista en el altavoz de quien ha participado en eventos atléticos de mayor importancia, reconocimiento a entrenadores o atletas retirados y que acuden como espectadores, reconocimiento de atletas de otras nacionalidades,<sup>20</sup> pero que por ahora escapan a la finalidad de este trabajo.

El objetivo de establecer comunicación con los equipos para realizar la siguiente etapa del trabajo de campo fue cubierto. Aunque los entrenadores que abordé se mostraron accesibles a ser entrevistados, decidí no entrevistarlos ahí, sino llevar a cabo la siguiente etapa en el lugar de entrenamiento del equipo representativo de la UNAM: la Pista de calentamiento de la zona deportiva de Ciudad Universitaria, pues es un lugar que ya conocía, que me era familiar y donde mi presencia no rompía con la cotidianidad del equipo.

---

<sup>18</sup> Ubicado en la entrada de la pista, es el lugar donde los atletas comunican su asistencia y de donde parten en conjunto y dirigidos por uno de los organizadores hacia la línea de salida.

<sup>19</sup> Algunas de las indicaciones suelen ser “¡bracea!”, “¡abre!” y, por supuesto, “¡cierra!”, que es el momento de mayor expectación donde se espera que los corredores aceleren el paso.

<sup>20</sup> Ese año, dos atletas de Costa Rica ganaron la prueba de 3,000 metros planos, rama varonil, categoría abierta. Fue a los únicos que se entrevistó en la premiación para dar a conocer su origen y hacerles saber que eran bienvenidos.



## Pista de calentamiento

Está situada al sur del Estadio Olímpico Universitario de la Ciudad Universitaria. Pertenecer a la zona deportiva que fue construida como una de las ampliaciones del campus fundado en 1952. En la primera expansión se construyeron los edificios destinados a las instalaciones científicas; en la segunda, se erigió el Centro Cultural Universitario; y en la tercera se creó el área de deportes (Pruneda y Sayavedra, 2006: 12).

Una de las principales vialidades cercanas a esta pista es la avenida Insurgentes. Para llegar al lugar, si no se cuenta con auto, existe la posibilidad de tomar el transporte interno de la UNAM o caminar desde las vialidades exteriores al campus. Los dos sitios más importantes por su comunicación con otros puntos de la urbe son la estación Copilco, del Sistema de Transporte Colectivo Metro, y la estación Doctor Gálvez, del Sistema de Corredores de Transporte Público de Pasajeros del Distrito Federal (Metrobús). Desde la primera, se debe caminar alrededor de dos kilómetros y medio; y desde la segunda, un kilómetro 700 metros.

Esta instalación deportiva se encuentra en un área enrejada y dividida en tres secciones. En la primera está la pista de atletismo, con una cancha de futbol al interior, y al lado un foso de arena y pista de aceleración para los saltos de longitud; al centro y en desnivel, están las instalaciones para practicar lanzamiento de jabalina, y al extremo y en un tercer desnivel está el área de lanzamientos de bala, martillo y disco.





Fotografías propias, tomadas el 14 de mayo de 2017.

Actualmente, las condiciones de la pista no son óptimas. El material de la superficie, conocido como tartán, no es del grueso necesario, de lo cual un entrenador comenta: “lesiona a los atletas”. Hay zonas en las que está levantado o cuarteado, de tal manera que se hacen algunos relieves. Al costado del riel –en la cancha de fútbol– suele haber tubos que, a decir del mismo entrenador, implican un riesgo, especialmente si alguien se atraviesa mientras un atleta está corriendo (Diario de campo).

Un día cualquiera en la pista está lleno de actividades que comienzan a las seis y media de la mañana y terminan a las siete de la noche. Los primeros en ocupar el lugar, por lo general, son trabajadores de la UNAM o personas que viven en los alrededores y pertenecen o pertenecieron a la comunidad universitaria. Algunos van a correr por su

cuenta y otros a ejercitarse como parte de las actividades de Acondicionamiento físico que organiza la Dirección General de Deporte Universitario (DGDU).

Además de estos grupos, acuden equipos formados a partir de redes de amistad. Durante esta etapa de trabajo identifiqué cuatro; uno de estos es al que yo pertenezco. El más consolidado es el de Felinos (se constituyó hace cuatro años aproximadamente) que se compone de trabajadores de la UNAM; el segundo es Lobos, donde participan personas de la Facultad de Ingeniería; el tercero está conformado por hombres adultos mayores que a manera de broma se hacen llamar *Gordos elite*. Y el cuarto es Yóllotl –del que yo formo parte–, la mayoría de cuyos integrantes laboran en el Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico (Ccadet).

Más tarde comienzan a llegar los integrantes de los equipos representativos de la UNAM y personas que acuden con sus entrenadores, aunque no compitan por la Universidad, ya sea por limitaciones de tiempo, edad<sup>21</sup> o cualquier otra. El primer grupo en llegar es de saltos y velocidad. Un par de horas después llegan los del equipo de fondo y medio fondo. Posteriormente arriban dos grupos más de carreras de velocidad. Y finalmente, de carreras con obstáculos. Esta es una clasificación a partir de las especialidades que me informaron los atletas que entrevisté; sin embargo, en cada grupo, los corredores se prueban en diferentes disciplinas. La mayoría de estos grupos se compone de varones, aunque hay dos entrenadoras, y la Asociación de Atletismo de la UNAM está presidida por una mujer.

Las actividades que constituyen la técnica corporal de la carrera, se llevan a cabo de manera simultánea con otras disciplinas del atletismo, con las de acondicionamiento físico y con los entrenamientos de fútbol, de tal manera que los deportistas deben permanecer atentos para no atropellarse ni irrumpir en los espacios del otro. A los corredores constantemente se les oye gritar “¡Pista!” para alertar a quien se atravesase; los directores del equipo de fútbol demandan que tengan cuidado a sus alumnos y estos corren cuando un balón se les escapa.

No obstante estas actividades abigarradas, la interacción entre corredores es escasa fuera de los equipos a los que cada quien pertenece: se reduce a un “buenos días”, miradas seguidas

---

<sup>21</sup> El límite de edad para competir en el deporte universitario es de 27 años y 11 meses. A nivel nacional, este ámbito está organizado por el Consejo Nacional del Deporte de la Educación (Condde) y a nivel internacional por la Federación Internacional de Deporte Universitario (FISU)

de asentimiento y algunas sonrisas. El tipo de socialidad<sup>22</sup> que aquí se establece me remite al “hombre *blasé*” y a la “reserva” que describe Simmel en las ciudades, producto del surgimiento del individuo y de la división del trabajo en el siglo XIX, a partir de los cuales pudo proclamar, al mismo tiempo, su carácter único (Simmel, 1986).

Lo que define al hombre *blasé* es que se ha vuelto insensible a las diferencias entre las cosas; no que no las perciba, ni que sea estúpido, sino que la significación y el valor de esas diferencias, y por tanto de las cosas mismas, él los percibe como negligibles. Los objetos se le aparecen en una tonalidad uniformemente sosa y gris; ninguno se juzga digno de preferencia (Simmel, 1986).

Para señalar esta característica, Simmel parte del supuesto de que los seres humanos somos “diferenciales”, esto es, que la conciencia responde a los cambios de impresiones; por el contrario, cuando hay una regularidad en las impresiones o pocos contrastes, hay menos conciencia de estos. Así, en las ciudades, los sujetos se encuentran expuestos a un sinnúmero de estímulos, de tal forma que estos se hacen regulares y los sujetos desarrollan una actitud de hastío e indiferencia, que es un tipo de socialidad, marcada por la razón y por el control de las emociones.

El tipo del ciudadano –que se manifiesta naturalmente en una multitud de formas individuales– crea para sí mismo un órgano de protección contra el desarraigo con que lo amenazan la fluidez y los contrastes del medio ambiente; reacciona ante ellos no con sus sentimientos, sino con su razón, a la cual la exaltación de la conciencia –y por las razones mismas que la hicieron nacer– le confiere primacía; así, la reacción a los fenómenos nuevos se ve transferida al órgano psíquico menos sensible, el más alejado de las profundidades de la personalidad (Simmel, 1986).

---

<sup>22</sup> La socialidad alude a las interacciones de los individuos, cuyas repercusiones recíprocas forman una sociedad. De esto se deriva que la tarea de las ciencias sociales sea la descripción de estas formas de efectos mutuos: “La socialización es la forma que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que empujan causalmente o arrastran teleológicamente y que se realizan dentro de esta unión” (Simmel, 2003: 78-79). Y es diferenciada de la sociabilidad, la cual es una forma autonomizada de la socialidad. Esto quiere decir que el objetivo que lleva a hombres y mujeres a relacionarse se deja de lado y entonces “las fuerzas de la inteligencia, de la voluntad, del impulso configurador, de las mociones del sentimiento” adquieren un valor propio (Simmel, 2003: 80).

Este tipo de socialidad tiene sus particularidades en la pista de calentamiento, pues se ve atenuado por la cotidianidad en que las personas asisten de forma regular y establecen intercambios esporádicos con información sobre competiciones, mejoras o lesiones.<sup>23</sup> Aquí se trata de una reserva que, al igual que la actitud *blasée*, obedece a un instinto de conservación: “Si a los contactos incesantes con individuos innumerables debiera responder una cantidad igual de reacciones interiores [...] uno acabaría por atomizarse completamente” (Simmel, 1986). Simmel aclara que la individualidad en realidad es una forma de socialización y no de disociación (1986), lo que vale de igual forma para pensar los deportes individuales, se trata de un tipo específico de socialidad.

En esta socialidad la reacción selectiva es fundamental; y en la práctica atlética durante el entrenamiento se traduce en los aprendizajes a concentrarse en el propio cuerpo, que a pesar de que no interactúa con otros, construye un tipo de relación: el de la individualidad. En mi experiencia, esto es más notorio en el trabajo en la pista, pues se espera que la variación entre un ejercicio y otro no sea de más de un segundo, es decir, se trata de un autocontrol que al cabo de un tiempo se vuelve mecánico y donde el cuerpo –su sensibilidad y receptividad– se transforman por medio de un acto reiterativo.

Este tipo de socialidad corresponde al autocontrol que describe Norbert Elias (2009) en el cambio de la estructura psíquica en el proceso civilizatorio, en el cual –señala– confluyeron el monopolio de la violencia por parte del estado, la centralización fiscal y la creación de cadenas de interdependencias, que a la vez son parte de una mayor diferenciación e individualización. En cuanto a los fenómenos que influyen y acompañan estas estructuras psíquicas, Elias ubica un aparato formativo en que el individuo tiene mayor protección

---

<sup>23</sup> Para ejemplificar este tipo de relaciones traigo a colación tres ejemplos más. El primero es el de una de las personas que entrevisté, que solía practicar este deporte y se refirió a él como uno en el que la gente es más seria, “no sonrío”. El segundo es una atleta que antes de ser corredora practicaba fútbol americano y describe que al principio lo que más extrañaba era a su equipo, pues en la pista la práctica es individual (Diario de campo). Y el tercero es un fragmento del cuento titulado “En la pista”: “Nuestro hombre no habla con nadie, a pesar de que reconoce a muchos corredores que frecuentan el óvalo de la pista a la misma hora que él. Solo aquellos que pertenecen a alguna asociación o equipo deportivos, reconocibles porque llevan el mismo uniforme, bromean entre sí; la mayoría solo se conoce de vista, empiezan a correr después de calentar unos minutos y, cuando terminan, recogen sus pertenencias y se marchan” (Morábito, 2016). Si bien es parte de un cuento de ciencia ficción, éste párrafo logra recoger el tipo de socialidad que se presenta en los lugares donde acude la gente a correr.

(monopolio de la violencia), autoacción, dominio de emociones, contención de afectos y reflexión.

El deporte –el atletismo en este caso– forma parte de esos procesos de autocontrol y racionalización, entendida como un aumento de previsión en las funciones sociales. La racionalización es “una expresión del cambio de la organización espiritual en general” (Elias 2009: 487); es decir, a la par con el control de las emociones, en el proceso civilizatorio se moldea la conciencia. Y aunque esto se hace según el contexto (Elias menciona diferencias en las profesiones, clases sociales y nacionalidad), hay una tendencia a la homogeneización:

La previsión del impresor o del mecánico es distinta de la del contable, la del ingeniero es distinta de la del director de ventas [...], si bien es cierto que todas estas modelaciones superficialmente distintas tienden a igualarse y a homologarse permanentemente hasta cierto punto, gracias a la interdependencia de las funciones (Elias, 2009: 489).

La previsión en el deporte varía con los objetivos de cada atleta. Se elabora un plan de entrenamiento que bien puede durar un año en los atletas amateurs que se preparan para un periodo de competencias; o cuatro, que es el calendario olímpico, o incluso más. Pero en todo caso, hay un periodo de competencias que suele ser denominado temporada.

Mis nociones de un programa de preparación comenzaron cuando mi entrenador me comunicó que destinaríamos dos meses al “descanso activo”, dos a la pretemporada, cuatro al acondicionamiento y cuatro más a la pista. Me explicó que iniciaríamos con los cimientos: “Cuando construyes una casa, ¿qué haces primero?; no haces primero los muros ni las ventanas”. Entonces describía que iríamos de menor a mayor intensidad; trazaba en el suelo una línea escalonada para indicar que después de afianzar una rutina, comenzaríamos a subir el ritmo (ya fuera en velocidad, distancia, tiempo o alguna combinación), para después bajar de nuevo, pero no al punto original, sino “un escalón arriba”. Conforme pasó el tiempo, comprendí que esto implicaba ordenar el resto de mi vida personal: alimentos, horarios, llevar cabo algunas actividades en periodos del año o en los días que mis entrenamientos demandaran menos energía.

Aunado a esto, uno de los informantes<sup>24</sup> explicó cómo se desarrolla un programa de entrenamiento: se traza un objetivo general y uno particular.

Siempre debe haber un objetivo general y como consecuencia un objetivo específico. Cuando tú ya tengas esto, ya puedes planificar. Si tu objetivo general es que el alumno, que el atleta, tenga un desarrollo en su fuerza, en su resistencia, en su elasticidad, o sea, todo lo que tú puedas aumentar, ese sería tu objetivo general. El específico es: eso le va a servir para ser más rápido, más resistente, para tener más potencia.

A medida que se profesionaliza el entrenamiento, esto se complejiza, pues se consideran distintos factores, como las características que posee el atleta (peso, altura, masa muscular) y que son ideales para su prueba, o cualidades en la técnica de la carrera, como velocidad, resistencia y tolerancia a la fatiga. Sin embargo, el mismo entrenador señaló que esa planeación puede ser interrumpida, pues al fin, somos humanos y puede haber complicaciones como lesiones o demandas en otras esferas de nuestras vidas, como el trabajo o la escuela, es decir, las cadenas de interdependencias creadas en la diferenciación de funciones en el proceso civilizatorio.

## Atletas

¿Cómo viven su entrenamiento y cómo ocurre la ejecución de la carrera para los actores? Este fue el hilo conductor de las entrevistas a los atletas, el cual nos adentra al tercer nivel del enfoque etnográfico: el sentido que dan los corredores a sus acciones. El formato fue abierto o no dirigido en tanto que los sujetos son privilegiados para expresarse ya sea sobre “su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001: 16).<sup>25</sup>

Los atletas entrevistados fueron corredores de velocidad y distancia. La siguiente tabla muestra sus características y fecha en que se llevó a cabo el encuentro. La primera columna

---

<sup>24</sup> Esta información fue dada por un entrenador a quien entrevisté con anterioridad. Es decir, la plática ocurrió al margen del periodo de entrevistas; sin embargo, le indiqué que sería utilizada en mi investigación.

<sup>25</sup> Esta misma autora retoma la siguiente definición de entrevista: es “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree; [...] suele referirse a la biografía, el sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o *standards* de acción, y a los valores o conductas ideales” (Guber, 2001: 76).

se constituye por pseudónimos que serán utilizados para citarlos y así proteger su privacidad.

**Cuadro 1. Atletas entrevistados**

<i>Nombre</i>	<i>Disciplina dentro del atletismo</i>	<i>Equipo</i>	<i>Rama</i>	<i>Edad (en años)</i>	<i>Tiempo de práctica</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>
<i>Israel</i>	Ex corredor* de fondo y medio fondo	UNAM	Varonil	28	1 año y 6 meses	Trabajador ocasional	05/06/2016
<i>Valentina</i>	Velocidad y 100 metros con vallas	UNAM	Femenil	21 años	9 años	Estudiante	20/11/2016
<i>Mariel</i>	Fondo, medio fondo y Steeplechase	UNAM	Femenil	24 años	9 años	Estudiante	20/11/2016
<i>Félix</i>	Fondo	UNAM	Varonil	28 años	2 años	Trabajador de la UNAM	04/12/2016
<i>Ernesto</i>	Velocidad	UNAM	Varonil	16 años	8 años	Estudiante	07/12/2016
<i>Raúl</i>	Fondo	Corredores Coyohuacan	Varonil	43 años	16 años	Vendedor de comida	20/12/2016
<i>Paco</i>	Fondo	Libre	Varonil	59 años	40 años	Ex trabajador de Sicartsa	01/12/2016

\* Su carácter de ex atleta se debe a que se trata de una entrevista piloto que decidí incorporar por la extensión y detalles con los que describió su práctica atlética.

En el guion de entrevistas procuré abarcar tres aspectos: uno relacionado con la caracterización del atleta (edad, ocupación, especialidad dentro del atletismo y tiempo de práctica); el segundo, con el tipo de socialidad llevada a cabo durante los entrenamientos, es decir, las relaciones en las que los corredores se determinan mutuamente; y el tercero, con la forma de experimentar el carácter ascético y la previsión implicados en los entrenamientos (la organización de su vida diaria y sus motivaciones), siempre buscando expresiones sobre su vida personal,<sup>26</sup> opiniones y emociones, pues en un estudio interpretativo de este tipo no pueden obviarse las conductas afectivas; tanto estas como las emociones son parte del mundo preinterpretado, en el que se encuentran vinculadas y ordenadas según valores construidos (Fowks, 1996: 298).

<sup>26</sup> Buscar este tipo de información se inscribe en el enfoque biográfico, el cual busca “hacer inteligible el lado personal y recóndito de la vida, de la experiencia, del conocimiento” (Bolívar y Domingo, 2006: 12).



Conforme avancé en las entrevistas y la observación participante, reparé en expresiones que indican formas de exclusión de las mujeres. No se trata de opiniones abiertas en contra de su participación, sino de valoraciones –como sorpresa ante su creciente presencia–,<sup>27</sup> y de estereotipos que dan por sentado que las mujeres somos menos aptas para el deporte. Aquí también se intercalan mi experiencia y mis observaciones. Por ejemplo, en la práctica deportiva son recurrentes frases que relacionan la debilidad con las mujeres, como: “pareces princesa” para referirse tanto a mujeres como a hombres.

De esta forma, la información recabada puede ser dividida en cuatro aspectos: los tres mencionados arriba y el cuarto relacionado con los estereotipos de género, lo cual se incorpora al hecho de que la práctica deportiva se estructura sobre una división binaria (ramas femenil y varonil).

Ya que los entrenadores son los que dirigen la práctica deportiva y los encargados de transmitir la técnica corporal, también entrevisté a un entrenador de pruebas de velocidad y a dos de pruebas de fondo y medio fondo; la entrenadora también habló sobre su vida como atleta. De igual forma, se utilizan pseudónimos.

### Cuadro 2. Entrenadores entrevistados

<i>Nombre</i>	<i>Disciplina</i>	<i>Lugar de formación</i>	<i>Edad</i>	<i>Fecha</i>
<i>Carlos</i>	Salto y velocidad	ESEF* y maestría en Atletismo y Prueba Combinada en Cuba (no se especificó la universidad).	48 años	30/11/2016
<i>Adriana</i>	Fondo y medio fondo	Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del Deporte, UNAM	57 años	11/01/2017
<i>Romo</i>	Fondo y medio fondo	Escuela Normal de Educación Física	52 años	24/04/2017

\* Escuela Superior de Educación Física

En estos actores busqué valoraciones sobre dos ejes: las diferencias entre los entrenamientos de un hombre y de una mujer; y las cualidades que los atletas necesitan y desarrollan en la práctica deportiva, las cuales estuvieron divididas en características corporales y de personalidad.

<sup>27</sup> En esta época el equipo femenil de fútbol se incorporó al horario de entrenamientos de los varones, por lo que algunos de los atletas mayores se sorprendían ante la mayor presencia de mujeres.

De manera adicional, incorporo información obtenida de dos actores que no tenía previsto entrevistar, pero que aportan elementos para definir el acto de correr como un fenómeno social. La primera entrevista la realicé en el marco de un trabajo periodístico donde recojo la vida de un corredor profesional de origen keniano en México,<sup>28</sup> ya que actualmente en las carreras de distancia, estos atletas suelen ganar los primeros lugares. Y la segunda me la dio el metodólogo de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (Conade) del área de atletismo; en esta seguí el formato de las entrevistas dirigidas a los entrenadores.

En cuanto al contexto, la mayoría de las entrevistas fueron hechas en la Pista de calentamiento y en el Estadio de Prácticas Roberto *Tapatío* Méndez,<sup>29</sup> también ubicado en Ciudad Universitaria, es decir, en el ámbito de sus entrenamientos o después de alguna de sus competencias.

Por último, cabe señalar el carácter performativo y reflexivo del lenguaje. Para hablar del enfoque etnometodológico, Guber resalta que el mundo social se reproduce en interacciones, donde los actores son ejecutores y productores, de tal forma que las entrevistas, al constituir una situación de interacción, producen un orden social. Los sujetos, al ser entrevistados, construyen, ordenan y valoran activamente su práctica deportiva. Esto no quiere decir que los discursos y las prácticas sean indistinguibles, sino que en el acto del lenguaje los actores recrean el sentido de su acción.

Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella, la constituyen [...]. El conocimiento de sentido común no solo pinta a una sociedad real para sus miembros, a la vez que opera como una profecía autocumplida; las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descrito. Es cierto que los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen (Guber, 2001: 45 y 46).

---

<sup>28</sup> Véase el anexo I.

<sup>29</sup> El estadio es conocido como El Tapatío debido que era el sobrenombre de Roberto Méndez, entrenador del equipo de fútbol americano de la UNAM que entre los años 1946 y 1964 obtuvo nueve títulos, razón por la cual fueron denominados “Época dorada”. A diferencia de la pista de calentamiento, el estadio ha sido conservado de forma óptima; entre otras remodelaciones, el piso sintético de la pista fue renovado en el 2005 (DGDU, consultado en línea, 5 de mayo de 2017).

Esto coincide con uno de los señalamientos que hace Schütz sobre el concepto de acción de Weber: “una cosa es el significado de una acción y otra muy distinta, el grado de claridad con que captamos ese significado” (Schütz, 1993: 50). Lo que expresan los actores durante las entrevistas implica que los atletas reparen y a la vez construyan el sentido de sus acciones, de sus entrenamientos y de sus preparaciones para una competencia; así, las narraciones a veces presentan ideas encontradas que enriquecen la investigación al dar cuenta de que la realidad social está en constante construcción.

## Organización de las entrevistas

A pesar de que Mills no es entusiasta de la investigación empírica, pues dice que está condenada a ser ligera y poco interesante –además de que la manera más económica de plantear un problema es hacerlo de modo que sea resuelto por medio del razonamiento–, reconoce que su finalidad es “resolver desacuerdos y dudas acerca de hechos, haciendo así más fructíferos los razonamientos basando todos sus lados más sólidamente” (Mills, 2003: 214 y 217). En este sentido, las entrevistas –y en general, el trabajo de campo– contribuyen de tres formas a la investigación:

- A la manera de la *Imaginación sociológica* –que propone organizar la información en nociones generales que habrán de convertirse en tipos–, las entrevistas me permitieron ordenar expresiones de cómo los sujetos construyen el sentido de sus acciones (práctica deportiva) en torno a los procesos sociales implicados en la “técnica corporal”, categoría de Marcel Mauss, para quien los movimientos del cuerpo se componen de una mezcla de hechos de la educación, procesos fisiológicos y un contexto social. En este aspecto, me pregunté: ¿cómo los sujetos viven los procesos sociales –las relaciones por las que hay una construcción compartida de la sociedad– implicados en la carrera?
- La segunda forma está relacionada con la tarea de contrastar teorías y datos. Mills detalla sobre sus investigaciones: “a veces puedo ordenar sistemáticamente las teorías disponibles como un margen donde elegir, y dejar que su alcance organice el problema mismo. Pero otras veces solo permito a esas teorías entrar en mi propia ordenación, en contextos muy diferentes” (Mills, 2003: 213). Así, a partir de una

organización propia, contrasto algunas ideas (Mills, 2003: 212) por medio de nociones generales y tipos en los que enmarco el deporte como un fenómeno social.

- Y la tercera es la incorporación de categorías que no fueron consideradas en el planteamiento, sino que surgieron a la luz del trabajo de campo. Aquí resaltan tres aspectos: la construcción de género en el deporte a través de procesos institucionales y de prácticas cotidianas; el tipo de socialidad implicado en el atletismo, y el hallazgo de aspectos que podrían contrastar con las primeras nociones.

Estos tres aportes son detallados en el siguiente capítulo. El primero corresponde al hilo conductor; mientras que el segundo y el tercero son incorporados de manera subordinada. No obstante, esbozo esta información en cuatro categorías –sujetos, tipos de socialidad, *ethos* ascético y género– que serán retomadas en las conclusiones. Asimismo, propongo algunas nociones que surgieron en las entrevistas, las cuales parecen contrastar o ahondar en los planteamientos generales.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Véase el anexo II, donde resumo en cuadros la estructura del trabajo de campo.

## Capítulo III. La carrera como técnica corporal

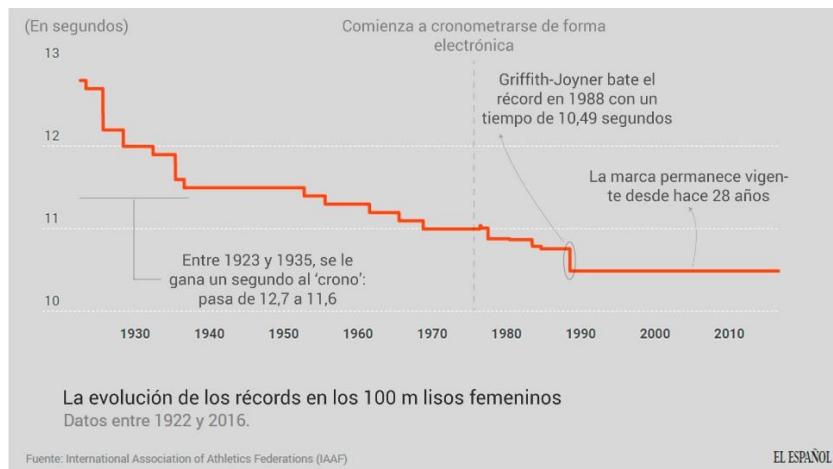
Marcel Mauss es uno de los primeros referentes para estudiar las actividades corporales desde las ciencias sociales. En la compilación de textos *Sociología y antropología* reflexiona sobre las formas en que una sociedad moldea a los individuos en el uso de su cuerpo. Afirma, por ejemplo, que “los esfuerzos irrealizables, los dolores insufribles [y] los placeres extraordinarios” varían según las sociedades en las que se ejecutan y no únicamente, como suele afirmarse, según las particularidades individuales (1971: 15).

De estos esfuerzos irrealizables, dolores insufribles y placeres extraordinarios tiene mucho que contar el deporte en las sociedades modernas. En el caso del atletismo, podríamos ejemplificar los esfuerzos con los récords mundiales que la IAAF registra desde 1914. Ya sea en las carreras de velocidad o en las de fondo, los tiempos son cada vez menores durante los campeonatos mundiales.

Por ejemplo, en la prueba de 100 metros planos varonil, hoy el récord es de Usaint Bold con 9 segundos y 58 centésimas, casi tres segundos más rápido que Thomas Burke, quien ganó en los primeros Juegos Olímpicos, en 1896, con 12 segundos. En la rama femenil, la mejor marca la tiene Florence Griffith, de nacionalidad estadounidense. La realizó en 1988 con 10 segundos y 49 centésimas, alrededor de dos segundos menos que la primera competencia olímpica en que participaron las mujeres, es decir, 32 años después de que

iniciaron las Olimpiadas, cuando Betty Robinson corrió esa distancia en 12 segundos y 2 centésimas.

## Gráficas 1 y 2. Evolución de los récords en la carrera de 100 metros planos



Fuente: Carlos Muñoz, "Bolt y la historia: la evolución de los récords en 100 y 200", en diario *El Español*, 14 de agosto de 2016. Consultado en línea [[http://www.elspanol.com/deportes/juegos-olimpicos/20160814/147735292\\_0.html](http://www.elspanol.com/deportes/juegos-olimpicos/20160814/147735292_0.html)], 28 de enero de 2017.

De igual forma, los tiempos de la prueba olímpica de distancia más larga, el maratón, han disminuido con el paso de los años. En 1896, cuando Spiridon Louis logró hacerlo en 2 horas 58 minutos y 50 segundos, hasta 19 años después, Paula Radcliffe mejoró la marca a 2 horas, 15 minutos y 25 segundos. Asimismo, en la rama varonil la marca disminuyó desde 1896, cuando Spiridon Louis logró hacerlo en 2 horas 58 minutos y 50 segundos, hasta

2014 en Berlín, donde Dennis Kipruto Kimetto llegó a la meta en 2 horas, 2 minutos y 57 segundos.

Las marcas han mejorado en cada una de las pruebas, y aunque los tiempos de diferencia varían de una prueba a otra, es una constante que los segundos o incluso las centésimas de segundo implican largos periodos de entrenamiento, así como la posibilidad de obtener o no un galardón. El siguiente cuadro muestra el progreso entre los récords mundiales actuales y los primeros registros olímpicos, cuyas fechas varían principalmente en la rama femenil, pues las mujeres se incorporaron mucho después; de hecho, 1996 fue el primer año en que hubo las mismas pruebas para hombres y para mujeres; la rama femenil comenzó con unas pocas competencias y se fue completando poco a poco.

**Cuadro 3. Comparación entre los tiempos ganadores en los primeros Juegos Olímpicos y las mejores marcas actuales en pruebas seleccionadas de metros planos y ruta**

<i>Prueba</i>	<i>Rama</i>	<i>Año</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Atleta</i>	<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Atleta</i>	<i>País</i>
100	varonil	1896	12	Tom Burke	Estados Unidos	2009	9.58	Usaint Bold	Jamaica
100	femenil	1928	12.20	Betty Robinson	Estados Unidos	1988	10.49	Florence Griffith-Joyner	Estados Unidos
800	varonil	1896	2:11.00	Teddy Flack	Reino Unido	1988	1:40.91	David Lekuta Rudisha	Kenia
800	femenil	1928	2:16.80	Lina Radke	Alemania	1983	1:53.28	Jarmila Kratochvílová	Checoslovaquia
1,500	varonil	1896	4:33.20	Teddy Flack	Reino Unido	1998	3:26.00	Hicham El Guerrouj	Marruecos
1,500	femenil	1972	4:01.38	Lyudmila Bragina	Unión Soviética	2015	3:50.07	Genzebe Dibaba	Etiopía
5,000	varonil	1912	14:36.6	Hannes Kolehmain	Finlandia	2004	12:37.35	Kenenisa Bekele	Etiopía
5,000	femenil	1996	14:59.88	Wang Junxia	China	2008	14:11.15	Tirunesh Dibaba	Etiopía
10,000	varonil	1912	31:20.80	Hannes Kolehmain	Finlandia	2005	26:17.53	Kenenisa Bekele	Etiopía
10,000	femenil	1988	3:13.78	Olga Bondarenko	Unión Soviética	2016	31:19.82	Alamaz Ayana	Etiopía
maratón	varonil	1896	2:58:50	Spiridon Louis	Grecia	2014	2:02:57	Dennis Kipruto Kimetto	Kenia
maratón	femenil	1984	2: 24:52	Joan Benoit	Estados Unidos	2003	2:15:25	Paula Radcliffe	Reino Unido

Fuente: Elaboración propia con información de [<https://www.iaaf.org/records>] y [<https://es.wikipedia.org/>].

Los factores que han intervenido en estas mejoras son de distinta índole. Van desde el esfuerzo físico de los atletas hasta la construcción de las pistas de tartán,<sup>31</sup> pasando por el calzado especial para las competiciones en pista y tacos de salida en las pruebas de velocidad. En todo caso, el sentido es el mismo, correr a mayor velocidad.

Son esfuerzos en los que se conjuntan la ciencia y la tecnología, y también los esfuerzos institucionales y los sentimientos nacionales; pero son corporeizados por atletas, no únicamente como los arriba mencionados, sino también por deportistas amateur en equipos que representan a alguna universidad, territorio, club o que lo hacen de manera libre, pues, como lo menciona Cheryl L. Cole, actualmente las prácticas producidas en el deporte se encuentran extendidas a las prácticas cotidianas y normalizadas de la reconstrucción de los cuerpos, identidades y placeres (1993: 78).<sup>32</sup>

Pues yo entrenaba en la tardecita, como a las dos. Llegaba, me cambiaba en el gimnasio [...] y dejaba mi mochila donde todos la dejaban, veía que [el entrenador] estaba, me ponía a calentar con unas cuantas vueltas, ahí en la pista de arcilla. Mira, ahorita de pensarlo me dio mucho tedio, por el calor; y porque es plano, no hay ni un árbol. Era muy pesado, ahorita que lo estoy recordando. Digo, fueron buenos tiempos, pero no creo que lo haría otra vez. ¡No en esa pista, no a esa hora! (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

La actividad física va acompañada de un adiestramiento de la voluntad, que secunda la noción de la división entre mente y cuerpo, y el control de la primera sobre el segundo. Así, la práctica deportiva se mantiene por medio de lo que algunos informantes definen como “entrenar la mente”; otros, como “correr con la cabeza”, y otros más, como una parte de su formación.

Los entrenamientos varían dependiendo del día. Por ejemplo, hay días que me toca distancia. Alguna ocasión me ha tocado hacer *fartlek*, que es hacer intervalos: hacer un minuto rápido por dos minutos lentos. Eso, hacerlo 10 o 12 veces [...]. A veces son

---

<sup>31</sup> El artículo 160 del *Reglamento de competición 2016-2017* establece las características que debe tener una pista.

<sup>32</sup> “The knowledges and practices produced by sport in advanced capitalism cannot be and are no longer contained by institutional spaces but are dispersed and expressed in the everyday normalizing practices of remarking bodies/identities/pleasures”.



series un poco cansadas, y ahí tiene que ver un poco la mente también. Porque hay cansancio mental, creo yo. A veces puedes resistir, tu cuerpo puede resistir un poco más, pero es tu mente la que ya no te da más. Sí puedes, pero te bloqueas. Eso también es parte del entrenamiento: entrenar tu mente para ponerte un objetivo. Por ejemplo, en un entrenamiento son 12 vueltas, en la octava dices “no, no voy a poder terminar” [...]. Pero bueno, ya cuando terminas, te sientes bien, te sientes tranquilo, cansado, pero [...] satisfecho (Félix, entrevista, 4 de diciembre de 2016).

Dentro de la práctica deportiva, los cuerpos son educados para permanecer templados. Por medio del control del cuerpo se crea una “nueva sobriedad”, en la que –a decir de Linda Singer– “se construye un cuerpo bien diseñado para las complejidades de la vida en el capitalismo tardío, el cual requiere el cuerpo de un trabajador y un cuerpo de trabajadores que esté bien manejado de la manera en que se maneja una cartera”<sup>33</sup> (en Cole, 1993: 87).

Para los atletas que no tienen una beca deportiva, el esfuerzo corporal va acompañado de una administración del tiempo para cumplir además con sus actividades escolares, laborales u otras.

En mis tiempos en que yo corría más, se puede decir que más profesionalmente, un programa de entrenamiento era cuestión de levantarme [...] a las seis de la mañana [para] hacer un trote suave, pero constante. Y por la tarde, hacer repeticiones de velocidad. Entonces era cuestión de entrenar dos veces por día, en la mañana y en la tarde. Y aparte, si uno no tiene los recursos económicos, tiene uno que trabajar para mantenerse a sí mismo o a su familia. Entonces, era cuestión de robarle tiempo al tiempo, eso es algo que mucha gente no lo ve, pero uno como atleta lo aprecia muchísimo, porque lo disfruta uno (Paco, entrevista, 1 de enero de 2017).

Las prácticas deportivas de entrenamiento se convierten en un eje rector de la vida cotidiana que se extiende a las dinámicas en las relaciones familiares, de amistad o de pareja.

Amistades se han distanciado, por lo mismo: no puedo estar en sus eventos, reuniones, en cosas así. [...]. Hay veces que sí les digo a mis amigos: “¿sabes qué?, tengo competencia, discúlpame, no voy a poder ir”. Y dicen “ven, ven un ratito, no tomes, te vas temprano”. O

---

<sup>33</sup> “The new sobriety which constructs a body well designed for the complexities of life in late capitalism, which requires a worker’s body and a body of worker’s that are well-managed in the way a portfolio is well-managed”.

sea, ya saben. Pero prefiero quedarme en casa descansando para estar mejor. A veces con las relaciones amorosas sí es un detalle. Usualmente, buscas una persona que tenga tu mismo estilo de vida para que pueda comprender. O sea, que haga un deporte, si no es el atletismo, que haga un deporte, que entienda que hay que estar en entrenamientos, en competencias [...] Porque también a mi familia la descuido. Ahorita, por ejemplo, que es el puente, podría estar con mis papás en el pueblo, pero no, me quedé porque tengo que competir (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Este tipo de esfuerzos experimentados, en los entrenamientos o en las competencias, los defino como “técnicas corporales”, que en términos de Marcel Mauss son engranajes fisiopsico-sociológicos (Mauss, 1971: 354). La palabra engranaje no es casual, pues con ella, el autor toma distancia de las concepciones de causa-efecto dentro de la sociología. Así que retomando esta alegoría, señala que los actos y las técnicas corporales son conductas en las que se mezcla la tradición, procesos fisiológicos y un contexto social. La tradición se refiere a las formas en que son transmitidos y aprendidos los movimientos para desarrollar alguna actividad corporal de forma exitosa. Los procesos fisiológicos son los elementos corporales involucrados, como la fuerza y la resistencia. Y el contexto son los discursos e instituciones que moldean una práctica determinada.

## **Tradicición**

Para Mauss, “en cualquiera de los elementos del arte de utilizar el cuerpo humano, dominan los hechos de la educación”. Y describe esta educación como una imitación prestigiosa en la que el acto se impone desde afuera y desde arriba, y es precisamente el prestigio el que da el elemento social, pues gracias a este, el movimiento corporal se presenta como un “acto ordenado, autorizado y probado en relación con la persona imitadora” (Mauss, 1971: 340).

Como he mencionado en el primer capítulo, las emociones derivadas del orgullo, las cuales implican a la vez experiencias y reflexión, permiten reproducir los procesos macrosociales. En el deporte, ese orgullo se materializa en la competencia, no solo la de exhibición, sino la que se vive a diario en el entrenamiento.

Parte de lo que lo hace más fácil es que me gusta mucho competir. Más que el entrenamiento, competir me gusta muchísimo, desde que te acomodas en el hit, te acomodas en el bloque, me gusta mucho esa sensación, entonces es lo que motiva a no faltar a entrenar, porque a mí me gusta ganar, y si faltas a entrenar, sabes que no vas a ganar... Es que sientes mucha emoción, como del estómago, te empiezan a dar como nervios, pero como que te empiezas a acelerar, y ya cuando dan el disparo, sale toda la adrenalina, entonces te sientes súper fuerte, es muy bonito (Valentina, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

El sentido de competencia en realidad ordena el deporte, no solo en experiencias como la que se describe en este párrafo, sino en los entrenamientos diarios o en las relaciones que se establecen al interior de un grupo.

Muchas veces lo mueve a uno el orgullo de ser mejor que los compañeros que están al mismo nivel. Entonces, la competencia, ahí entra; de que si un compañero me ganó en tal competencia, le voy a echar un poquito más de ganas para superarlo en la próxima. Es una competencia deportiva, o sea, es una competencia que disfruta uno (Paco, entrevista, 1 de enero de 2017)

Sin embargo, el deporte también implica autocontrol. Competir todo el tiempo –afirma uno de los entrenadores– agota. De esta forma, los atletas deben administrar sus esfuerzos calculando su resistencia y experiencia. En estos desafíos diarios, uno de los corredores valora y escoge los momentos de enfrentamiento.

Y un compañero –fíjate– tenía buen nivel. Corría el 10 en 39-38, pero no bajaba, y seguía y seguía [...]. Él era mucho de cansarte, así como de dárselas de muy acá. Te decía “vamos a correr” y te traía en chinga. Y tú, novato, decías “¡no mames!”, porque no corría mal el güey.

Pero después, al hablar de un segundo grupo, con mayor experiencia, dice:

Eso también estaba chido en el entrenamiento, había cierto pique: “oye, vamos a sacar la vuelta en tanto tiempo, vente” o “este güey ya me dejó por tanto” [...]. Pero yo entendía mis capacidades. Si corre mejor que yo, si le recorto diez metros, para mí está bien. No era como “ah, pinche güey”. Entonces, la experiencia que tuve en atletismo fue tranquila porque [era guía de un compañero débil visual] y me motivaba, me motivaba que estaba rodeado de puro güey cabrón (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

Es decir, el orgullo implica experiencias corporales que pasan por la reflexión y por una racionalidad de medios-fines que en muchos casos no se limita a la práctica deportiva, sino que se extiende a otros aspectos de su vida cotidiana.

Este deporte te exige cosas mentales, te exige crecer, ser muy objetivo. Porque tú puedes tener todo el trabajo y toda la fuerza de los músculos, la resistencia, la velocidad, pero si ese día te despiertas y dices “¡ay, no me siento bien!”, y luego llegas a la competencia y ves a todos enormes, musculosos y dices “¡híjoles, es que esa muchacha tienen unas piernotas, no, me va a ganar!”; ya desde ahí, dices “¿para qué compites?”. Pues ¿por qué te va a ganar?, si tú también le estás dando y tú no tienes qué pensar en nadie, solo en el trabajo que tú hiciste. Y creértela; te obliga mucho a creer en ti, en el trabajo que estás haciendo todos los días (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Las personas entrevistadas valoran su deporte como una actividad formativa en dos ámbitos: el de los logros personales y el de la manera en que se insertan en lo social. Respecto a los primeros, los atletas comparan la constancia de los entrenamientos con la constancia académica e incluso hacen alusión a sus actuaciones durante las competencias.

El plan es, en toda tu vida, tratar de ser constante [...], siempre terminar una carrera, así llegues caminando. Por ejemplo, una vez me caí en un obstáculo y me raspé; cuando me levanté dije “ya no quiero, no, ya no quiero, pero si me salgo, mis entrenadoras me van a matar”. Me dije “termina”: ¡y terminé! Pienso que así es todo, simplemente en la carrera académica dices “¡híjoles, es que ya no puedo!”. Y ahora que viene, no sé, la titulación, los últimos semestres “voy a tirar la toalla”; dices “no, hasta que termines, hasta no ver la meta”. Y siento que yo sí he aprendido mucho eso (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Esta forma de llevar la práctica corporal a la vida cotidiana es uno de los procesos por los cuales los atletas dan sentido a su acción. De igual forma, cuando los deportistas valoran cómo se insertan en el mundo social, recrean una identidad deportiva que redundará en la construcción de sentido de las interacciones sociales. Es por ello que Giménez (2009: 45) considera que la teoría de la identidad es parte de la teoría del actor y de la acción social; los discursos del esfuerzo y la constancia, que a su vez aglutinan otros elementos de la

identidad colectiva, se despliegan al modo en que conciben sus formas de conducirse en situaciones problemáticas.

[En] un problema familiar, social o de cualquier tipo, a veces, uno está un poquito más preparado mentalmente por medio del ejercicio, por medio de tener una [mayor] serenidad. Ese es uno de los beneficios que tiene el deporte, el atletismo. Y la otra, es ser mejores como personas, ser mejores como personas a nivel social. Cualquier persona puede ser mejor, lógico, ¿no? Pero el deporte le ayuda a uno a controlar el estrés, a controlar las emociones y a analizar las cosas más serenamente (Paco, entrevista, 1 de enero de 2017).

Los entrenadores juegan un papel importante en la constitución de esta identidad. Los recursos varían; sin embargo, destaca la dirección de los movimientos corporales: mantener un ritmo o velocidad en la carrera; ordenar un descanso o pedir mayor empeño.

Esto les va a ayudar a tener un estilo de vida, una disciplina sobre todo. Porque al final de cuentas, cuando ya sean egresados de la Universidad y decidan ser parte de lo que necesita nuestro país, gente productiva, ellos tienen un plus en el sentido de que hay cosas que pueden complementarse para tener un buen desempeño en sus trabajos. Y esto se los da el atletismo, con la disciplina, la constancia, el saber medir tiempos, el descanso, etcétera (Carlos, entrevista, 30 de noviembre de 2016).

Otro recurso es el trabajo que hacen a diario para motivar a los atletas. Puede ser a través de pláticas y videos, pero, principalmente, el establecimiento de metas que bien pueden ser específicas como alcanzar una velocidad al cabo de un periodo de entrenamiento o simplemente mejorar las marcas personales.

No hay como el hecho de que tú hagas tu propio atleta. Es decir, que venga como un disco en blanco y tú lo vas forjando [...]. Entrenadores, [hay] muchos, pero a veces también influye el carácter. Hay entrenadores que son demasiado estrictos, muy rígidos; y yo me considero accesible y, sobre todo, motivador. Yo motivo mucho a mis alumnos. No me gusta regañar, no me gusta gritarles ni denigrar ni nada. Al contrario, uno les dice cuáles son las posibilidades y en base a eso, tratar de que el alumno lo visualice y me entienda cuál es, o nos entendamos, cuál es el objetivo que

perseguiamos. Y pues trabajarlo para tener logros (Carlos, entrevista, 30 de noviembre de 2016).

Todo ello se estructura alrededor de la competencia, la cual implica un *ethos* ascético similar al que Max Weber (2003: 66) conectaba con la ética económica moderna, es decir, la ética racional del protestantismo ascético. Es una racionalidad en la que el análisis de los medios y los fines demanda control y autocontrol de las energías corporales y de la administración de los tiempos. En palabras de este autor, el *ethos* ascético implica una “regulación onerosa y minuciosa [de] toda la construcción de la vida”, tanto en la esfera pública como en la privada (2003: 76).

No olvidemos que nuestro deporte es competitivo. El ser competitivo te obliga ¿a qué?, a trabajar más fuerte; quizás a dejar ciertas cosas, a salirse un poco de la zona de *confort*, salir con amigos, tener un poco de distracción. Este tipo de jóvenes no tienen el tiempo para andar en este tipo de situaciones. Y reitero, esto es competencia al final de cuentas; entonces, el estar en un ambiente competitivo, es obvio que te va a formar un carácter diferente (Carlos, entrevista, 30 de noviembre).

Dentro de la identidad deportiva se construyen distintos imaginarios mezclados con la clase, el género y las capacidades que demanda el atletismo, que es uno de los deportes más longevos. Los primeros registros datan de la Grecia Clásica, que de hecho constituye un referente mítico por las competiciones desarrolladas en la ciudad de Olimpia, las cuales inspiraron o al menos heredaron su nombre a los Juegos Olímpicos modernos. La carrera, a su vez, fue la primera prueba en el año 776 a. C. (Wallechinsky y Loucky, 2008: 10). Si esto es así, cabe preguntarse cuál es la particularidad que hoy, varios siglos después, adquiere practicar este deporte.

También está padre porque el atletismo es un deporte muy completo. Y no es que me guste por eso, pero en comparación con [...] un atleta en general, el de atletismo está por encima de la población, más que del que hace volibol, del que hace básquetbol, del que hace natación, bueno no, la natación sí es un deporte muy aparte. Pero sí, te da una superioridad en cuanto a ser completo. No como –por ejemplo– los que van al gym, que luego tú los ves muy hinchados, pero no están tan fuertes [...]. Aquí en el atletismo es integral, entonces eres completo, aunque no seas el más fuerte o el más

rápido [...], eres integral, te puedes defender en todo, por así decirlo. Y pues eso está bien, tener un poquito de todo, lo veo bien, pues nunca está de más (Ernesto, entrevista, 16 de diciembre de 2016).

Al interior de la misma identidad deportiva se van trazando divisiones relacionadas con las técnicas corporales. Uno de los elementos con los que se distinguen los atletas de otros deportes es la alusión a este carácter íntegro que podemos relacionar con el ideal “mente sana en cuerpo sano”, alimentado por el olimpismo que proclama, como se ha mencionado, el balance entre las cualidades del cuerpo y del espíritu.

Otro elemento que constituye la identidad atlética es que se trata de un deporte individual. Aun cuando se entrena en equipo o se corra en relevos, la práctica es personal. Así, una de las atletas que solía practicar fútbol americano relata que al inicio lo que más extrañaba era su equipo.

Sí entrenas con un equipo y haces más equipo con tu entrenadora, pero quieras o no, en la pista estás tú sola, y antes, en cada jugada estaban tus compañeros [...]. Te vuelves un poco más individualista porque ya todo depende de ti. Entonces, si yo sé que entrené bien, pues sé que voy a ganar. Pero ya hay partes que no dependen de mí, por ejemplo, en los relevos, si alguien falla, pues ya no ganaste, entonces sí es como... no me enoja, pero sí es como “le hubieras echado más ganas”, pues sí, porque ya me lleva a mí. Entonces siento que te hace un poco más individualista (Valentina, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

El sentido que se da a la técnica corporal también se estira hacia las formas de intersubjetividad. A través de la experiencia atlética se recrea una forma de acción social con repertorios brindados por el deporte para interpretar las prácticas sociales, ahora calificadas como individualistas.

No obstante, la práctica individual del atletismo no debe ocultar el hecho de que la técnica corporal es un proceso social. La carrera –como cualquier técnica corporal– se trata de un acoplamiento que no es individual, sino que es ayudado por la educación y la sociedad (Mauss, 1971: 343). Actualmente, los corredores de Kenia son admirados por su desempeño en las competiciones internacionales; por lo general llegan en los primeros

lugares en las pruebas de maratón y 21 kilómetros certificadas por la IAAF. Uno de los referentes más cercanos es el de los maratones de la Ciudad de México en que estos atletas han ganado. Tan solo en la edición de 2016, ocuparon los tres primeros sitios de la rama varonil y el primero y segundo de la femenil.

A continuación se muestran las naciones de procedencia de los campeones del Maratón de la Ciudad de México desde el primer año en que se colocaron en el pódium un keniano y una keniana, en 1998.

**Cuadro 4. Nacionalidad de los tres primeros lugares del Maratón de la Ciudad de México**

<i>Año</i>	<i>Primer lugar varonil</i>	<i>Primer lugar femenil</i>	<i>Segundo lugar varonil</i>	<i>Segundo lugar femenil</i>	<i>Tercer lugar varonil</i>	<i>Tercer lugar femenil</i>
2016	Kenia	Kenia	Kenia	Etiopía	Kenia	Perú
2015	Etiopía	Etiopía	Etiopía	Etiopía	Kenia	Etiopía
2014	Perú	Etiopía	Etiopía	Burundi	Kenia	Perú
2013	Perú	Perú	Kenia	Etiopía	Kenia	Kenia
2012	Kenia	Etiopía	Kenia	Kenia	Kenia	México
2011	Kenia	Kenia	Kenia	México	Kenia	Kenia
2010	Kenia	México	Kenia	Kenia	Kenia	México
2009	México	México	México	México	México	México
2008	Kenia	México	Kenia	México	Kenia	México
2007	Kenia	Kenia	Kenia	Kenia	México	México
2006	Kenia	México	Kenia	México	Kenia	Kenia
2005	Kenia	México	Kenia	Kenia	Kenia	México
2004	Kenia	Rusia	Kenia	México	México	México
2003	Kenia	México	Kenia	México	México	México
2002	Kenia	México	Kenia	México	Kenia	México
2001	México	México	México	México	México	Perú
2000	México	México	Kenia	México	México	México
1999	Kenia	México	México	México	México	México
1998	Kenia	México	México	México	México	Kenia

Fuente: elaboración propia con datos de la FMAA y diarios en línea.

Alrededor de este hecho suele preguntarse o incluso afirmarse que los kenianos tienen habilidades naturales para correr. No obstante, siguiendo con la reflexión de que los esfuerzos irrealizables varían según las sociedades, vale mencionar que un corredor profesional keniano objeta estas observaciones diciendo que correr no es hereditario: él



tiene hijos y ellos no corren; agrega que a diferencia de los mexicanos, los atletas de su nación corren en grupos de hasta 100 personas (corredor profesional de distancia, 50 años, 8 de enero de 2017).<sup>34</sup>

Los grupos de entrenamiento funcionan como una escuela de la técnica corporal: hacen comentarios sobre la posición del cuerpo, presionan en las distancias o en las velocidades y facilitan la práctica de entrenamiento, pues –tal como lo relataron los atletas no profesionales que entrevisté– correr en compañía puede facilitar el entrenamiento. Además de estos relatos, durante mis observaciones en las competiciones en pista, me percaté de que los compañeros no solo alientan a quienes están corriendo, sino que también buscan hacer correcciones.

## **Procesos fisiológicos**

Marcel Mauss distingue entre instrumento y técnica corporal; el primero es el cuerpo y la segunda es un acto eficaz tradicional. De hecho, para este autor, el cuerpo es el primer instrumento del hombre, pues es gracias a la sociedad que tiene movimientos precisos.

Creo que esta idea de la educación de las razas que se seleccionan en función de un determinado rendimiento es uno de los momentos fundamentales de la historia: educación de la vista, de la marcha, de subir, bajar y correr; educación que consiste especialmente en la enseñanza de la sangre fría, la cual es fundamentalmente un mecanismo de demora, de inhibición de movimientos desordenados: esta demora [...] permite a continuación una respuesta coordinada con una finalidad elegida. La resistencia a la emoción que invade es algo fundamental en la vida social y mental, y permite clasificar a las sociedades (Mauss, 1971: 355).

Si bien definir el cuerpo como un instrumento debe ser problematizado, considero viable esta distinción para enfatizar los distintos procesos implicados en la carrera, que, como parte del atletismo, tiene una lógica racional-instrumental, al menos de forma explícita: educar al cuerpo para ganar una competición.

---

<sup>34</sup> Ver Anexo I “‘México es un buen país’: Jackson Kipngok, ganador del maratón Mérida 2017”.

Caminar, nadar y pegar con los puños u otras acciones como dormir, comer y dejar las manos en reposo son algunos de los ejemplos que Marcel Mauss retoma para señalar que los movimientos corporales son inducidos. Apunta que la posición de los brazos y las manos constituye una “idiosincrasia social”, de tal modo que recuerda que los niños educados en conventos debían caminar con los puños cerrados. Señala que la forma en que marchan las infanterías de los ejércitos inglés y francés difiere en la longitud y la frecuencia entre una pisada y otra, la posición de las rodillas y el balanceo del cuerpo.

Estas observaciones surgen en los años en que el deporte se profesionaliza. Se hace notar el surgimiento de la técnica “crawl” que sustituye a las prácticas de nadar con la cabeza afuera del agua o la costumbre de tragar y luego escupir este líquido. De igual forma, Mauss recuerda cómo aprendió a correr en 1860: con los puños pegados al cuerpo, lo cual contrasta con la forma en que lo hacían los corredores profesionales de 1890; repara en la posición de los pies y de los brazos, en la respiración y la resistencia (Mauss, 1971: 350).

Desde entonces, esta técnica corporal ha evolucionado hasta arrojar las marcas y récords antes mencionados. Se vigilan aspectos como la forma de pisar, la zancada, el braceo y la posición de espalda, pecho y cabeza. Cuando estos elementos son dominados, sus actores los califican como actos de tipo mecánico, de tal forma que en las pruebas de distancia la técnica corporal a veces es invisible. Esto también explica por qué dos de los entrevistados consideran las carreras de fondo un “deporte noble”, pues parten de la idea de que casi todos los seres humanos pueden correr.

A su vez, la invisibilidad de la técnica de la carrera se encuentra relacionada con el terreno fértil que encontró la denominada “industria del *running*” en lo que se refiere a sus procesos fisiológicos. Cada fin de semana, distintos organismos –públicos y privados– llevan a cabo carreras en las que aparentemente cualquier persona puede participar. Los recorridos van de 5 kilómetros al maratón, cuando se efectúan en ciudades, o más, cuando se hacen a campo traviesa. En la Ciudad de México, los costos de las inscripciones varían; algunas carreras son gratuitas –por lo general están organizadas por entidades públicas–, y otras pueden costar hasta 1,500 pesos.

Carol Sutton (2010) da cuenta del crecimiento de estas competencias desde la década de 1970 al recopilar algunos datos de los maratones de Nueva York: en 1970 participaron 127 personas, de las cuales solo una era mujer; en 1980 hubo 14,012 corredores, con un aumento a 14% de participación en la rama femenil; en 1990, las cifras aumentaron a 25,797 atletas, mientras que el número total de corredoras se incrementó a 20%, y en el año 2009 corrieron 46,660 individuos, evento en el que las mujeres representaron 35%. Asimismo, esta autora registra una participación de 4,939 corredores (24% de mujeres) en el maratón de Helsinki de 2004; de 5,336 (16% de mujeres) en Amsterdam, en 2005, y 30,334 (16% de mujeres) en el maratón de París de 2009.

En México, los organizadores<sup>35</sup> de este tipo de competiciones han coordinado congresos anuales desde el 2014, donde reportan que cada año se realizan alrededor de 1,500 carreras, la mayor parte en la Ciudad de México, Nuevo León, Guadalajara y Querétaro (Delgado, 2016); y que la participación de las mujeres es de 50%, excepto en los maratones en que es menor (Rodríguez, 2015).

La nutrida asistencia a estas carreras en parte se debe a que la técnica corporal suele ser invisible. Muchos seres humanos cuentan con repertorios previos que les permiten participar, pero no todos lo hacen de la misma manera o con los mismos resultados. Es un “deporte noble” o relativamente accesible porque no requiere instalaciones o equipos especiales. Sin embargo, a medida que se quiera profesionalizar la técnica –aun dentro de la práctica recreativa– son necesarios más insumos.

Mira, primero hay que distinguir el deporte masivo y el de alto rendimiento. El deporte masivo es salud [...]. Cuando tú practicas un deporte es importante autoevaluarte, no importa el nivel que tengas, concerte a ti mismo para evitar cualquier tipo de lesión. Saber cómo estás para que puedas mejorar y acercarte a un entrenador que tenga la noción, que tenga el conocimiento para que llegues a un buen camino (metodólogo de atletismo de alto rendimiento de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, entrevista, 24 de marzo de 2017).

---

<sup>35</sup> Algunas de las empresas son: Sport Promotion, Emoción Deportiva, As Deporte, Total Running.

Cuando la práctica deportiva se extiende en velocidad o en tiempo de ejecución, los requerimientos son mayores: vigilancia de la técnica, programas de entrenamiento para desarrollar fuerza y resistencia, alimentación, atención médica, entre otros elementos a los cuales no acceden todos los corredores, de tal forma que aun en este deporte operan mecanismos de exclusión, que se reflejan en las marcas personales, ya sea en los tiempos o en la longitud de las carreras que se desee completar.

En el Congreso de 2017 de la Industria del Running en México se manifestó que una de las preocupaciones de estos empresarios era que el número de carreras se incrementa (2,011 en 2016), pero no el de corredores (García, 2017). Es decir, es accesible, pero hay limitantes, que –cabe mencionar– no solamente están relacionadas con la técnica, sino con estilos de vestimenta, apariencia física, accesorios como relojes y otros artículos que en este espacio conforman la imagen “propia de un corredor” (Carole, 2010) y así constituyen parte de la acción dramática del acto de correr.<sup>36</sup>

Así, en las carreras de ruta convergen dos formas de darle sentido a la técnica corporal: la recreativa y la de alto rendimiento, pero se alimentan mutuamente desde el discurso del esfuerzo que se hace cuerpo a través de la imaginación, donde juega un papel importante el orgullo.

Son 10 kilómetros y en tu cabeza pasa todo; te empiezas a hacer historias. La característica principal de un fondista es la imaginación, porque [mientras] corre tiene que imaginar... si no, se vuelve rutinaria la carrera, se vuelve pesada, fatigada y entonces el fondista no puede desarrollar su mejor nivel. Mientras más cosas imagine... y mientras más imagine que va a ganar, que va bien y que se siente bien, más fácil puede desarrollar su prueba (metodólogo de atletismo de alto rendimiento de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, entrevista, 24 de marzo de 2017).

Es decir, los aspectos de la psique también forman parte de los procesos fisiológicos de la técnica corporal. La forma de proyectar el ser durante la carrera fue mencionada por la

---

<sup>36</sup> La acción dramática hace referencia “a participantes en una interacción que constituyen los unos para los otros un público ante el cual se ponen a sí mismos en escena. El actor suscita en su público una determinada imagen, una determinada impresión de sí mismo, al develar más o menos de propósito su propia subjetividad” (Habermas, 1999: 124).

mayoría de los atletas entrevistados.<sup>37</sup> Ya sea en los entrenamientos o en las competencias, las historias creadas reproducen la idea del control de la mente sobre el cuerpo. Y aunque esta idea forma parte del acervo deportivo, cada atleta recrea sus historias desde los repertorios propios.

18 de mayo de 2016. Ciudad Universitaria. La pista de calentamiento. El sol sobre mi cabeza y mis hombros. Las voces del equipo y del entrenador a lo lejos. Hago repeticiones de 400 metros. Reparo en las emociones que me atraviesan a cada zancada. Es más, juego con ellas, las invoco, las dejo recorrer mis metatarsos, mis pantorrillas, mis muslos y mis brazos; es ahí donde las necesito.

Pienso que cada 200 metros se queda atrás alguien o algo: alguien que me haya acompañado o guiado, algo que me haya dado certeza, bienestar o todo lo contrario. Los 200 son euforia, son aprender a soltarse y a andar ligero. En adelante requiero pensar en lo nuevo, en lo que ahora preciso y que me llevará por nuevos rumbos. Es un nuevo impulso, pero controlado, ordenado y siempre agradable.

Los 400 son las ganas de seguir y de tomar, a cada paso, a cada bocanada de aire y a cada braceo, una fuerza de lo nuevo, de lo que está por experimentarse. Los pasos del 200 al 400 son la imaginación-fuerza del porvenir (Diario de campo).

Este es un relato mío posterior a un entrenamiento en una pista de tartán. Durante esa temporada, un día a la semana hacía repeticiones de carrera de 400 metros, y debía recorrer cada una en un minuto y 40 segundos. Por lo general, a la mitad del entrenamiento me era complicado mantener el ritmo, de tal forma que para lograrlo me valía de este tipo de estrategias, me imaginaba que había algo en mis piernas que funcionaba como un motor. A pesar de que esta investigación no se centra en la auto-etnografía, me valgo de este relato para mostrar las formas en que puede trabajar la imaginación durante la carrera, pues solo a mi imaginación puedo tener un acceso tan detallado.

---

<sup>37</sup> Las dos excepciones corresponden al corredor profesional, pues el formato de entrevista fue distinto y el ex atleta.

## Contexto

El tercer elemento que distingue Mauss en el engranaje de la técnica corporal es el sociológico, en tanto que “los actos se yuxtaponen en función de la autoridad social” (Mauss, 1971: 356). Esta autoridad en el atletismo se compone de diferentes actores y reglamentaciones que van desde los internacionales hasta los locales, pasando por ordenamientos nacionales.

En este entramado, algunos de los órganos superiores son el Comité Olímpico Internacional, el Tribunal de Arbitraje Deportivo, la Agencia Mundial Antidopaje y la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo (IAAF, por sus siglas en inglés). A nivel nacional se encuentra la Federación Mexicana de Asociaciones de Atletismo; le siguen las asociaciones regionales y luego las estatales y, posteriormente, vienen los clubes o equipos en que se organizan los corredores. Asimismo, se encuentran las instituciones universitarias que a nivel nacional están regidas por el Consejo Nacional del Deporte de la Educación (Condde) y a nivel internacional por la Federación Internacional de Deporte Universitario (FISU).

En cada uno de los eventos dirigidos por estos organismos, una de las primeras reglamentaciones y organizaciones se basa en la separación de la rama femenil y la rama varonil. Alrededor de esta separación se construye una serie de reglamentos y prácticas que moldean las subjetividades: competencias, entrenamientos, valoraciones, discursos, es decir, la separación de la rama varonil y la femenil es transversal a la organización deportiva. En este sentido, si bien el contexto de la técnica corporal abarca diversos aspectos, me enfocaré en dar cuenta de los procesos que moldean el ser en relación con el género.

Una de las primeras construcciones de la identidad se produce en el sistema sexo-género; aquí se constituyen las formas de ordenar nuestro actuar, así como las representaciones que se tienen de nosotros; es decir, los procesos de la identidad atraviesan nuestro ser social. La identidad de género es experiencia corpórea y sentido de pertenencia a la vez. Y el deporte es un campo privilegiado para detallar este tipo de nexos.

La identidad de género comenzó a ser explicada a partir de la distinción entre sexo y género, que tiene uno de sus orígenes en las investigaciones sobre transexualidad en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore –donde trabajó John Money– y en la Gender Identity Research Clinic de la Universidad de California (Alcántara, 2013).

Robert Stoller, del segundo grupo, define el sexo como “una categoría biológica compuesta de condiciones físicas: cromosomas, genitales externos, genitales internos, gónadas, estados hormonales y características sexuales secundarias” (en Alcántara, 2013: 181). En este contexto, la suma de estas cualidades permite que la mayoría de la gente sea clasificada como hombre o como mujer. Y la identidad de género es aquella que se conforma principalmente en “las fuerzas psicológicas posnatales”, es decir, durante los primeros meses de vida. Aquí se conjugan la auto adscripción, las interacciones de los padres y las fuerzas biológicas.

Ambos grupos de investigación –el de Money y el de Stoller– brindaban a las formas genitales un papel estructurante en la identidad. Aunque para Stoller no era determinante, pues consideraba que algunos casos en los que el género no era congruente con las formas cromosómicas, anatómicas o endocrinológicas, existían “dos verdades contrarias” y había que preservar alguna de ellas.

En su texto “Identidad sexual / rol de género”, Eva Alcántara da cuenta de cómo estos estudios derivaron en una construcción de “normalidad de la identidad sexual” basada en términos de un modelo estereotipado de “masculinidad” y “feminidad”, pues el éxito en la reasignación de sexo en infantes diagnosticados como intersexuales se valoraba según la coherencia entre la identidad asignada, la percepción que tenían sobre sí mismos y preferencias de color, elección de juguetes y otras actividades asociadas con la construcción social del ser hombre o ser mujer.

Las definiciones brindadas por estas escuelas tuvieron como corolario el desdoblamiento de la identidad en dos dimensiones, la biológica y la psíquica. Es sobre esta división que se erige la separación hombre-mujer en el deporte. Se trata de una separación secundada por un discurso biologicista y médico, en el que se aspira a regular características fisiológicas, pero con implicaciones en su organización, regulación e institucionalización.

El cuerpo atlético tiene otras dimensiones; por un lado, aporta elementos significativos para la diferenciación entre clases-sexuales; pero por otro, permite organizar las condiciones ecológicas, sociales, conductuales, fisiológicas e incluso bioquímicas a partir de las cuales la institución deportiva produce configuraciones corporales particulares a partir de reglamentaciones, entrenamientos, inversión en instalaciones deportivas, organización de torneos, otorgamiento de premios, becas y presupuestos, programas de educación física, normatividades médicas o prohibición de determinadas prácticas. Una de las características más notables de estas políticas –desde el sector público o desde el privado– es una marcada vocación de género (Moreno, 2010: 10).

En el deporte institucionalizado, se separa a los hombres de las mujeres durante las competencias para asegurar que cada quien contienda de acuerdo con sus capacidades físicas, y así las atletas no se encuentren en desventaja respecto de los varones. En el caso del deporte de alto rendimiento, cuyo máximo representante es el Comité Olímpico Internacional (COI), las participantes han sido sometidas a pruebas de verificación de sexo para garantizar que ningún hombre se filtre y triunfe injustamente.

La última modalidad de prueba de sexo que se aplicó de forma obligatoria a todas las atletas fue el test cromosómico de laboratorio, pero en 1998 la Comisión de Atletas del COI pidió que se descontinuara. No obstante, si hoy alguna deportista levanta sospechas, ya sea por su apariencia física o por un desempeño notable, es sometida a varias pruebas en las que se investiga sus niveles de producción de testosterona u otras características que no siempre hacen públicas los organismos que regulan el deporte.

Las primeras pruebas consistían en hacer desfilar desnudas a las atletas frente a un equipo de especialistas, o eran sometidas a exámenes en los que se buscaba testículos ocultos, por lo que muchas mujeres se quejaron de que los procedimientos eran humillantes. Las protestas condujeron a que, posteriormente, se practicara un tipo de prueba “menos invasivo”: el cromosómico. Además, se asumió que este tipo de prueba es un poco más confiable, ya que en ese momento empezó a existir la posibilidad de la cirugía de cambio



de sexo. Entre 1968 a 1998, el test cromosómico certificó cuáles atletas eran aptas para competir en la rama femenil.<sup>38</sup>

Durante esos 30 años, ya sea porque desistieron del proceso o porque el test cromosómico encontró algún síndrome –como el de “insensibilidad al andrógeno”,<sup>39</sup> esto es, que presentan un cuadro genético 46,XY–, numerosas deportistas fueron excluidas de las competencias.

Para Hortensia Moreno, estas pruebas encierran tres grandes prejuicios: “que una atleta mujer, por el solo hecho de su desempeño, está bajo la sospecha de no ser una mujer verdadera; que cualquier hombre, por el solo hecho de serlo, es superior físicamente a cualquier mujer; que [...] la verdad última sobre una persona está en su sexo” (Moreno, 2011: 12). Se presume que el sexo es dicotómico, es decir, se es mujer o se es hombre, sin ninguna variante intermedia. Traducido al deporte, se compete en la rama femenil o en la varonil. Algunas de las atletas envueltas en estos casos han apelado y en el devenir de los litigios han cuestionado estos supuestos.

Después de que el COI descartó la obligación de que todas las atletas se realicen el test de cromosomas, las mujeres que continúan bajo sospecha –y por tanto deben hacerse otras pruebas que certifiquen su sexo– son aquellas que presentan una producción de testosterona más alta que el promedio. A algunas de ellas se les prohibió competir; sin embargo, el primero de mayo de 2011, la IAAF emitió una regla conocida como “Norma de hiperandrogenismo”, la cual –bajo el supuesto de que hombres y mujeres tienen diferente rendimiento deportivo debido a sus diferentes niveles hormonales (*diario Marca.com*, 12 de abril de 2011)– permitía a las mujeres con esta condición participar en las justas siempre y cuando fueran reconocidas legalmente como mujeres y que sus grados de andrógeno

---

<sup>38</sup> “El tejido interior de la mejilla se frota y las células se colorean y se examinan para ver si presentan cuerpos de Barr. El número de cuerpos de Barr en una célula (probablemente el núcleo de cromosomas x [...]): si hay un cromosoma Y, la persona es declarada no hembra y no elegible para competir en los juegos de mujeres. (Kessler y McKenna, en Moreno, 2013b: 115)

<sup>39</sup> Que produce varones genéticos con morfologías femeninas (Chase, 2013:60)

fueran “por debajo del rango masculino” o, en su defecto, que demostraran que tenían una resistencia al andrógeno (*ABC.es*, 12 de abril de 2011).<sup>40</sup>

A partir de esta norma, la IAAF determinó que quienes no cumplan con esos parámetros se sometían a tratamientos antiandrogénicos, y a una operación plástica de sus órganos sexuales para lograr disminuir los niveles de testosterona. Pero el Tribunal Arbitral del Deporte (TAS) ordenó suspender dos años esta norma luego de que una atleta de la India, Dutee Chand, de 18 años, apelara a ese tribunal sobre la decisión de la IAAF de no dejarla competir a menos de que se sometiera a tales tratamientos. El tribunal pidió que, mientras tanto, la asociación demostrara que efectivamente la producción de testosterona otorga ventajas a las atletas.

En el laudo que emitió el TAS, aseveró que “aunque los eventos deportivos están divididos arbitrariamente en categorías masculina y femenina, el sexo en el ser humano no es tan simplemente binario: la naturaleza no es neta. No hay un solo determinante del sexo” (Arribas, 2016). Aunque es una suspensión provisional, estos litigios dan cuenta de que la identidad sexual, como cualquier identidad, no es un proceso homogéneo y que a lo largo de la historia los esfuerzos por fijar “parámetros objetivos” en realidad se mezclan con prejuicios.

Los Juegos Olímpicos de verano en Río de Janeiro fueron los primeros en los que participaron atletas transgénero sin que se les demandara una cirugía de cambio de sexo. Aunque para participar en la rama femenil se exigió mantener el nivel de testosterona por debajo de lo considerado normal en los varones durante un año o más, según cada caso.

Las pruebas de sexo a las que son sometidas las atletas y la regulación de testosterona que se les demanda son representativas de las aspiraciones institucionales de regular las características fisiológicas de los cuerpos de las mujeres. Ambos tipos de pruebas reproducen la idea de la superioridad de lo masculino. Pero más importante, reproducen la noción de que lo masculino –y todas las características o estereotipos que se construyen a

---

<sup>40</sup> Esta norma está suspendida y se espera una resolución de los organismos competentes en julio de 2017, fecha en la que la IAAF debe demostrar que la testosterona otorga ventaja deportiva.

su alrededor, como la fuerza y la agilidad en el deporte— provienen de condiciones biológicas.

Estos debates muestran además que la construcción de las ramas varonil y femenil va más allá de características fisiológicas. En términos de Pierre Bourdieu (2000: 14), se trata de “un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social”, donde algunos de los rasgos que determinan el sexo son señalados como normales y donde los estereotipos de género por los que asociamos las habilidades deportivas a lo masculino son vistas como algo que se explica en términos biológicos.

Ambos procesos “se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los ‘géneros’ en cuanto que hábitos sexuales)” (Bourdieu 2000: 14). Es decir, se olvida que el desempeño deportivo no resulta únicamente de condiciones biológicas, sino también de programas, saberes, desarrollo tecnológico y políticas públicas, entre otros factores.

La idea de la superioridad corporal masculina se convierte en un “fundamento natural” que legitima quiénes pueden o deben practicar tal o cual deporte y de quiénes naturalmente son más aptos para las actividades físicas. Esta división, continúa Bourdieu, se convierte “en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación”, como se impone en la pregunta que está detrás de las pruebas de verificación de sexo: cómo asegurar que en las competiciones femeniles no se filtre un cuerpo naturalmente más apto para el deporte y así darle ventaja a la nación de la cual proviene.

La búsqueda de un parámetro objetivo que permita clasificar los cuerpos en masculinos y femeninos ha sido problemática dado que:

El cuerpo y sus movimientos [...] no están ni completamente determinados en su significación, sexual especialmente, ni completamente indeterminados, de manera que el simbolismo que se les atribuye es a la vez convencional y “motivado”, percibido por tanto como casi natural. Gracias a que el principio de visión social construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el

fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social que la apoya, se establece una relación de causalidad circular (Bourdieu, 2000: 24).

En estas apariencias biológicas se mezclan el género, la raza y la nacionalidad: se sospecha del otro, de la nación rival; de tal manera que a través del deporte se naturalizan discursos y prejuicios en torno a los cuerpos vividos como realidad sexuada. La verificación de sexo mezcla la sospecha sobre el desempeño y los estereotipos de masculinidad y feminidad.

### **Ramas varonil y femenil**

El deporte, entonces, es uno de los pocos campos de la vida moderna o de la vida desecularizada en el que se separa de forma tajante a hombres y mujeres, y en el que se da por sentada de forma explícita la superioridad de los primeros por medio de un discurso biologicista (R. Connell, 2003: 74). La separación de las ramas femenil y varonil en las competiciones y en los entrenamientos se realiza sobre la noción de identidad sexual, que “suele entenderse como una propiedad que unifica ciertas características del ser, un núcleo interior estable ligado al sexo, un saber esencial acerca del propio sexo” (Alcántara, 2013: 172).

La idea de la superioridad de los cuerpos varoniles sobre los femeniles sustenta la separación de las dos ramas<sup>41</sup> bajo la consigna de garantizar un juego justo; esto se extiende a las reglamentaciones diferenciadas en varios de los deportes olímpicos. Por ejemplo, la red en volibol se pone 19 centímetros más arriba para los hombres; en el tenis, los varones juegan a cinco sets y las mujeres a tres. En el caso específico del atletismo, las pruebas diferenciadas, además de los lanzamientos, son las carreras con vallas, donde varía la altura de los obstáculos,<sup>42</sup> así como la distancia en el caso de 110 metros para hombres y 100 metros para mujeres.

Al mismo tiempo, en la práctica cotidiana suele esperarse mejores marcas y mejores resultados en la rama varonil. Lo contrario es penalizado con burlas o con la pérdida de

---

<sup>41</sup> Existen esfuerzos de torneos o encuentros mixtos, los cuales, sin embargo, aún no se encuentran generalizados o solo tienen un carácter de exhibición, es decir, no se han implementado en eventos oficiales de competición.

<sup>42</sup> La altura de las vallas en las carreras de 110 metros (varonil) es de 1.067 metros; la de 100 metros (femenil) es de 838 milímetros; y en las carreras de 400, 2 000 y 3 000 metros, los obstáculos miden 914 milímetros para los hombres y 762 para las mujeres.

prestigio. Durante una de mis observaciones, me percaté de que mientras entrenaba en el Parque de los Coyotes, ubicado en la Ciudad de México, se encontraban unos niños haciendo arrancones con la dirección de su entrenador. La actividad consistía en correr aproximadamente 50 metros por parejas. Atrás de cada dupla permanecían sus compañeros animando a uno u otro competidor. Al final, tocó el turno de una pareja mixta, eran los más grandes del grupo, calculo 12 años. Ganó la niña y las primeras expresiones fueron de asombro y después vinieron las risas y burlas. Incluso en competencias internacionales, el desempeño opuesto a lo esperado también puede hacer perder prestigio a una mujer. Es conocido el caso de Caster Semenya, que al mostrar mejores resultados levantó sospechas, así que fue sometida a pruebas de verificación de sexo.

Este tipo de prácticas y reglamentos se construye sobre la idea de la superioridad de los cuerpos masculinos, la cual encierra distintos problemas. El primero está relacionado con la manera en que se formula esta expresión. Antes que preguntarse por la superioridad, inferioridad o cualquier otro atributo, es necesario analizar cómo se llega a las enunciaciones “cuerpo masculino” o “cuerpo femenino”. Para decirlo con R. Connell, “la primera tarea del análisis social es comprender los cuerpos de los hombres y su relación con la masculinidad” (2003: 73).

### **Los cuerpos de los hombres**

La separación entre sexo y género encuentra eco y a la vez se alimenta de la separación radical entre el cuerpo y la mente, ya señalada en el apartado “El fenómeno social deportivo”. Esta separación la heredamos de la tradición filosófica occidental, donde la mente es concebida como virtuosa y el cuerpo, como algo impuro y vil.

Uno de los orígenes de esta separación lo encontramos en la obra de Platón. En las lecciones sobre el conocimiento, la realidad y la bondad, Platón elogia el alma sobre el cuerpo, pues es el alma –o, modernamente, la mente– la que nos asciende al mundo de las ideas y el cuerpo representa algo que nos separa de la vida verdadera. Esto es visible en sus ideas sobre la belleza y sobre el amor. Concibe que solo el alma puede conocer la belleza y el amor reales y eternos. El cuerpo, por el contrario, nos pone en contacto con piezas decadentes del mundo material (Spelman, 1982: 112).

Entonces, para comprender la naturaleza de las virtudes reales –el conocimiento, la bondad, el amor o la belleza– se debe liberar el alma del cuerpo, que es perezoso, vulgar y seductor. Así pues, en esta tradición hay una batalla entre el alma, que es virtuosa, y el cuerpo, que es lo opuesto. No es accidente que de esta cultura vengan justamente las técnicas *melethe* y *gimnasia*, hechas para alcanzar la virtud y prepararse para la vida. A través de esas tecnologías, el alma aprende a resistir los deseos del cuerpo.

De igual forma, en la “visión iluminada de la modernidad”, el cuerpo es depositario de lo no racional, es decir de las emociones, y la mente es donde se alberga la razón.

En los términos de Kant, las emociones y los sentimientos estaban separados de los pensamientos; los pensamientos deberían identificarse con la mente, pero ¿en dónde se encontraban las emociones y los sentimientos? Para Kant, las emociones y los sentimientos se localizaban en el cuerpo y no eran parte de quienes somos. Eso forma parte de la imagen dominante masculina; de manera que tenemos una relación externa y debemos controlar nuestras emociones y sentimientos para probar y demostrar nuestra masculinidad (Seidler, 1997: 5).

Es decir, la separación occidental entre la mente y el cuerpo también está atravesada por construcciones de género en las que, a grandes rasgos, se identifica lo racional con la mente y lo masculino; y lo emocional con el cuerpo y lo femenino. Dentro de esta dualidad, los cuerpos de los hombres están “hechos para resistir” y controlar los sentimientos, así como combatir la vileza del cuerpo a través del esfuerzo. En el campo del deporte, lo emocional y los cuerpos de los hombres deben ser educados a través de la disciplina que implica cada entrenamiento, el cual es diferente del que se le exige a los cuerpos de las mujeres.

Las diferencias en las cargas físicas durante un entrenamiento son recurrentes en distintos deportes. En el atletismo, el acto de correr puede variar en el número de repeticiones o en los tiempos esperados en cada una de ellas. Desde la biología, esto se justifica como una superioridad genética. Sin embargo, este discurso tiene implicaciones sociales.

Es diferente porque no vas a entrenar de igual manera a un hombre que a una mujer, porque no tiene el mismo físico. Al final, no tiene la misma capacidad potencial. El hombre ha sido genéticamente más fuerte, por naturaleza. Hay sus excepciones, claro,

pero el hombre genéticamente, por la evolución y eso, ha sido más fuerte, entonces no los puedes poner a entrenar, por ejemplo en el gimnasio, con los mismos pesos o aquí [en la pista] con las mismas repeticiones [...]. Fuera de eso, se puede seguir usando los mismos métodos. Bueno, es lo que yo creo (Ernesto, entrevista, 16 de diciembre de 2016).

R. Connell, en su texto “Los cuerpos de los hombres”, debate con dos posturas sobre la relación de los cuerpos de los hombres y la masculinidad. La primera es la de la sociobiología, que asume que los cuerpos de los hombres son los que portan naturalmente la masculinidad, postura que en algunas investigaciones deriva en afirmaciones como la de que el orden social se debe al sistema endócrino. Es decir, se asume que el carácter o el temperamento de los hombres y de las mujeres proviene del cuerpo. No obstante, a menudo las diferencias de carácter y rasgos personales se presentan más de acuerdo con la posición social de los sujetos que con su sexo (2003: 75).

La segunda postura –el análisis semiótico del género– surge de la convergencia de los estudios culturales y del feminismo. Esta concibe que los cuerpos son objetos del simbolismo social y se les representa como una superficie neutra que puede ser moldeada a través de imágenes de la industria cultural de lo que se derivan de prácticas relacionadas con el cuerpo, como programas para adelgazar, cosméticos, entre otros. Esto quiere decir que los cuerpos en lugar de definirse en un sistema social de género lo hacen como un producto de un simbolismo social (Connell, 2003: 79 y 80).

De esta postura surge una sociología que postula la idea de prácticas sociales “tanto individuales como colectivas” que producen cuerpos, y de esta a su vez se derivan los estudios del deporte<sup>43</sup> y del construccionismo social del género. Aunque Connell reconoce que estas propuestas han sido productivas, critica que “se enfatiza tanto el significante, que el significado parece desvanecerse”, es decir, se descorporeiza el cuerpo y se olvida que este “envejece, enferma, se reproduce y disfruta”.

En oposición, propone contemplar que tanto la experiencia como la práctica poseen una dimensión corporal. Si bien en la constitución de los cuerpos, el sentido del ser hombre (o

---

<sup>43</sup> Para ello, Connell cita el trabajo de Nancy Theberge (1991), “Reflections on the body in the sociology of sport”, en *Quest*, 1991, vol. 43.

el de ser mujer) es central, la experiencia corporal también lo es “en nuestra comprensión de quiénes somos y de qué somos. Llama a salir del dualismo, pero no a través de una combinación de las posturas, sino de recordar que la corporalización de la masculinidad, por ejemplo, a través del deporte, se inserta en ciertas estructuras que definen quién tiene un buen desempeño y quien no: “Correr, lanzar, saltar o pegar de acuerdo con estándares externos a estas estructuras no son considerados deporte”, pero el desempeño “es simbólico y cinético, social y corporal al mismo tiempo y *cada uno de estos aspectos depende de los otros* (Connell, 2003: 86).

En este sentido, en el deporte –y en los entrevistados– hay una construcción de los cuerpos masculinos que está mediada por el orgullo sobre el desempeño deportivo. El orgullo –o en su defecto, la humillación– sobre la certeza y exigencia de una supremacía varonil son referentes sociales de lo masculino, pero al final, son características que son sentidas y vividas corporalmente.

Siento... casi siempre llego en primer lugar, y se impresiona mucho la gente. Es la prueba reina, la que más gente jala y pues es muy emocionante... es como muy fuerte. Yo, desde lo que he vivido es más de nervios, porque de afuera es como de estar a la expectativa de ver lo que pasa y te dan nervios [...]. Pero desde dentro, imagínate, estar en la final de los mejores ocho del país, y todo el estadio callándose para ver, es como de... Ya que te dicen “competidores, a sus marcas”, ya que te están llamando, te dan un montón de nervios. O sea, se puede sentir como si te rebasaran, pero ahí también entra el control y todo lo que trabajes en tu mentalidad. Eso varía según cada atleta, pero siento que en común es algo muy emocionante [...]. Yo, por ejemplo, mis 100 metros se basan en mi salida [...]. Y pues dependiendo de tus fuertes y de las cosas en las que fallas es también lo que sientes (corredor de velocidad UNAM, 16 años, 16 de diciembre de 2016).

El problema con la afirmación y la exigencia de superioridad es que las prácticas deportivas relacionadas con las expectativas de que un hombre tenga mejor desempeño que una mujer también se producen y reproducen sobre representaciones de género, cuya enunciación va más allá de lo biológico: se recurre a bromas, a un lenguaje que juega con lo sexual y la competencia.



Las expectativas hacia los cuerpos de los hombres en el deporte ocurren en diferentes sentidos y desde diferentes posiciones. Como lo apunta el testimonio anterior, la prueba de 100 metros tiene mucha más popularidad, pero para otro de mis informantes no escapa la aclaración: en su formato varonil. Los competidores deben tener cuerpos fuertes, característica que es mucho más esperada o deseada ver en los hombres.

El evento estelar de todas las Olimpiadas son los 100 libres, los 100 planos, varonil. Esa es la carrera. O dime, ¿qué otra?, no hay un evento en todos los Olímpicos más grande que ese [...], porque es el güey más rápido del mundo, el más veloz. O sea, no todos nadan, pero todos corren; es como “todos lo hacemos, y ahora el güey más cabrón, el más impresionante” [...]. Aparte son güeyes mamadísimos, grandotes (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

Sobre estos hechos, para decirlo una vez más con Connell, se “proporciona un escaparate continuo de cuerpos de hombres en movimiento”. Por ejemplo, un informante hace una comparación de los cuerpos de los atletas que en su momento ostentaban los premios olímpicos. Es decir, valora los cuerpos atléticos; pero aun dentro de los deportes y dentro del atletismo, la gama de cuerpos masculinos es variada. Unos tienen más prestigio que otros, lo cual está relacionado con la competencia.

[A mí] me gustaba la de 1 500, pero me gustaba –creo– por los atletas que estaban en ese momento, los campeones. Era un marroquí, El Guerrouj, y otro, que eran súper altos. Los comparaba con los de 5 y 10 [kilómetros] de las Olimpiadas, y decía: “¡no, velos, es que ya están todos muertos de hambre!”, estaban todos flacos. Se me hacía más aburrido, porque el 1 500... en chinga, ¿no? Y eran güeyes súper espigados, que no eran velocistas, pero estaba chido (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

Otro problema implicado en la idea de superioridad de los cuerpos masculinos está ligada a la competencia, la cual incluso es uno de los hechos sobre los que se organiza y se le da sentido al deporte. En la competencia son valorados atributos como la fuerza y la resistencia, que generalmente están relacionados con la masculinidad. Sin embargo, la participación de las mujeres cada vez es mayor, por lo que ha habido una resignificación (no sin contradicciones) de este tipo de características. Por lo que cabe preguntarnos cómo

se forman, transforman o reproducen las identidades de género en esta resignificación de la fuerza y la resistencia.

[Antes] era muy difícil encontrar una mujer corredora que lo compitiera a uno de hombre, pero poco a poco me fui dando cuenta de que sí... En una competencia de 21 kilómetros<sup>44</sup> en Zihuatanejo, una gabacha –bueno, le decimos gabacha pero en sí, era una canadiense–, me rebasó a media carrera, o ya acercándose a la meta. Fue la primera mujer que me ganó, me sentí como humillado. Y en otra ocasión, en una carrera de 10 kilómetros, en Uruapan, también una muchacha de 20 o 22 años –yo para ese entonces andaba acercándome a los 40 años– me rebasó también. “¡Oh, pero eso nunca me había pasado!”, pues, una mujer.

Las mujeres en el atletismo se pueden comparar, casi casi, con el hombre, salvo en... Y también en competencias de velocidad son muy buenas. Y de resistencia también. Con el paso de los años he visto que en este deporte las mujeres van casi a la par con el hombre [...]. O sea que el atletismo no es exclusivo de hombres, sino que vamos a la par ahorita ya hombres y mujeres, hay que reconocer que echándole ganas, poniéndose uno a entrenar y hacer lo que a uno le guste, hacerlo con el corazón logra uno cosas bien bonitas en el deporte (Paco, entrevista, 1 de enero de 2017).

### **Los cuerpos de las mujeres**

Lo que me motivaba mucho es que empecé a destacar, y el entrenador ponía a los chicos novatos a entrenar conmigo. ¡Me encantaba! Gozaba yo, hacerlos sufrir. Me decían “A ver, haz tantas repeticiones”. Y yo ahí iba, y los novatos [se agitaban], no podían. Entonces decía yo “¡las mujeres podemos!”. No porque sintiera más o menos, sino a mí, en el interior, a nadie le decía yo lo que me provocaba eso [...]. Ahora que nos volvemos a ver y recordamos, dicen “¡Nos ponías unas arrastradas, pero qué bárbara! Nos enseñaste mucho, nos motivabas: ¡cómo nos va a ganar una mujer!” (Adriana, entrevista, 11 de enero 2017).

Como en todos los demás ámbitos de la esfera pública, la incursión de las mujeres en el deporte ha sido problemática. Además de la prohibición explícita a su participación, han

---

<sup>44</sup> En las competencias de ruta, las ramas femenil y varonil pueden hacer su recorrido en conjunto, pero la premiación es diferenciada.

debido enfrentar estereotipos, limitaciones familiares u otros obstáculos que varían de una disciplina a otra. En el caso del atletismo en las carreras con obstáculos, metros planos y demás carreras, actualmente no existe una oposición abierta a su participación. Sin embargo, en los grupos de entrenamiento donde realicé las entrevistas, en su mayoría hay hombres. Al respecto, una de las entrenadoras opina:

Yo no creo que ahora no puedan hacer un poco de esfuerzo las mujeres, las chicas; levantarse muy temprano y venir acá o después de las clases venir, pero no lo hacen. “¿Por qué no viniste?” “Es que tuve mucha tarea” “Ok”. Y al siguiente día, “¿Por qué no viniste?”, “Es que me dio flojera”. ¡No es posible! Entonces, no sé [...]. Yo creo que antes también, como mujer, no podíamos tener la misma comunicación con los hombres, con los entrenadores. Por ejemplo, en los periodos, a mí me daba mucha pena decir “Oiga profe...” Y ahora ya son más abiertas, las chavas hablan de todo. Incluso entre mujeres era mucho tabú (Adriana, 11 de enero 2017).

Así pues, a pesar de que en los últimos años se ha incrementado el número de mujeres deportistas, el espacio que ocupan en él es limitado en diferentes aspectos. Su participación suele ser tipificada como un método de embellecimiento y no de competencia, lo que Roth y Basow (2004) caracterizan como una forma de mitigar las características físicas logradas en el deporte, como velocidad y fuerza.

Yo creo que como mujer es más bonito, ¿por qué?, porque la vanidad en toda mujer, todas, todas las mujeres (yo creo que hasta tú vas a decir “no, no”, pero te pintas las uñas, te tratas de ver bonita, los aretitos), dices “voy a tratar de que este pantalón luzca más bonito, pues unos kilitos menos, ¿cómo?, pues yendo al gimnasio, mediante la dieta mágica, otros viniendo a correr (Raúl, entrevista, 7 de diciembre de 2016).

Los espectadores, por lo general, están más interesados en los resultados de la rama varonil en la categoría abierta. De hecho, durante las premiaciones suele otorgarse a las competencias varoniles más tiempo o mayor solemnidad que a la rama femenil.

Estas limitaciones tienen distintos orígenes. La participación de las mujeres en el deporte también ha estado marcada por la división entre mente y cuerpo y la consecuente identificación de lo racional con lo masculino y lo irracional con lo femenino. Si la

tradición filosófica occidental no se ha caracterizado por celebrar el cuerpo, y en nuestras sociedades las mujeres han sido asociadas con lo corporal y sus funciones, Spelman (1982: 110) se pregunta por las conexiones entre las actitudes hacia el cuerpo y las actitudes hacia las mujeres, especialmente cuando se evoca la “naturaleza” de ellas.

La forma en que Platón ve la batalla entre el cuerpo y el alma coincide con la manera en que describe conflictos internos entre una parte racional y otra irracional del ser. La parte racional –el espíritu– es la que ayuda a no ceder ante la parte insaciable de los deseos y placeres asociados con el cuerpo. Para este autor, quienes ejemplifican una relación caótica entre el alma y el cuerpo –o entre lo racional y lo irracional– son las mujeres, los niños, los esclavos y los animales. Así, a pesar de que Platón equipara las almas de los hombres y las mujeres, dentro de su somatofobia desprecia a las mujeres, pues se dejan llevar por su lado irracional (Spelman, 1982: 118).

De igual manera, en el deporte se reconoce el empeño de las mujeres, dos de los entrenadores afirmaron que estas suelen ser más disciplinadas; sin embargo, persisten las interpretaciones sociales de este tipo.

Las mujeres también no son tan fáciles de entrenar, ¿eh? No es tan fácil, ¿por qué?, porque tienen características diferentes, ¿no? Sobre todo, hay días que llegan un poquito deprimidas, su cambio de personalidad es muy variable. O sea, yo te lo puedo decir por lo que he observado, no soy ningún psicólogo ni mucho menos, yo te puedo hablar más, quizá, de las características de un hombre, por obvias razones (Carlos, entrevista, 30 de noviembre de 2016).

Son interpretaciones del mundo que –regresando a Bourdieu– se inscriben “en forma de disposiciones corporales muy poderosas, y que permanecen inaccesibles al influjo de la conciencia. [Se trata de] un punto de vista masculino que se impone en la imágenes y sobre todo en las prácticas” (2000).

Por el contrario, la habilidad de resistir y permanecer calmados durante alguna aflicción se presenta como una cualidad propia de los hombres. Platón afirma que si alguien (un varón) no pone atención en el alma, corre el peligro de vivir como si fuera una mujer.

No te puedo decir a ciencia cierta, porque nunca he sido una mujer y luego vuelto a nacer un hombre, no. Pero yo pienso que sí [hay diferencias de cómo entrena un hombre y una mujer] porque siento que los hombres somos más sencillos. No sé, hay veces que tienes un problema con la mamá, con el papá o con la novia, o andas bien estresado por la escuela o cosas así, pero si sabes que ya valiste gorro [...], pues ya ni modo. Pero siento que en ese aspecto las mujeres pueden ser un poquito más complicadas, un poquito más inestables. Siento que les puede llegar a afectar el hecho de que vengan o no felices o que vengan enojadas o ese tipo de cosas, siento que les da cierta predisposición a hacerlo mejor o hacerlo mal. Es lo que yo siento que puede llegar a variar [...], fuera de eso, en cuanto a cargas físicas y eso, obviamente es diferente, pero en esencia es muy parecido (Ernesto, entrevista, 16 de diciembre de 2016).

Aunque los métodos de preparación son muy parecidos (lo que cada atleta debe hacer para desarrollar sus habilidades físicas con el objetivo de disminuir los tiempos en los que corre sus pruebas, sean de velocidad o de fondo), y aunque los entrenadores entrevistados explicaron que un programa varía más en función de las características individuales que en el sexo de una persona, estos se desarrollan en medio de puntos de vista que terminan por estereotipar el desarrollo deportivo de una mujer.

La división entre mente y cuerpo también resulta en la idea platónica de que en realidad somos alma, pues cuando el cuerpo decae y muere, lo que perdura es el espíritu. Así, Platón desprecia y ridiculiza las vidas que son devotas del cuerpo, es decir, las de las mujeres (Spelman, 1982: 118).

Si bien las formas de consumir el deporte hoy están estrechamente relacionadas con la producción de cuerpos atléticos y saludables, que están asociados con el éxito material del *statu quo*, los cuerpos de las mujeres son los que se convierten en materia prima en algunas prácticas deportivas.

Esta nueva feminidad antiestética, versátil, atlética, fuerte y hábil representa una nueva dimensión en el mapa histórico-cultural de estilos de cuerpos generificados, del complejo salud/belleza/ejercicio y de la producción de bienes [...]. En esta lógica cultural, las mujeres se producen a sí mismas como mercancías (*commodities*).

Identities, valor de cambio y autoestima son incrustados en el manejo del cuerpo (Cole, 1993: 87).

Actualmente, en el atletismo –a diferencia de otros deportes, como los de contacto– por lo general no se rompe con este nuevo estereotipo de mujer fuerte y hábil. Esto coincide con lo que Cole señala para el caso de los cuerpos femeninos trabajados en las máquinas Nautilus.<sup>45</sup> las prácticas corporales borran el trabajo, el tiempo y las condiciones que hacen esos cuerpos posibles y deseables.

Así, a pesar de que en la práctica deportiva, los cuerpos de las mujeres son resignificados para ellas mismas, durante sus interacciones se asume que su cuerpo es producido para otros. Una corredora relató que una de sus compañeras había sido acosada por un miembro del equipo. Comenzó cortejándola, pero después intentó invadir sus espacios e intentó cambiar de grupo de entrenamiento para estar con ella. Las autoridades procuraron protegerla; a él le pidieron que ya no le diera obsequios a ella y finalmente lo sacaron del equipo bajo el argumento de que no pertenecía a la comunidad UNAM. Más allá de las implicaciones del acoso, que escapan al objetivo de esta tesis, lo que deseo destacar es que la recomendación para las chicas fue la de cambiar de estilo indumentario:

Sí, yo creo que sí influyó [la parte estética] para entrenar. Porque aparte de que es un estilo de vida, bueno, apenas lo platicábamos: [la presidenta de la Asociación] nos dijo, por los problemas que hay, como de inseguridad, y de que tal vez pueda haber acoso: “chicas, ya no usen ropa tan ajustada, no por ustedes, [sino] porque puede haber personas... El atletismo hace unos cuerpos muy bonitos, y hay personas que las pueden ver desde afuera, y esperarlas y acosarlas”. ¡Ah, porque hubo unos problemas de acoso! (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Así, en el deporte –en el atletismo– hay una lucha contra el mito de la debilidad natural de las mujeres (Roth y Bassow, 2004: 246) y una resignificación de los cuerpos en la que se adquiere confianza, fuerza, goce, entre otras cualidades; pero en la experiencia atlética las mujeres se baten entre la apropiación de características que antes eran asociadas a lo masculino, la producción de nuevos prototipos de feminidad y la reiteración de la división

---

<sup>45</sup> Aparatos utilizados generalmente en los gimnasios para hacer distintos ejercicios con peso o resistencia.

entre mente y cuerpo, en la que mujeres y hombres son iguales en la razón, pero no así en la fuerza corporal. De esta manera, para considerarse buenas en el deporte, las mujeres pasan por la comparación con el desempeño de los varones.

[Antes] jugaba americano. Me salí porque era equipado [...]. Y pues cumplí 12, terminó la temporada y como era rápida y les ganaba a los niños, me dijeron que me pasara a atletismo (Valentina, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Nunca hacemos las 10 pruebas, pero esa vez, todos hicimos todo, como nos salga. Me acuerdo que íbamos a garrocha, y todas las niñas estaban bien asustadas y no querían. Yo dije: “pues a ver qué pasa”. Y salté como 2.90, no sé cómo le hice, pero yo seguí, seguí, seguí. Y ya nada más estaba con los niños; ya [la entrenadora] decía: “pues ya nada más están los niños, ¡y Mariel!”. Todos estaban bien asombrados y yo dije “ay, qué bonito”. Porque –tal cual– sientes como que vuelas, sientes muy bonito. No sé de dónde me salió la inspiración. Ajá, como que ellos tienen más fuerza en los brazos, luego a las chicas les da miedo, no sé, no sé qué pasa (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

En suma, los cuerpos resignificados atraviesan diferentes negociaciones en las que se implican tanto discursos como experiencias, tanto el miedo como la fortaleza, tanto la aspiración a reglamentar los cuerpos femeninos como el orgullo deportivo que permite experimentar los cuerpos de distintos modos.

## Conclusiones

El punto de partida de esta investigación fue discernir los procesos mediante los cuales los atletas moldean su ser a través de prácticas de entrenamiento, lo cual abarcó de manera general e imprecisa su comportamiento, sus cuerpos, afectos y formas de ver el mundo. La categoría que podía abarcar estos aspectos de forma preliminar fue la de identidad, entendida como la interiorización de repertorios culturales, ya sea por parte de un actor individual o colectivo (Giménez: 2009), de tal forma que la investigación buscó establecer conexiones entre los discursos, los valores y las normas instituidas en el *corpus* deportivo, y los atletas cuya profesión no es el deporte o que no son los grandes íconos, pero que sí forman parte de ese ámbito.

No obstante, la categoría identidad no era suficiente para observar estos procesos. Para decirlo con Simmel, había que afianzar un edificio seguro sobre fundamentos conceptualmente todavía inseguros,<sup>46</sup> así que fue necesario recurrir a otras propuestas teóricas que describieran las formas en que los sujetos moldean su ser. Recurrí a las propuestas de Norbert Elias y Michel Foucault, quienes describen herramientas que los seres humanos han construido para transformarse a sí mismos. Ambos autores, desde

---

<sup>46</sup> George Simmel, al describir la sociología como método, apunta: “La peculiaridad de nuestro espíritu consiste en poder construir sobre fundamentos conceptualmente todavía inseguros no obstante un edificio seguro: la oscuridad y la problemática del concepto de la materia no perjudica las averiguaciones físicas y químicas, la polémica sobre la esencia del derecho y de sus primeros principios no impide constataciones jurídicas, el hecho de que la ‘esencia del alma’ nos resulte más que cuestionable no impide las observaciones psicológicas” (Simmel, 2003: 45).



diferentes perspectivas, insertan estas herramientas en un contexto histórico donde forman parte de un proceso mucho más amplio: para Elias, uno civilizatorio; y para Foucault, uno disciplinario, en el que el sujeto es producido como un efecto a través y dentro del discurso.

Estas posiciones teóricas, junto con la noción de identidad, permiten situar el deporte como una de estas herramientas o “tecnologías del yo” (Foucault, 1990). Para efectos de esta investigación resulta armonioso pensar la identidad en términos de Stuart Hall:

Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o “encadenamiento” exitoso del sujeto en el flujo del discurso (Hall, 2003: 20).

Esta forma de pensar la identidad permite reflexionar sobre la relación entre la práctica del deporte –en la que convergen reglas, instituciones y discursos– y la configuración de los sujetos, así como desentrañar la función social tal como la concebía Norbert Elias en “los cambios de largo alcance ocurridos en las pautas sociales de conducta y de maneras de sentir [en los] procesos de civilización” (Elias, 1992: 36). Desde esta noción, considero el deporte y la carrera como técnicas corporales que puede preparar individuos con capacidades de autorregulación, pues mediante un entrenamiento a primera vista corporal, los individuos transforman sus formas de conducirse subjetivamente en el mundo social.

Esto no quiere decir que los procesos sean lineales; que los valores proclamados desde las instituciones deportivas o que las prácticas regulatorias no están mediadas por el sujeto. En este sentido, Stuart Hall señala que, a pesar de que Foucault concibe cuerpos dóciles, “admite tácitamente que no basta con que la ley emplace, discipline, produzca y regule; debe existir también la producción correspondiente de una respuesta (y, con ello, la capacidad y el aparato de la subjetividad) por el lado del sujeto” (Hall, 2003: 30). Es decir,

ahora el énfasis está en cómo los individuos se constituyen y reconocen como sujetos, lo cual para Stuart Hall está relacionado con el término identidad.<sup>47</sup>

### **Identidad de los corredores y las corredoras**

Hablar de la identidad de deportistas, atletas o corredores y corredoras implica hacer una configuración en términos de George Simmel; esto es, hacer una abstracción que de ninguna manera se crea a partir de la observación de individuos particulares, sino a partir de relaciones recíprocas (Simmel, 2003: 26 y 37). Así se descarta incluso que los individuos sean observados en su totalidad, pues se estudia solo un aspecto de sus vivencias. Esto parece estar relacionado con lo que los textos sobre identidad apuntan como evitar concepciones esencialistas que “señalan un núcleo estable del yo, de principio a fin, [que] se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia” (Hall, 2003: 17).

Así pues, el sujeto “atleta” es construido a partir de relaciones inscritas en el ámbito deportivo; si bien es importante señalar que algunos corredores son estudiantes, otros son trabajadores o que la mayoría forma o formó parte de una institución (la Universidad Nacional Autónoma de México), en esta construcción pesa más el hecho de que compartan un tipo de relaciones y un tipo de prácticas, que la mayoría se ha desempeñado en otros deportes –esto es, permanecen en el mismo campo– y que a partir de estas relaciones se crean expectativas y representaciones sobre sus cuerpos, personalidades y comportamientos.

Con esto no quiero obviar el hecho de que –tal como lo expresa Bourdieu– “la escuela es la sede por excelencia del ejercicio llamado gratuito y donde se adquiere la disposición distante y neutralizadora hacia el mundo social” (1990: 196), cuando recuerda que fue en las escuelas reservadas a las elites donde algunos juegos populares derivaron en deporte. Sin duda esto tiene un gran peso: las instalaciones, la disponibilidad de tiempo, los entrenadores y la misma construcción del deporte universitario posibilitan y difunden su

---

<sup>47</sup> Hall agrega: “Parecía apropiado buscar las formas y modalidades de la relación con el yo mediante las cuales el individuo se constituye y reconoce como sujeto. Foucault, sin duda, no haría nada tan vulgar como desplegar realmente el término identidad, pero creo que con ‘la relación con el yo’ y la constitución y el reconocimiento de ‘sí mismo’ *himself* (sic) como sujeto nos aproximamos a una parte del territorio que, en los términos antes establecidos, pertenece a la problemática ‘identitaria’” (Hall, 2003: 31).

ejercicio, pero tampoco olvido que son estos los atletas a los que yo tuve un más fácil acceso por mi pertenencia a la institución y que el sujeto “atleta” no se compone solamente de universitarios.

A continuación presento algunas de las características de este sujeto construidas en el ámbito deportivo, las cuales son resultado de las nociones generales apuntadas en el segundo capítulo. Desde luego, estos rasgos no son los únicos que podrían abstraerse de los corredores y corredoras, ni son los únicos que podrían apuntarse en las categorías que propongo, pero son los que me parecieron más representativos para dar cuenta de cómo la técnica corporal de la carrera funciona como una tecnología del yo, es decir, de cómo los sujetos son capaces de transformarse a sí mismos.

### **Sujetos: cuerpos y personalidades**

En la producción de cuerpos atléticos, es decir, aquellos que se proponen como prototipo de lo humano y como la expresión más elevada de las virtudes físicas y morales (Moreno, 2013a: 52)<sup>48</sup> se apela no solamente a los programas de entrenamiento, sino también a “biotipos” o “somatotipos” contruidos desde el discurso médico y el de las ciencias biológicas. Descritos por los entrenadores, los cuerpos ideales para las carreras de fondo y medio fondo son delgados (entre 65 y 70 kilos), de altura entre 1.70 y 1.75 metros de altura, con extremidades largas, que tienden a la poca acumulación de grasa y con un predominio de lo que ellos denominan “fibras musculares blancas”; y en el caso de las pruebas de velocidad, los ideales son aquellos que producen mayor músculo o poseen “fibras rápidas”.<sup>49</sup>

Sin embargo, estos ideales se admiten como relativos, pues el desarrollo de las capacidades varía durante los entrenamientos. Esto se complejiza si reparamos en que en estas representaciones se mezclan la clase y el género; por ejemplo, los entrevistados valoraron que los corredores de fondo mexicanos por lo general son de “extracción humilde” o que

---

<sup>48</sup> “El imaginario del cuerpo atlético solo se realiza en los momentos clave de la hazaña atlética. Solo en el libro de récord, en el reloj del juez, en la mirada del árbitro, en la portada del periódico, el cuerpo atlético podría aparecer como algo que carece de edad, sexo, raza, nacionalidad, clase social. En el ámbito completamente imaginario de la hazaña atlética, el cuerpo desafía las leyes de la física y trasciende su condición mortal” (Moreno 2013a: 53).

<sup>49</sup> Datos proporcionados por los entrenadores entrevistados.

las mujeres han dado mejores resultados que los varones. En ambos casos lo atribuyen a las “ganas de trascender”. Respecto de los primeros, hablaron del esfuerzo y de que “aguantamos de todo”, y en el segundo, a los deseos de “demostrar que no son el sexo débil”. Lo que da cuenta de los cuerpos que irrumpen en el deporte a pesar de ser cuerpos “con marca” o “cuerpo deficitarios” (Moreno, 2013a: 52), es decir, aquellos que son contruidos en oposición al cuerpo atlético.

En lo que respecta a la personalidad, corredores y entrenadores hablaron sobre la importancia del “carácter”, de la disciplina o la capacidad para no claudicar; características relacionadas con el éxito, valoradas como necesarias en cualquier ámbito de la vida y que corresponden a la “filosofía política del deporte” que Bourdieu relaciona con la filosofía aristocrática, “más adaptada a la afirmación de las virtudes viriles de los futuros jefes” (1990: 198), descrita como una voluntad de ganar dentro del *fair play*.

Los entrenadores además se refirieron a tipos de personalidades según las pruebas. En el caso de los fondistas y mediodondistas, afirmaron que los corredores suelen ser reservados, tranquilos y con capacidad de concentración; y por el contrario, los velocistas suelen ser impulsivos. En ambos casos, se dijo, son cualidades importantes para sus pruebas y para el cumplimiento de los entrenamientos.

Estos procesos de formación de personalidad fueron descritos por los entrenadores de distancia como una “acumulación de kilómetros” o “experiencia” en que los atletas corren para sí, pues son periodos largos en los que al cabo de un tiempo “los chicos” deben concentrarse y desarrollar voluntad. Esto tiene que ver, por un lado, con la carrera como técnica corporal capaz de moldear el ser, pero, por otro, con los procesos de “autoselección”, donde juega el “*habitus* atlético” (Moreno, 2010).

Derivada de la propuesta de Bourdieu, la del *habitus* atlético señala las “inclinaciones adquiridas, aprendidas, introyectadas, vigiladas y administradas socialmente mediante prácticas performativas”; se trata de “disposiciones específicas de las cuales depende la forma en que cada persona vive su cuerpo”. Cuando una persona entra al mundo del deporte, siempre existe un proceso previo de “integración en el mundo social que la define como integrante de uno de los dos principales grupos en que está dividida la humanidad:

hombre o mujer” (Moreno, 2011: 88 y 90), es decir, esta es una de las primeras formas en que se ordena el acceso al campo deportivo.

Siguiendo este razonamiento, las inclinaciones para cada tipo de prueba están ordenadas mediante un *habitus* con el cual los corredores se perfilan según la clase y el género. Las cualidades y los cuerpos desarrollados en las pruebas de velocidad están asociados con la “virilidad” y quizás esto explique por qué en los grupos observados la mayor participación es de hombres; y si lo llevamos al recuento de las pruebas de verificación de sexo,<sup>50</sup> también podría explicar el hecho de que donde se han presentado los casos más polémicos es en las competiciones de velocidad, a excepción del caso de Caster Semenya, cuya prueba es la de 800 metros, la prueba más corta clasificada como de medio fondo.

Por el contrario, la participación de las fondistas es mayor que la de las velocistas.<sup>51</sup> Los cuerpos delgados son asociados con la feminidad (Roth y Basow, 2004: 251) y las personalidades que se producen en estas pruebas no rompen con los estereotipos de “feminidad”. Aunque no siempre fue así; recordemos que las mujeres ganaron su derecho a correr poco a poco, pues existían distintos prejuicios respecto a una posible masculinización y la pérdida de capacidad reproductiva (Mewett, 2003: 336).

De igual forma, las pruebas de velocidad y distancia son asociadas con la clase social:

En mi época, los corredores de velocidad en la UNAM –porque antes podían competir aunque no estuviera en la UNAM– eran de escuelas particulares. Venían del Green Hills, del Alexander Vain, de muchos colegios particulares, así, muy caros. Eran velocistas buenísimos. Entonces, tenían carro, y decían: “los nacos de fondo”, pero era una convivencia padre, o sea, se burlaban: “los nacos de fondo”, pero nos querían. Siempre tuvimos mejor nivel nosotros. Los velocistas también tuvieron muy buen nivel, a nivel internacional y todo, pero los fondistas más (Adriana, entrevista, 11 de enero 2017).

No podría asegurar que esta sea una representación difundida ni se podría hacer un perfil socioeconómico a partir de esta apreciación; pero es un hecho que la clase y el género se

---

<sup>50</sup> Véase *supra*, el capítulo 3.

<sup>51</sup> Recordemos, incluso que en el ámbito del *running*, la participación de las mujeres llega a ser del 50 por ciento (Ver capítulo 3).

mezclan tanto en las inclinaciones y aptitudes deportivas como en mecanismos de exclusión, y que además estas representaciones tienen sus particularidades en el mundo de los corredores pues, como se mencionó en el apartado sobre “Los cuerpos de los hombres” (capítulo 3), dentro del atletismo hay un escaparte de cuerpos donde unos tienen mayor prestigio que otros.

### **Socialidad: determinaciones mutuas**

Hablar de la configuración de los sujetos no solo remite a las características deseadas o postuladas como ideales sobre las que trabajan los individuos para constituirse, sino también a la forma en que lo hacen a través de interacciones. Por esto, aunque la categoría de socialidad no estuvo considerada al inicio, la retomo para entender las acciones en las que los individuos se determinan los unos a los otros.

Además de la reserva y la individualidad, señaladas en el capítulo 2, al interior de los equipos se presentan acciones que reproducen otros tipos de socialidad que –cabe resaltar– echan mano de repertorios culturales de otros tipos de relaciones, de tal forma que algunos de los entrevistados se refirieron a sus compañeros como “una familia”. Esto me remite a un tipo de fraternidad que tiene que ver con las “formas de interdependencia, cooperación y formación de grupos nosotros-ellos” implicadas en el deporte (Dunning, 1992: 13).

Los lazos afectivos –que varían de un grupo a otro según su duración– contrastan con los que se presentan en otras disciplinas debido a que aquí nos enfrentamos con una práctica individual. Sin embargo, en el atletismo también se crean relaciones que demarcan un “nosotros” derivado de que en los grupos deportivos existen tensiones “entre opuestos en un todo complejo de polaridades interdependientes” (Dunning, 1992: 249) en el que dos antagonistas se mantienen en equilibrio.

Eric Dunning concibe estos procesos como polaridades interdependientes, para lo cual propone varios tipos. Entre estos, la polaridad global entre dos equipos opuestos; la polaridad entre cooperación y tensión entre los dos equipos, y la polaridad entre cooperación y competición dentro de cada equipo. Esta competición y cooperación fue valorada por los entrevistados como parte importante de su progreso deportivo, pues es la que brinda un

carácter lúdico, en el que resalta una especie de mimesis apuntada por los corredores de distancia; en sus palabras es “una comunión”<sup>52</sup> en las carreras de ruta y una “conexión”<sup>53</sup> en los entrenamientos de distancia.

Aquí mi experiencia aporta algunos datos. Hay veces en las que esto se trabaja de manera deliberada: los entrenamientos consisten en correr cerca de los compañeros –si es en la pista, uno detrás de otro– con movimientos simultáneos y atentos para no tropezar; el objetivo es “romper el viento” y así aligerar el esfuerzo o el cansancio. En torno a este tipo de movimientos, los atletas más experimentados cuentan anécdotas sobre conatos de peleas durante sus competencias, así como consejos: simular el cansancio con una sonrisa, “rozar los *spikes*” o “invadir el espacio” de alguien que se sabe vulnerable a este tipo de conductas, correr junto al contrincante para que “te jale” o elaborar una estrategia en equipo.<sup>54</sup> En esta tensión-cooperación, en los equipos se construyen lazos afectivos en que se ven imbricadas estas experiencias miméticas de la técnica corporal.

En estas interacciones se puede tipificar algunas acciones donde se recrea y valora la competencia y la práctica deportiva. En términos de Habermas, estas son: estratégica, dramática y reguladas por normas. En la primera, el actor “hace que [se] produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada” y donde además “interviene la expectativa de decisiones de otro agente” (Habermas, 1999: 122), esto es, las tácticas de competencia. En la segunda, “los participantes constituyen los unos para los otros un público”, de tal forma que los competidores ponen en juego distintos recursos para presentarse ante sus oponentes y, en la pista, también ante los espectadores.

Y la acción regulada por normas es aquella en que los miembros de un grupo social está orientada por valores comunes. Las normas expresan un acuerdo; todos los miembros de un

---

<sup>52</sup> “Yo creo que las competencias que más disfruté fueron las largas, las que acababan en el estadio –porque en las otras, en la pista, no la podías cagar– ibas más como en comunión, bueno que también en esas te estorban, hay personas que casi se van arrastrando y pues te estorban” (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

<sup>53</sup> “Simplemente vamos corriendo, y es el hecho de que vas esforzándote, como que ya ahí ya llevas una competencia, como que te jala, o tú lo jalas, entonces es eso, ya ni siquiera... tal vez sí piensas, pero sin necesidad de palabras vas conectado con quien vas corriendo” (Félix, entrevista, 4 de diciembre de 2016).

<sup>54</sup> Mi entrenador nos sugería a una compañera y a mí correr juntas durante los primeros kilómetros, no permitir que se incorporara alguien más, y si esto ocurría, acelerar el paso.

grupo tienen derecho a esperar unos de otros que en determinadas situaciones se ejecuten u omitan, respectivamente, las acciones obligatorias o prohibidas (Habermas, 1999: 123).

Creo que mi primera competencia fue en los Dinamos. ¡Ah! Eso se me hizo muy mala onda en el atletismo. Tú vas corriendo ya para el final y se da mucho de que se te pongan enfrente. Se me hace una tontería, no me gustó: ¡corre por ti, por tus huevos, pero no estorbes al otro! Un tipo se me puso enfrente, ya le iba a pegar, pero al final pues ya él me felicitó, me dijo “bien corrido, felicidades” y pues [contesté], pero el entrenador me calmó (Israel, entrevista, 6 de junio de 2016).

Este tipo de acción no está exento de conflictos y en la competencia atlética tiene una particularidad: hay una creación premeditada de tensión sobre las reglas. Es decir, la acción regulada por normas no obedece únicamente a códigos explícitos; si bien en los discursos (aquellos por los que se espera disciplinar a los sujetos) se apela al juego justo, a la victoria a través de las virtudes y no a través de artilugios, en el desarrollo de una carrera –y me parece que también en el de otros tipos de justas– hay una tensión constante sobre las reglas, en las que el equilibrio depende del autocontrol.

La cooperación al interior del equipo tiene su peculiaridad en las relaciones entre los entrenadores y los pupilos. Además de la relación pedagógica, suele crearse un lazo afectivo que echa mano de repertorios de otros tipos de relaciones: las familiares. Uno de los entrenadores aseveró: “aquí tienes que ser de todo: entrenador, psicólogo y hasta papá”. Y de igual forma, algunos de los atletas suelen ver en sus entrenadores a un “segundo padre” o a una “segunda madre”.

Finalmente, sobre esta relación pedagógica es importante contrastar el tipo de enseñanza descrito en el boxeo (Wacquant, 2006). Entre los corredores, la transmisión de los conocimientos no se reduce a movimientos corporales; de hecho, la enseñanza pasa constantemente por abstracciones como los tiempos de carrera, tiempos de recuperación o fórmulas sobre la velocidad a la que se debe correr en cada prueba según el grado de preparación.



## ***Ethos ascético***

El *ethos* ascético –que implica una regulación sistemática de la vida– es uno de los pilares de la práctica deportiva vista como un conjunto de tecnologías del yo. Como lo expresa Weber, es difícil encontrar un tipo ideal (o noción general) de manera exacta en la realidad; sin embargo, esta construcción permite ordenar y rastrear los efectos histórico-culturales del movimiento ascético, que “dejó potentes huellas en la oralidad posterior ‘antidogmática’” (Weber, 2003: 157), y que además es una parte constitutiva del capitalismo.

El producto más importante del ascetismo es la racionalización de la vida. Esto tiene su origen en la búsqueda del control de los afectos o de los impulsos por encima de los objetivos, los cuales son transmitidos culturalmente:

El ascetismo “racional” trabajaba para capacitar a los hombres en la afirmación de sus “motivos constantes” (singularmente los que [este] les inculcaba) frente a los “afectos”; aspiraba por tanto a educarlo como “personalidad” (en este sentido psicológico-formal de la palabra). La finalidad, contra lo que creía el vulgo, era poder llevar una vida alerta, clara, consciente; por ello, la tarea más urgente era terminar de una vez con el goce despreocupado de la espontaneidad vital (Weber, 2003: 192).

Weber concuerda con Elias en que la previsión o la planeación es uno de los rasgos más importantes de la vida moderna. Esta previsión tiene varios aspectos que hoy encontramos en la lógica deportiva; uno es la regulación de la vida requerida en los programas de entrenamiento. Es un trabajo cotidiano en el que, a decir de Weber, se sustenta la idea de profesión, que va desde el establecimiento de objetivos hasta la organización de las actividades cotidianas.

Los entrevistados, al describir sus rutinas para llevar a cabo sus entrenamientos, señalaron la organización de sus horarios y las relaciones que debían “descuidar”, como las familiares; las que les hacían “perder el tiempo”, como los “noviazgos” o cualquier otro tipo de limitación que una de las atletas y uno de los entrenadores describieron como “estilo de vida”. En un extremo, las relaciones sociales se limitan de tal manera que evocan la imagen que Weber tiene del protestante, quien se aparta de los hombres para no confiar en

ellos, pues la única relación válida es con dios, que se convierte en la mera observación de los propios deberes.<sup>55</sup>

Esta regulación echa mano de dos herramientas o tecnologías en relación con la práctica atlética; la primera es el autoconocimiento y la segunda es la división entre mente y cuerpo. Por medio de estas, la técnica corporal de la carrera adquiere su carácter de tecnología del yo.

El autoconocimiento se sustenta en la idea de que “solo una vida llevada por una constante reflexión [puede] ser considerada como superación del *status naturalis*”.<sup>56</sup> Foucault se pregunta: ¿qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo? En la práctica atlética, se suelen llevar registros de los progresos. De manera individual, los corredores hacen anotaciones de las distancias recorridas y su velocidad; algunos las anotan en una libreta, otros las trasladan a su computadora. Son anotaciones que ayudan a conocer las virtudes y los puntos débiles; los tiempos, las marcas personales, los periodos de recuperación, entre otros aspectos que concuerdan con las fórmulas del “cristiano reformado”.

La piedad católica moderna creada por los jesuitas [...] y los más celosos círculos eclesiásticos reformados tenían en común la práctica de apuntar de modo sinóptico en el libro diario religioso los pecados, las tentaciones y los progresos realizados en la gracia; pero mientras en el catolicismo este libro servía para una perfecta confesión [...], el “cristiano reformado” se tomaba el pulso sin más ayuda que la suya propia [...]; el mismo Benjamin Franklin ofrece un ejemplo clásico llevando una contabilidad sinóptico-estadística de los progresos realizados por él en cada una de las virtudes (Weber, 2003: 199).

---

<sup>55</sup> “El estado de ánimo del creyente puritano ocupado solo de sí mismo, pensando solo en su propia salvación, ese estado de ánimo que se manifiesta en las conversaciones llenas de unción [...] que se mantenían] en el camino con otros hombres guiados por la misma aspiración. Y solo una vez que ya se siente en lugar seguro, se le ocurre pensar que sería hermoso tener la familia a su lado” (Weber, 2003: 171).

<sup>56</sup> Sobre esto, Weber profundiza que “el *cogito ergo sum* cartesiano fue acogido por los puritanos de la época a través de una interpretación ética análoga. Esta racionalización dio a la piedad reformada su carácter ascético” (Weber, 2003: 190).

De igual forma, de manera colectiva se llevan los registros de los mejores tiempos en cada una de las pruebas.<sup>57</sup> Las asociaciones de atletismo, ya sean internacionales o nacionales, asientan las marcas de los deportistas miembros, lleva un control de quienes baten los récords y se miden las condiciones en las que se desarrollan las pruebas o –siguiendo esta analogía– se registran las adversidades a las que se enfrenta. En las pruebas de 100 metros planos, 100 y 110 metros con vallas y 200 metros, se mide la velocidad del viento;<sup>58</sup> en las carreras de montaña se recomienda regular la altitud y se restringe el uso de equipo;<sup>59</sup> en las carreras de *trail* se regula el tipo de terreno;<sup>60</sup> en las de carretera se restringe la variación de la altitud del recorrido, entre otras reglamentaciones que procuran uniformar las competiciones.

La segunda herramienta o tecnología –la división entre mente y cuerpo– es una forma de adiestrar la voluntad. Todos los entrevistados hablaron de un esfuerzo que trasciende el cuerpo por medio de la mente, lo que se relaciona con una concepción del cuerpo como “estado de naturaleza” que se aspira a controlar. A través de esta división, se visualizan los logros deportivos que además van acompañados de una motivación por parte de los entrenadores, ya sea a través de estimaciones realizadas a partir de las marcas y del trabajo de cada quien, o por medio del orgullo que es la emoción que conecta la reflexión con la experiencia. Es decir, el orgullo es construido por los entrenadores, que aportan la parte discursiva, y por los atletas, que aportan la experiencia.

Casi cada semana, si no es que diario, nos damos un tiempo para hablar de qué estamos haciendo, cómo nos sentimos, qué creemos que está mal. [La entrenadora] nos ve y nos dice: “es que tienes la cabeza en otro lado” [...]; o “¿por qué le tienes miedo a la valla?, ¿qué es lo que te va a hacer?, lo más que puede pasar es que te vas a caer, luego la levantas y no pasa nada” [...]. Nos pone películas, videos motivacionales [...]. Hay una que nos puso de un muchacho canadiense que después de ser campeón olímpico se queda sin una pierna. Entonces, primero –lo lógico– se deprime, se hunde y luego salta y dice: “¿por qué voy a dejar de hacer lo que amo?” Entonces se avienta y empieza a

---

<sup>57</sup> Sobre los registros nacionales ver: [[http://www.fmaa.mx/ver\\_estadistica.php?id\\_tipo\\_estadistica=3](http://www.fmaa.mx/ver_estadistica.php?id_tipo_estadistica=3)] Y sobre los internacionales [<https://www.iaaf.org/home>], consultado el 7 de junio de 2017.

<sup>58</sup> Ver artículos 136 y 163 (secciones 8-13) del *Reglamento de competición 2016-2017* (IAAF).

<sup>59</sup> Ver artículo 251 del *Reglamento de competición 2016-2017* (IAAF).

<sup>60</sup> Ver artículo 252 del *Reglamento de competición 2016-2017* (IAAF).

entrenar y lucha contra todos los obstáculos. ¿Eso qué te demuestra? Que todo está en la mente, todo es que uno quiera. Cosas de ese tipo nos pone (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

A través de esta división entre mente y cuerpo, así como del orgullo, es que se validan el esfuerzo, la constancia y la disciplina. Es lo que posibilita en gran medida el *ethos* ascético en los atletas. No obstante, es necesario mencionar dos testimonios que matizan estas aseveraciones.<sup>61</sup> Uno es el de una corredora de velocidad que, al referirse a las emociones que su prueba le causa, afirma:

Pues todo es como emoción, porque aparte, echo andar el cerebro súper rápido. La prueba en vallas dura 13 segundos, bueno casi 14, y mientras menos sea, pues mejor, entonces tienes que pensar en 14 segundos lo que vas haciendo. Siento que... no sé, vas pensando mucho, pero todo lo conectas. O sea, en un pensamiento ¡el brazo!, ¡la pierna!, estás en un equilibrio, súper padre (Valentina, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

Y el segundo es de un corredor de fondo:

¡Es pura emoción!, y también la condición física en que uno se encuentre. Si uno ha entrenado adecuadamente, se siente bien, entonces hay más empuje; le echa uno más ganas. Y si uno se siente como que no entrenó adecuadamente, simplemente en la respiración... el atletismo depende mucho de la respiración, de la condición física, del entrenamiento que uno haga y el corazón que le ponga uno a las cosas. Por ejemplo, en un maratón se corre el 50% con la condición física, y el otro 50% es cuestión mental (Paco, entrevista, 1 de enero de 2017).

---

<sup>61</sup> De igual forma, en una de las entrevistas se registró una práctica que matiza la noción de *ethos* ascético en los atletas. Es una práctica que se realiza cada año y en realidad no ordena la lógica deportiva. Esta es la Carrera de San Silvestre que se realiza el primero de enero, donde los corredores después de la competición festejan el año nuevo: “En Brasil, allá es la original, aquí se hace una réplica. Esta carrera –la de aquí– se hace en la mañana. Muchos llegan ya crudos [...]. Ahí sí ves al novio, a la novia, a la amante, seamos honestos, ¿eh?, ahí se ve mucha gente; o ves a los amigos, a las amigas, a la gente de tu club, te da gusto verlos y saber que están bien. Acabando la carrera, nada más ves que abren los carros, abren las cajuelas, sacan sidra, están brindando, echando chela. Y así como que ‘¡ah, chinga!, ¿qué no vinieron a correr?’. Hay veces que tú llegas, y no hay carrera, que se ha aplazado (no hay convocatorias, ¿eh?). O hay veces que tú llegas el día 30 o 31 y están inscribiendo. Pero es bonita esa carrera, y son pocos atletas. Pues dime ¿quién se va a levantar? Hasta el que no toma o la que no toma ese día se desvela, hacen lo que tengan que hacer, y te la llevas a gusto” (Raúl, entrevista, 7 de diciembre de 2016).

En ambas experiencias se separa la mente del cuerpo, pero esta separación es matizada y a la vez ligada por el aspecto emocional. La mención del corazón coincide con lo que Victor Seidler señala en “Masculinidad, discurso y vida emocional” (1997) cuando relata que al trabajar en talleres con hombres y pedir a los asistentes señalar hacia donde se encuentra su identidad, por lo general lo hacen hacia la cabeza, lo cual se relaciona con el hecho de que se identifica al ser con “la mente y la conciencia”, lo cual contrasta con Latinoamérica, donde una de las partes señaladas es el corazón.

## **Género**

Si la identidad está en la mente, Seidler se pregunta cuál es el papel del cuerpo, considerando la relación ambivalente que heredamos de Occidente, sobre todo de la tradición católica, en la cual se le ha vinculado con la “sexualidad y con los pecados de la carne”. Por su parte, Spelman (1982) propone que la escisión entre mente y cuerpo se remonta a las obras de Platón, en las que también se elogiaba el alma sobre el cuerpo y se creía en la liberación del alma para ascender al mundo de las ideas y a la vida verdadera.

Ambos autores coinciden en que, en esta separación, el cuerpo –y por tanto, las emociones– está identificado con las mujeres y la mente –la razón– con los hombres. No se trata aquí de cualquier cuerpo, sino de aquel que pertenece al orden de la naturaleza y, por lo tanto, que se aspira a controlar. En cambio, cuando se trata del deporte, los cuerpos aptos son dominados por la mente –es decir, los cuerpos de los hombres–, que pasan por un proceso de racionalización. Esto es, no se trata de lo estrictamente físico, sino de la corporalidad mediada por la cultura.

Dichas construcciones han marcado tanto las formas de exclusión como las formas de ingreso de las mujeres en el deporte. Durante los primeros años, se les vetaba de la práctica atlética bajo la idea de que los cuerpos femeninos son débiles y no aptos. De esto dan cuenta Roth y Bassow (2004), aunque aclaran que en el contexto de la historia de Estados Unidos se refieren a las mujeres blancas, cuyo estereotipo de feminidad es tener cuerpos delgados y frágiles, características que contrastan con las mujeres afrodescendientes que eran explotadas y violadas, de donde se deriva el ideal de una constitución robusta y fuerte, así como el mito de una naturaleza “hipersexual”. El estereotipo de debilidad también

contrasta con el de las mujeres latinas, de las que se esperan “cuerpos sólidos”; mujeres capaces de ser buenas madres y esposas.

A pesar de que hoy en día las mujeres se han incorporado de manera oficial a prácticamente todos los deportes, esta percepción continúa bajo la afirmación de que las mujeres son menos fuertes, menos rápidas y menos ágiles, lo cual a su vez se traduce en una exigencia hacia los hombres de demostrar estas cualidades. Varias de las entrevistas muestran las sorpresas y las emociones implicadas –como el orgullo o la humillación– cuando no se cumple con todas estas expectativas.<sup>62</sup>

Ahora bien, a finales del siglo XIX, antes de que las mujeres se incorporaran de manera competitiva al deporte, desde un discurso médico-biológico se consideró que el ejercicio moderado era una práctica benéfica para ellas, ya que sería un remedio a su “carácter impulsivo”, pues se aseguraba que durante los movimientos físicos también se ejercitaban el cerebro y el sistema nervioso; por el contrario, la práctica competitiva desencadenaría “neurastenias”. Además, se decía que en la sobre ejercitación, hombres y mujeres corrían el riesgo de que sus músculos no regresaran a la normalidad, pero esto era más grave en las segundas, pues son más vulnerables debido a su condición excitable, su temperatura corporal más alta y a que sus glándulas de secreciones internas tienen una mayor salida de energía de los nervios y, por tanto, una menor producción de energía física (Mewet, 2003).

De igual forma, se afirmaba que el deporte de competencia afectaba las capacidades reproductivas, por lo que se prescribía interrumpir la práctica atlética durante la menstruación para evitar daños en el útero (Mewet, 2003). Es decir, nuevamente se trata de controlar el “estado de naturaleza”, pero ahora identificado con las mujeres y con el cuidado de su futura maternidad.

Estas representaciones persisten en la práctica atlética. Es cierto que actualmente no existe una diferenciación tajante o prescrita en los entrenamientos para evitar “neurastenias”, pero al valorar las dificultades o las facilidades para entrenar a las mujeres, los estereotipos que las identifican como aquellos seres que carecen de autocontrol continúan y sus logros deportivos son valorados como atributos “masculinos”.

---

<sup>62</sup> Véase *supra*, el capítulo 3, apartados “Los cuerpos de los hombres” y “Los cuerpos de las mujeres”.

Mira, yo te quiero decir que he tenido oportunidad de entrenar por más años a más mujeres que hombres, y regularmente las mujeres son más disciplinadas. No quiero hacer comparaciones tan drásticas, pero te puedo decir que son más comprometidas, tienen más hábitos de cumplimiento [...]. Los hombres a veces son más quisquillosos; de repente: “ay, es que vengo cansado”; son más, como más quejinchés, yo incluso les digo “las mujeres parecen más hombres que ustedes” [...]; “ni las mujeres se quejan tanto como ustedes”. De verdad que a veces las mujeres nos han dado mejores resultados, al menos el grupo que yo traigo. Sí tengo hombres que han dado resultados, pero son más quejinchés (Romo, entrevista, 24 de abril de 2016).

No obstante estos estereotipos, las mujeres a través de la práctica deportiva experimentan sus cuerpos de distintas formas, entre ellas, se sienten fuertes y capaces, por lo que concuerdo con Cheryl Cole (1993) cuando habla de la construcción de una “nueva feminidad antiestética, versátil, atlética, fuerte y hábil” en la que el cuerpo se convierte en una mercancía. Pero esto pasa por una negociación en la que las atletas se perciben a veces como demasiado gruesas y otras, como demasiado delgadas; lo primero está relacionado con la construcción de una “feminidad frágil” y lo segundo, con una “feminidad latina”.<sup>63</sup>

Esta construcción de feminidad también está mediada por una tendencia a asociar la práctica atlética con la atracción sexual. Si bien el deporte tiene el potencial de combatir la representación social de los cuerpos femeninos como débiles, esta posibilidad es atenuada por la indumentaria que brinda a los espectadores una oportunidad de ver a las atletas como objetos sexuales y a las espectadoras les recuerda que los cuerpos son capaces de ser fuertes, pero se espera que demuestren su feminidad (Roth y Basow, 2004: 252). Esto es denominado *The feminine apologetic* (la disculpa femenina) por Lawler (cit. por Roth y Basow, 2004), con la que se asegura que el deporte femenino sea aceptado mediante estrategias para hacerlo atractivo a los hombres.

Las autoras se refieren al deporte como espectáculo, principalmente en las disciplinas que no rompen con los estereotipos de género. Pero esto también estuvo presente en el trabajo

---

<sup>63</sup> Es necesario aclarar que, en las entrevistas, tanto las mujeres como los hombres manifestaron recibir comentarios sobre sus cuerpos percibidos como delgados. A uno de los corredores suelen decirle: “si sigues corriendo vas a desaparecer” (Félix, entrevista, 4 de diciembre de 2016); y a una de las atletas, “¡es que estás muy flaca, ya ni nalgas tienes, qué bárbara!” (Mariel, entrevista, 20 de noviembre de 2016).

de campo en el momento en que una de las atletas narró las advertencias sobre el peligro que corren de ser acosadas debido a la estética de los cuerpos atléticos<sup>64</sup> y cuando uno de los corredores cuenta sobre un personaje que acosa a las mujeres que van a correr.

Aquí en el Parque de los Coyotes [...] hay un muchacho al que le apodan el Buenos Días. Es un muchacho que se pone en medio (el parque está dividido en dos, hay un circuito de arcilla y otro que es para que pase la gente con su bicicleta o anden caminando). Él se pone ahí parádotte [...] y les dice “buenos días, buenos días” hasta que se le tuerce el cuello [...]. Ya ha tenido problemas, le dicen “no seas así tan zopilote” [...]. Un día [mi amiga] me dijo “no me sueltes”; y yo: “¡por qué, yo ya quiero correr!” (es que ella corre muy suavemente, como decíamos, por vanidad), y me dice “es que qué crees” [...] ese chico me dijo ayer “corres muy bien, traes un paso muy bueno” [...]. Y bueno, en ocasiones se nos hace muy feo que llegue una chica a hacer ejercicio, y decirle “oye, ¿sabes qué?, cuidado con el chico aquel”, pero bueno (Raúl, entrevista, 7 de diciembre de 2016).

A pesar de que la práctica atlética construye nuevas subjetividades en torno a los cuerpos de las mujeres (se perciben a sí mismas fuertes, ágiles y con autoestima), se mantiene la sensación de vulnerabilidad frente a un posible acoso, lo que da cuenta de que los procesos por los que se incorporan los discursos deportivos no son lineales, ya sea aquellos que apelan al esfuerzo, a la disciplina y al éxito, o aquellos por los que se regulan los cuerpos o por los que se excluye a determinados sujetos.

### **Consideraciones finales**

Las nociones generales de sujetos, socialidad, *ethos* ascético y género son categorías que constituyen un esfuerzo por ordenar el trabajo de campo y el marco teórico desde el cual observo el fenómeno deportivo en general; es decir, me parece que podrían ser utilizadas para indagar la construcción de identidades en otros deportes. Sin embargo, en esta tesis representan una introducción de lo que se podría explorar en cada una.

Esto tiene que ver con una decisión tomada al inicio de la investigación: centrarme en uno de los aspectos o abarcar varios con el riesgo de no profundizar en los procesos implicados.

---

<sup>64</sup> Véase *supra*, el capítulo 3, apartado “Los cuerpos de las mujeres”.



Efectivamente, considero que en cada noción se podría ahondar en cómo los y las atletas se construyen a través de estas tecnologías del yo, pero abarcar desde el inicio cuerpos, personalidad, emociones, formas de ver el mundo de los sujetos, me permite conocer los alcances del fenómeno deportivo que en los últimos años ha cobrado fuerza.

## Bibliografía

- ABC Tu diario en español, 2011(12 de abril), “La IAAF introduce normas de sexo para las competiciones femeninas”, [<http://www.abc.es/20110412/deportes/abci-iaaf-normas-hormonas-201104121110.html>].
- Agencia Mundial Antidopaje, 2009, *Código mundial antidopaje*, consultado en línea [<http://www.fmaa.mx/antidopaje.php>], 24 de enero de 20116.
- Alcátara, Eva, 2013, “Identidad sexual/ rol de género”, *Debate feminista*, año 24, vol. 47, abril: 172 – 201.
- Arribas, Carlos, 2015 (28 de julio), “El TAS anula las normas del deporte para diferenciar el sexo de los atletas”, *El País* [[http://deportes.elpais.com/deportes/2015/07/27/actualidad/1438028164\\_311293.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2015/07/27/actualidad/1438028164_311293.html)], consultado el 27 de febrero de 2017.
- Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo, *Reglamento de competición 2016-2017*, consultado en línea [<http://www.iaaf.org>], 29 de mayo de 2016.
- Bartolucci, Jorge, 2017, “La ciencia como problema sociológico”, *Revista sociológica*, año 32, número 92, septiembre - diciembre: 9 – 40.
- Borraz, Marta, 2016 (15 de agosto), “Las pruebas de verificación de sexo cuestionan derechos individuales y la protección del deporte femenino”, *Diario El Español* [[www.eldiario.es/sociedad/Pruebas-verificacion-sexo-deporte-femenino\\_0\\_544545811.html](http://www.eldiario.es/sociedad/Pruebas-verificacion-sexo-deporte-femenino_0_544545811.html)], consultado el 2 de octubre de 2016.

- Chase, Charly, 2013, “Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual”, *Debate feminista*, año 24, vol. 47, abril: 48 – 65.
- Cole, Cheryl L., 1993, “Resisting de the cannon: feminist cultural studies, sport, and technologies of the body”, *Journal of Sport and Social Issues*, SAGE Publications, Northeastern University’s Center for the Study of Sport in Society, 17: 77 – 97.
- Comité Olímpico Internacional (COI), 2014, *Carta Olímpica*.
- Connell, 2003, “Los cuerpos de los hombres”, *Masculinidades*, PUEG, UNAM, 73 – 101.
- Consejo Nacional del Deporte de la Educación, *Reglamento general*, consultado en línea [[http://www.condde.org.mx/web/?page\\_id=4936](http://www.condde.org.mx/web/?page_id=4936)], 23 de abril de 2017.
- Bourdieu, Pierre, 2000, *La dominación masculina*, Anagrama, 159 p.
- , Pierre, 1990, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *Sociología y cultura*, Grijalbo, 1990, 193 – 213 p.
- Balague Gea, Gloria, 2010, “El entrenamiento psicológico en el atletismo”, *Cultura, ciencia y deporte*, vol. 5, núm. 15: 70 – 71.
- Bericat Alastuey, Eduardo, 2001, “Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 95: 6 – 36 p.
- Bolívar, Antonio y Jesús Domingo, (2006) “La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual”, *Forum: Qualitative Social Research*, revista en línea vol. 7, núm. 4: art. 12, septiembre, revista en línea [<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/issue/view/5>], 5 de abril de 2016.
- Delgado, Raúl, 2016 (30 de enero), “Industria del running acelera el paso en México”, *El Economista*, [<http://eleconomista.com.mx/deportes/2016/01/30/industria-running-acelera-paso-mexico>], consultado el 30 de marzo de 2017.
- Dirección General de Deporte Universitario, *El Roberto Tapatío Méndez, joya arquitectónica del deporte universitario*, [<http://deporte.unam.mx/noticias/noticia.php?id=92>], consultado el 5 de mayo de 2017.

- Durand, Jorge, 2012, “El oficio de investigar”, en Marina Ariza y Laura Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, IIS-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte (en prensa).
- Economista (El)*, 30 de agosto de 2015, “Premian a ganadores del XXXIII Maratón de la Ciudad de México”, [<http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2015/08/30/premian-ganadores-xxxiii-maraton-ciudad-mexico>], consultado en línea el 26 de marzo de 2017.
- Elias, Norbert, 2009, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, Norbert y Eric Duning, 1992, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, México, 350 p.
- Etxbarria, I., 2009, “Las emociones autoconscientes positivas: el orgullo”, en E. G. Fernández Abascal (Ed.), *Emociones positivas*, Pirámide, Madrid, 167 – 180 p.
- Federación Mexicana de Asociaciones de Atletismo, 2014, *Ganadores de las 50 mejores carreras de ruta en México*, consultado en línea [[http://panelcontenido.fmaa.mx/data/documentos/ID851004449\\_Historial%20Carreras%20de%20Ruta%20M%C3%A9xico\\_42K%20CdMexico.pdf](http://panelcontenido.fmaa.mx/data/documentos/ID851004449_Historial%20Carreras%20de%20Ruta%20M%C3%A9xico_42K%20CdMexico.pdf)] el 26 de marzo de 2017.
- Fowks, Jacqueline, 1996, “La identidad y lo subjetivo. Experiencia y vida en la sociología de las emociones”, *Debate Feminista*, año 7, vol. 14, octubre: 295 – 308.
- Foucault, Michel, 1990, *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 151 p.
- García, Ana Laura, 2017 (30 de enero), “La industria del running se prepara para enfrentar momentos de desafío”, *Publisport*, [<https://www.publimetro.com.mx/mx/deportes/2017/01/30/industria-running-se-prepara-enfrentar-momentos-desafio.html>], consultado el 30 de marzo de 2017.
- Giménez, Gilberto, 2009, “Paradigmas de identidad”, *Sociología de la identidad*, UAM, México, 35 – 62 p.

- Gordon, S.L., 1981, “The Sociology of Sentiments and Emotions”, *Social Psychology. Sociological Perspectives*, New York, Basic, p. 551-575.
- Guber, Rossana, 2001, *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Norma, Bogotá, 127 páginas. Consultado en línea [<http://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/guber-r-2001-laetnografia.pdf>], 3 de abril de 2016.
- Hall, Stuart, 2003, “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, España, 13 – 39 p.
- Hobbes, Thomas, 1992, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México.
- Kemper, Theodore (2007), “Power and Status and the Power-Status Theory of Emotions”, en Jean E. Stets y J. H. Turner (ed.), *Handbook of the Sociology of Emotions*, Springer, New York, p. 87–113.
- López Carrión, Edna, 2016, *Cuerpos, música e imaginarios en movimiento*, ensayo científico, Maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Marca Claro, 2011 (12 de abril), “La IAAF reglamenta la elegibilidad para mujeres con hiperandrogenismo”, [[www.marca.com/2011/04/12/atletismo/1302602588.html](http://www.marca.com/2011/04/12/atletismo/1302602588.html)], consultado el 27 de febrero de 2017.
- Mauss, Marcel, 1971, “Técnicas y movimientos corporales”, *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, 337 – 356.
- Meré Dayna, 2016 (21 de enero), “Duplica 'running' negocio de carreras”, *Reforma* [<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=747302&md5=1afb998a7cf6b423397e907e8c467bc8&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>], consultado el 1 de 1 de abril de 2017.
- Mewett, Peter G., 2003, “Conspiring to run. Women, their bodies and athletics training”, *International Review for the Sociology of Sport*, 38, 3, 331 – 349.
- Morábito, Fabio 2016, “En la pista”, en *Madres y perros*, Sexto piso, consultado en línea, [<http://reportesp.mx/en-la-pista-fabio-morabito>], 25 de abril de 2017.

- McCarthy, Doley E., 1989, “Emotions are social things: an essay in the sociology of emotions”, en D. Franks and E. Doyle McCarthy (ed.), *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers*, Jai Press Inc, Connecticut, 51 – 73 p.
- Mills, C. Wright, 2003, *La imaginación sociológica*, FCE, México, 255 p.
- Moreno Esparza, Hortensia, 2011, *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*, Inmujeres, México, 225 p.
- , 2013 a, “La invención del cuerpo atlético”, *Revista de antropología iberoamericana*, vol. 8, núm. 1, enero-abril, 2013, p. 49-81.
- , 2013 b, “¿Quién le teme a Caster Semenya?”, *Debate feminista*, año 24, vol. 47, abril: 108 – 121.
- Pruneda Block, Daniela, 2006, *Polideportivo en CU*, tesis de grado, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- Ribero, Carlos, Hugo Lovisolo, Alberto Gomes, Andrezza Sant’Anna, 2013, “Tem um queniano correndo entre nós: atletismo e migração no Brasil”, *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, São Paulo, vol. 27, no.3, julio-septiembre: 401 – 410.
- Roberto Viola, Daniel, 2015 (30 de julio), “El TAS anula la norma de la IAAF que limitaba a las mujeres con altos niveles de testosterona”, *Iuspor*, [<http://iusport.com/not/9089/el-tas-anula-la-norma-de-la-iaaf-que-limitaba-a-las-mujeres-con-altos-niveles-de-testosterona/>], consultado el 27 de febrero de 2017.
- Rodríguez, Roberta, 2015 (30 de enero), “El crecimiento del running en México”, [[http://laaficion.milenio.com/masaficion/Running\\_Mexico-Crecimiento\\_Running\\_Mexico-Carrera\\_Running\\_Mexico\\_2015\\_0\\_455354577.html](http://laaficion.milenio.com/masaficion/Running_Mexico-Crecimiento_Running_Mexico-Carrera_Running_Mexico_2015_0_455354577.html)], consultado el 1 de abril de 2017.
- Roth, Amanda y Sussan a. Basow, 2004, “Femininity, Sports, and Feminism: Developing a Theory of Physical Liberation”, *Journal of Sport and Social Issues*, SAGE Publications, Northeastern University’s Center for the Study of Sport in Society, 28: 245 – 264.
- Schütz, Alfred, 1974, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires.

- Seidler, Victor (1997). “Masculinidad, discurso y vida emocional”, en Juan Guillermo Figueroa Perea y Regina Nava (editores). *Memorias del seminario-taller “Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva”* Colección de Documentos de Trabajo, No. 4. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México. México, 7 – 24 p.
- Simmel, Georg, 1986, “Las grandes ciudades y la vida del espíritu”, en *Cuadernos políticos*, número 45, Era, México, enero-marzo: 5–10. Consultado en línea [<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.3.GeorgSimmel.pdf>], 24 de abril de 2017.
- Simmel, Georg, 2003, *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 155 p.
- Spelman, Elizabeth V., 1982, “Woman as body: ancient and contemporary views”, *Feminist Studies*, vol. 8, no. 1, primavera: 109 – 131.
- Sutton, Carole, 2010, “Embodyng a Health Running Body in a British Non-Elite Road Running Community”, *Culture, Bodies an the Sociology og Health*, Aschgate, Inglaterra, p. 63-81.
- Wallechinsky, David y Jaime Loucky, 2008, *The Complete Book of the Olympics*, Aurum, Londres, 1181 p.
- Wacquant, Loïc, 2006, *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires, 251 p.
- Weber, Max, 2003, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 561 p.

### **Páginas de internet consultadas**

Federación Internacional de Asociaciones de Atletismo [[www.iaaf.org](http://www.iaaf.org)]

Federación Mexicana de Asociaciones de Atletismo A.C. [<http://www.fmaa.mx/>]

Frases de deportistas que se han convertido en íconos. [<http://www.lifeder.com/frasesdeportivas/>], consultado el 13 de abril de 2016.

## **Anexos**

### **Anexo I. Entrevista periodística<sup>65</sup>**

#### **“México es un buen país”: Jackson Kipngok, ganador del maratón Mérida 2017**

Con el primer lugar de la categoría máster y cuarto lugar absoluto en el maratón de Mérida, el keniano Jackson Kipngok es acreedor a 10 mil pesos. A primera vista, se percibe que recibe esa cantidad por correr 2 horas 47 minutos, sin embargo, cada maratón lleva tiempo de entrenamiento, el cual se traduce no solamente en los periodos de carrera o esfuerzo físico, sino también en un estilo de vida que abarca horas de sueño, comidas, en fin, una vida de disciplina.

Este maratonista, originario del Valle del Rift, nos cuenta la historia –a veces en inglés a veces en un español atropellado– de cómo llegó a México, su primera competencia en el país, de lo que le animó a permanecer aquí y de las dificultades a las que se enfrenta.

Ha sido campeón en Boston con un tiempo de 2 horas 8 minutos. Y en México ha ganado en Monterrey (2007) y en Torreón (2006 y 2004). Actualmente participa en la categoría máster; es corredor profesional, pero debe completar sus ingresos vendiendo ropa deportiva

---

<sup>65</sup> Realicé esta entrevista en el marco del Diplomado en Periodismo Deportivo, impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM.



en las carreras que se organizan en la Ciudad de México, donde radica, o en sus alrededores.

### **Qué ofrece México a los corredores kenianos**

Jackson Kipngok vino por primera vez a México en 2001 a competir en Delicias, Chihuahua, para hacer una prueba como parte de su preparación para el maratón de Florida. Supo de la carrera por uno de sus compatriotas que se encontraba en El Paso, Texas; él lo contactó con una agencia que le cobraría 10 por ciento de su premio. Así pues, Jackson se trasladó desde Nuevo México, donde se encontraba entrenando, y sacó él mismo su visa.

En la carrera obtuvo el primer lugar, 500 dólares en efectivo. Relata que antes no tenía dinero. Había corrido el maratón de Nueva York con el patrocinio de Nike, pero no estaba preparado, confiesa que ni siquiera terminó los 42 kilómetros. Jackson se sentía frustrado y además avergonzado, pues considera que “cuando te patrocinan hay que correr bien, hay que mejorar”. Así, habla de la disciplina necesaria en el atletismo, y del compromiso que deben tener los corredores: “nadie te lleva hasta la meta, solo tú, tu mente”, es decir, resalta el esfuerzo psicológico en una competencia.

En Delicias conoció a un entrenador de Zacatecas, quien lo invitó a correr el maratón de Mérida que se realiza cada enero. El zacatecano le informó que el premio era un coche, un Tsuru; lo contactó con el organizador, y le dio hospedaje mientras se preparaba. Jackson entrenó “como loco mes y medio” para ganar ese auto que inmediatamente su amigo le ayudó a vender en 140 mil pesos.

Conseguir los viáticos no fue un problema, de hecho, recuerda que antes las agencias pagaban el traslado al lugar de la competencia, el alojamiento y las comidas. Pero ahora no, cada quien tiene que pagar su inscripción, transporte y demás, y como hay muchos kenianos en el país, pues “si tú no quieres, hay muchos que sí quieren”.

El zacatecano “tenía muchos contactos”, conocía a los organizadores de varios maratones, entre ellos, el de Guadalajara y el de Torreón. “Él se quedó con el 10 por ciento”, pero al contrastarlo con el 14 por ciento que en ese entonces le pedía la Federación, el keniano

hace notar que le convenía estar con su amigo de Zacatecas. Aunque después aclara que ese porcentaje aumentó a 17, pero ahora no sabe nada al respecto, pues es residente.

Jackson permaneció ese año en México, pero regresando intermitentemente a Estados Unidos debido a que solo contaba con visa de turista. Corrió el maratón de Guadalajara, entre otras competencias; en total obtuvo 40 mil dólares por lo que dice: “ese año estaba bueno en México”, no como ahora que los premios son menores. Antes podía ganar por lo menos 50 mil pesos; mientras que hoy en día, por ejemplo, en el maratón de Mérida con el primer lugar de su categoría (máster) le otorgaron 10 mil pesos.

A eso le agrega el encarecimiento de lo necesario para vivir y de cómo ha subido el precio del dólar. Cuando él llegó, el precio era de seis o siete pesos y ahora es de 22, lo cual reduce el dinero que puede enviar a su familia en África.

Volvió a Estados Unidos para competir en Minnesota, Indianápolis y Washington, pero regresó a nuestro país. Le gustó porque “hay buenos lugares para entrenar”, son “bonitos”, “seguros” y con “buena altura”. De tal forma que aquí se pueden preparar para competir incluso en otros países de Latinoamérica. También decidió permanecer por el bajo costo de la vida: la renta, la comida, el transporte; y porque a diferencia de Estados Unidos, en México hay competencias con premios monetarios. Además, la comida “es similar a África”, se puede encontrar “natural, no procesada”.

Del otro lado, entre las dificultades, se halla la obligación de ganar: “si alguien no gana, no come”. Y cuenta que algunos corredores de su país se presentan en la línea de salida sin el dinero necesario para regresar a sus casas, así que quedar fuera del pódium no es una opción. Otro inconveniente es la falta de seguridad social: si sufre alguna lesión, debe continuar, pues correr por lo general es la única fuente de recursos con la que cuentan. Quienes se lastiman de forma severa y ya no pueden correr se van a Estados Unidos a trabajar y abandonan su carrera deportiva.

Hubo una excepción, durante cuatro años trabajó como entrenador en la delegación Tláhuac, ganaba 3 mil pesos quincenales y estaba dado de alta en el ISSSTE, aunque no requirió de este. Cuenta que aunque mostró buenos resultados (sus atletas ganaron tres

medallas en maratón), cuando cambió la administración en 2015 le hicieron firmar su renuncia.

### **Prestigio y discriminación**

En los últimos años, el prestigio de los kenianos por quedar en los primeros lugares en las carreras de ruta ha aumentado. Jackson, por ejemplo, ha logrado en diversas ocasiones los primeros premios en Mérida, Guadalajara y Torreón. Sus mejores tiempos han sido 2 horas 8 minutos en maratón; 28 minutos con 30 segundos en 10 kilómetros; 13 minutos 58 segundos en 5 kilómetros en pista.

Su mayor logro es su marca en maratón, la hizo en el Mundial de Boston el 18 de abril de 1994, ahí quedó en quinto lugar. Dice orgulloso “Sufrió mucho, pero los resultados salieron bien, sufrí mucho sin ver a mi familia” y agrega las felicitaciones por esa actuación: “me aplaudieron mucho en Kenia, hasta mi presidente”.

No obstante, al mismo tiempo ha sufrido discriminación; en ocasiones no le han permitido participar en algunas competencias. Al preguntar por las razones, cuenta que no las especifican, sino que “solo dicen: no extranjeros”. Asimismo, los organizadores suelen cambiar los premios, Jackson asevera que algunos kenianos, al reclamar su premio, reciben cantidades diferentes a las especificadas en las convocatorias.

### **Mito de los corredores kenianos**

La popularidad de los triunfos de los corredores kenianos casi se ha convertido en un mito. De tal manera que al preguntarle por las habilidades y por la forma en que aprenden a correr los atletas en su tierra natal, Jackson Kipngok se adelanta a decir: “correr no es herencia”, se trata de entrenar. Así que describe la forma en que se preparan los kenianos para ganar una competencia: corren tres veces al día, corren en grupos, no son envidiosos, saben que no se puede ganar todo el tiempo.

“Kenianos compartimos: ¡yo no puedo quedar ganador todo el año! Mañana llega otro año, y llega otro grupo. Compartimos cuando está bien: vamos a hacer así y así. Entonces, ganan mañana, te felicito, ganan hoy, felicito al ganador”. Y remata, “[Nosotros] no vamos a

fiestas, no vamos [a] bailes. ¡No! Cuando entrenas, entrenas. Si quiere hacer algo bueno, pues [a] entrenar. No [hay] otra manera”.

Cuenta que algunos mexicanos han ido a Kenia a ver cómo corren, cómo duermen, como preguntándose por el secreto, pero Kingston insiste, se trata únicamente de entrenar, de “no ir a fiestas, no ir a bailar”. Los kenianos, dice, trabajan duro y trabajan en conjunto. Actualmente la meta de los kenianos es correr el maratón en menos de dos horas: en una hora 59 minutos.

## Anexo II. Estructura del trabajo de campo

### Sujetos

<i>Noción general</i>	<i>Tipos</i>	<i>Tipos surgidos en entrevistas</i>
<i>Sujetos</i>	Practicaron otro deporte o sus padres son o fueron atletas	Representaciones de clase
	Tienen asegurado su sustento fuera del deporte (carácter amateur)	
	Práctica profesional	
	Construcción de biotipos (altura, peso, fibras musculares)	
	Ideales de personalidad según la disciplina: Velocistas = personalidad impulsiva Fondistas = personalidad reservada	

### Sociabilidad

<i>Noción general</i>	<i>Tipos</i>	<i>Tipos surgidos en entrevistas</i>
<i>Socialidad</i>	Individualidad	Carácter lúdico
	Fraternidad al interior del equipo	Mimesis
	Dúo entrenador(a) / pupil(a)	Otros repertorios de socialidad
	Competencia	

### ***Ethos ascético***

<i>Noción general</i>	<i>Tipos</i>	<i>Tipos surgidos en entrevistas</i>
	Previsión: construcción de objetivos a mediano y largo plazo	Marcas personales
	División entre mente y cuerpo	Vs unidad mente/cuerpo Euforia durante las competencias de velocidad/corazón
	Estilo de vida (limitación en otros tipos de relaciones)	Interrupción de ascetismo: carrera de San Silvestre
<i>Ethos ascético</i>	Tecnologías del yo: formación de carácter, conocimiento del sí y creación de movimientos mecánicos	Motivación por parte de los entrenadores con racionalidad medios-fines
	Validación del sufrimiento físico (esfuerzo, constancia, disciplina) / Orgullo	

## Género

<i>Noción general</i>	<i>Tipos</i>	<i>Tipos surgidos en entrevistas</i>
	Certeza en la supremacía de los cuerpos de los hombres	Negociación atravesada por diferentes legitimaciones
	Empoderamiento de las mujeres/nueva noción de “feminidad”	Miedo al acoso
<i>Género</i>	Estereotipos por los que se cree que las mujeres son menos aptas en el deporte	Estereotipos que las hacen más aptas
		Características similares en altura, peso, fibras musculares y personalidad